MATERIALES PARA LA FORMACION POLITICA DEL MILITANTE

Materiales para la formación política de los militantes

INTRODUCCION

Los materiales que se incluyen en las páginas que siguen han sido redactados para el uso de los militantes. Tienen una finalidad política y carecen de pretensiones en el campo teórico. Eso sí, para su elaboración se han utilizado los conceptos más importantes que la teoría marxista ha formulado en los campos económico, político e ideológico.

Los cinco capítulos de este pequeño manual han sido divididos en dos niveles. El PRIMERO comprende tres temas: la evolución histórica del Uruguay, el desarrollo del movimiento sindical y el Programa del Congreso del Pueblo y de la CNT. Con esta triple exposición se busca un objetivo que consideramos central en las actuales circunstancias políticas del país: hacer comprender a todos aquellos que están haciendo un proceso de integración a la militancia revolucionaria la importancia, la originalidad y las dificultades que el movimiento sindical tiene y ha debido superar. Para lograr esa meta hemos creído imprescindible proceder a un planteo histórico muy sintético, a una reseña de los períodos más destacables que ha recorrido esa forma de organización de la clase obrera y a una consideración del programa popular de soluciones a la crisis que el Congreso del Pueblo aprobó y la CNT hizo suyo. El SEGUNDO nivel tiene otros cometidos: busca realizar una fundamentación más detallada de dos objetivos estratégicos fundamentales para la toma del poder político por la clase obrera y sus aliados: la constitución del Frente Antimperialista y Antioligárquico y la creación del Partido de Vanguardia. Con esa finalidad dual, analizamos en el capítulo IV la naturaleza del imperialismo norteamericano y de las oligarquías nacionales y en el capítulo V el proceso de construcción del Frente y del Partido de Vanguardia EN LO QUE SE RELACIONA CON LA LUCHA DEL MOVIMIENTO DE MASAS.

Estos temas no agotan en forma alguna el conjunto de necesidades y definiciones que tiene que afrontar el militante en su tarea diaria. Por eso pensamos que estos materiales deben ser necesariamente complementados con otros que atiendan a los problemas directa o indirectamente relacionados con las tesis políticas que aparecen a lo largo de estos capítulos, por un lado, y con textos de naturaleza exclusivamente teórica, por otro. El Apéndice 1 de este trabajo intenta hacer un aporte en este último sentido.

CORRECCIONES: se ruega corregir en el texto lo siguiente:

Pág.	*Renglón*	*Donde dice:*	*Cambiar por:*
21	28:	premios menores	predios menores
23	38:	inflaccionario, que	inflacionario, que
27	34:	convenente considerar ..	conveniente considerar
34	31:	y victoriosa	y vigorosa.
35	8:	tario con	tariado con
35	26:	burguesía y	oligarquía y
39	24:	actores sacrificados	sectores sacrificados
43	35:	o economista se	o económica se
43	40:	progresivo desplazamiento	necesario desplazamiento
50	31:	absorvía el	absorbía el
51	4:	caudillismo	caudillismo y en el militarismo
51	14:	fundamente	fundamentalmente
54	12:	subdsarrollados. El	subdesarrollados. El
62	32:	Los monopolos	Los monopolios
62	35:	revolución socialista	liberación nacional y el socialismo.
62	36:	burguesías, será	oligarquías, será
67	6:	respusta a	respuesta a
69	13:	clasiste	clasista
70	35:	promueben ambos	promueven ambos
72	4:	cuancia, la	cuencia, la
83	15:	propa crisis	propia crisis
84	17:	polítca	política
84	18:	avanc	avance
85	10:	progrmas:	programas:
86	18:	de nautra-	de neutra-
86	29:	qudan	quedan
87	36:	inevisable	inevitable
89	5:	convinen a	convienen a
89	37:	las resoluciones no	las resoluciones del movimiento de masas no
90	23:	auditoro	auditorio
91	16:	que han	que existían
92	16:	qu, si	que, si
96	17:	privada"	primitiva"
96	29:	permanente	duradera
124	15:	asalaridos	asalariados
124	16:	cante. Con	cantil. Con
129	6:	del campesinado)	de los asalariados rurales)
130	22 y 23	Juan Lacaze va en lugar de Paysandú y viceversa.	

PRIMER NIVEL

Cap. I: Evolución histórica del Uruguay

Cap. II: Historia del movimiento sindical

Cap. III: Programa y Estatutos de la CNT

CAPITULO I

EVOLUCION HISTORICA DEL URUGUAY

I) La Colonia

a) El descubrimiento.

b) El monopolio.

c) Las clases sociales.

II) La Revolución Independentista

a) La Revolución de Mayo.

b) La revolución artiguista.

III) El Surgimiento del Estado Oriental y la Transición al Capitalismo

a) Burguesía, caudillismo y gran latifundio.

b) Militarismo, modernización y capitalismo.

IV) El Uruguay Contemporáneo (1903-1970)

a) El papel del batllismo.

b) La época post-batllista.

CAPITULO I

EVOLUCION HISTORICA DEL URUGUAY

I) La Colonia

Para comprender cabalmente las causas de la revolución independentista o descolonizadora, que se produce en América Latina en las primeras décadas del siglo XIX, es necesario tener en cuenta algunos datos elementales de la situación colonial.

a) EL DESCUBRIMIENTO

Como ha sido reiterado en infinidad de libros y conferencias, es sabido que España apoyó las expediciones descubridoras con la perspectiva de aprovechar la explotación de tierras que, según se afirmaba en la época, eran muy ricas en metales preciosos y en especias. Los comerciantes españoles, clásicos asesores de los reyes, promovieron, a su vez, esas expediciones, impulsados por la obtención de altas ganancias en el tráfico de mercaderías desde la metrópoli ibérica hacia las zonas coloniales y a la inversa.

b) EL MONOPOLIO

Cuando esas perspectivas de la Corona española se convirtieron en realidad ante la aparición de territorios con grandes riquezas naturales, el sector mercantil de la burguesía metropolitana elaboró un sistema comercial con América que buscaba impedir la fuga de los metales preciosos a otros países, lo cual a la vez que favorecía a España hacía usufructuar a los comerciantes peninsulares los beneficios que otorgaba ese tráfico. Este método se llama, para el caso español (en la relación de Portugal con sus colonias americanas hay algunas diferencias), *monopolio comercial*. El mismo establece que los nuevos territorios sólo pueden mantener relaciones de intercambio con la metrópoli y, por lo menos desde el siglo XVI hasta mediados del XVIII, de acuerdo a lo que se ha llamado el sistema de flotas y galeones. Este procedimiento establece, entre otras cosas, que los barcos que realizan el comercio entre España y América pueden desembarcar sus productos sólo en dos o tres puertos americanos y, de regreso, introducir los productos coloniales en la metrópoli por un puerto español (primero Sevilla y después Cádiz). Por ésta y otras

limitaciones se obtiene una vigilancia estricta del tráfico comercial. Podemos llamar, por consiguiente, aparato monopolista español al conjunto de instituciones políticas y económicas que procuran mantener y fortalecer el monopolio comercial.

c) LAS CLASES SOCIALES

Alrededor de ese aparato monopolista se desarrolla una clase privilegiada que se recluta entre los comerciantes ligados al tráfico de monopolio y entre los funcionarios de la superestructura jurídico-administrativa de las colonias. Ambos grupos constituyen una clase dominante que se opone, junto con el alto clero, a cualquier cambio de situación.

Lentamente aparecen, sin embargo, grupos sociales criollos que no están conformes con este estatuto colonial, y que cuentan con un poder económico creciente. Son los comerciantes, hacendados y profesionales liberales nacidos en América. En las zonas marginales del imperio hispánico, como el Río de la Plata, estos sectores van a manifestar a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX un interés cada vez más resuelto por la ruptura del brete monopolista, en especial a partir del momento en que el comercio ilícito (o la apertura temporaria en caso de invasión, como sucede a instancias del desembarco armado que practican los ingleses en 1806-7 en el escenario platense) con Inglaterra les muestra las ventajas del libre tráfico. Hay una coincidencia de intereses entre las capas criollas más ricas y la expansión británica, ya que el comercio sin trabas significa para las primeras precios remuneradores para los productos de exportación, y para la segunda, materias primas en abundancia y mercados ampliados a los efectos del aprovisionamiento de la industria y de la colocación de sus productos manufacturados. El contrabando en gran escala y las expediciones de conquista y obtención de puntos estratégicos, que Inglaterra practica en América a principios del siglo XIX, tienen una relación directa con el proceso de industralización que se está realizando en Gran Bretaña y, en lo inmediato, con el cierre del mercado europeo que se produce a partir del bloqueo napoleónico.

Como consecuencia de sus vínculos con el mercado inglés, la burguesía mercantil portuaria y sectores importantes de los hacendados rioplatenses, irán buscando la modificación del estatuto colonial y luego su abolición, como medio para terminar con el monopolio. Inglaterra, en el largo plazo directa beneficiaria del proceso independentista, impulsará por procedimientos muy variados (desde las presones diplomáticas a la ayuda financiera y la provisión de armas) la

revolución descolonizadora, sabiendo desde el inicio que nuestro continente será uno de los baluartes más importantes de su expansión imperialista.

En los hechos, tanto la burguesía mercantil monopolista como los comerciantes y hacendados criollos son instrumentos de dos imperios: uno en decadencia, el español; otro en pleno desarrollo, el inglés.

II) La Revolución Independentista

De la oposición (contradicción principal) de esos sectores criollos, a los que hemos hecho referencia, con los comerciantes monopolistas, la burocracia virreinal y el alto clero, surge el movimiento revolucionario que separa a la colonia de su metrópoli.

a) LA REVOLUCION DE MAYO

En el Río de la Plata se produce en mayo de 1810, pero sólo beneficia a Buenos Aires ya que muy pronto los sectores revolucionarios comienzan a imponerse sobre los demás grupos, estableciendo relaciones económicas con las provincias del interior que benefician a la clase dominante de la ciudad-puerto y de su zona de influencia inmediata.

Si bien en un principio la Junta Revolucionaria de Mayo logra la adhesión de las provincias y la lucha se generaliza, rápidamente se hace visible la contradicción que opone los intereses del centralismo porteño a las necesidades del interior provincial. La burguesía mercantil de Buenos Aires (otro tanto harán más adelante los estancieros de esa provincia con el tráfico del ganado y la salazón de las carnes) aspira a realizar un nuevo monopolio en su beneficio. Simultáneamente, esta capa porteña se convierte cada vez con más claridad en intermediaria del imperio inglés. De esta manera se repite la situación anterior a mayo de 1810, pero ahora el imperio es Inglaterra y no España, el grupo intermediario es la burguesía mercantil porteña y no la monopolista española, y el grupo relegado y explotado es el provincial y no la colonia en su conjunto.

En todo este proceso el pueblo es el gran ausente. La revolución de mayo es un movimiento urbano y de élite, realizado con relativa facilidad ya que cuenta con el apoyo del ejército criollo creado en la época de las invasiones inglesas, en el cual el pueblo no tiene una participación protagónica. Para la gran masa que forman los asalariados, los artesanos, los empleados y los pequeños comerciantes, los agricultores y los indios, los peones y los esclavos, la revolución no significa otra cosa que un cambio de amo.

b) LA REVOLUCION ARTIGUISTA

La oposición de intereses entre Buenos Aires y las provincias va a producir la rebelión de estas últimas. Esta insurrección provincial va a estar dirigida política y militarmente por Artigas. El federalismo artiguista servirá de expresión y bandera a una de las partes del nuevo antagonismo.

En la Banda Oriental, Artigas aparece, a su vez, como el conductor que se identifica con su pueblo y lleva adelante mediante la lucha armada una revolución antimperialista y una revolución agraria. El instrumento de esta última será el "Reglamento Provisorio para el ordenamiento de la campaña y seguridad de sus hacendados" de 1815. El mismo planifica, por primera y única vez en nuestra historia, la redistribución de la tierra de acuerdo al lema de "los más infelices serán los más privilegiados". En forma insólita el Reglamento dispone en su artículo 6 que los beneficiados por este reparto de tierras y ganados serán: "los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados con suertes de estancia si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad y la de la Provincia". Para realizar esta reforma agraria, Artigas expropia a los contrarrevolucionarios, a los que califica como "malos europeos y peores americanos".

El proceso revolucionario en la Banda Oriental corre paralelo y se articula políticamente con el enfrentamiento provincial a Buenos Aires. Y ambos, fundamentalmente el primero, se van a frustrar por la connivencia de la traición clasista de algunos caudillos, el poderío de Buenos Aires (con altibajos e interrupciones oportunistas la política porteña no abandona el centralismo) y la invasión portuguesa. El apoyo de los caudillos del litoral argentino e incluso de algunos de la propia Banda Oriental, va a desaparecer a instancias de la presión bonaerense y del temor al programa radical del artiguismo, lo cual posibilitará la entrega al imperialismo portugués, más tarde convertido en brasileño, que aprovecha la coyuntura para procesar la contrarrevolución agraria.

En el desarrollo de estos acontecimientos hay dos cosas que interesa destacar entre otras:

1.— En primer lugar tiene interés detenerse a analizar las razones que dan algunos oficiales de Artigas para abandonarlo. Ramírez y Rivera forman una verdadera alianza anti-artiguista, apoyada en el ejército invasor de Portugal. Las razones de este buen entendimiento aparecen claramente en dos cartas de Fructuoso Rivera a

Francisco Ramírez, de junio de 1820. Aunque la cita sea algo extensa es muy útil para descubrir cuales eran los oscuros intereses que precipitaban a nuestro país en manos del imperio portugués. Dice Rivera en la primera de las dos cartas: "Por ésto digo a Ud. que todo acto demandado por la conveniencia y autorizado por la razón, es el más legítimo y por consiguiente merece el sufragio universal. De esta clase es *la restitución de los oficiales portugueses* tomados y hechos prisioneros sin antecedente declaración de guerra; lo es también *la reposición del comercio...* cooperarán a esto último con todo su poder las fuerzas de mar portuguesas cuyo Jefe tiene las competentes órdenes para ponerse a disposición de V.M. cuando lo crea necesario. Mas para que *el restablecimiento del comercio tan deseado, no sea turbado en lo sucesivo es de necesidad disolver las fuerzas del Gral. Artigas*, principio de donde emanarán los bienes generales y particulares de todas las Provincias, al mismo tiempo que *será salvada la humanidad de su más sanguinario perseguidor* ... Por estos principios han reconocido con el más tierno placer todos los orientales *el nuevo gobierno que les presentaba todos los beneficios que nacen de la paz. Por ella disfrutan de un libre comercio* todos los pueblos situados sobre el Uruguay y Río de la Plata" (5 de junio de 1820).

En la otra carta insiste Rivera en que las tropas portuguesas habían sido enviadas "para proteger las legítimas autoridades, haciendo la guerra a los anarquistas", y en tal caso considera a Artigas...

Este lenguaje que relaciona una paz entreguista con los intereses comerciales y que usa gruesos calificativos para quien no quiere la paz del sometimiento, nos resulta conocido. Es el lenguaje de los dirigentes entreguistas de ayer y de hoy. Recordemos siempre lo que decía Artigas en sus Instrucciones de 1813: el gobierno debe "buscar y obtener la libertad, la seguridad y la felicidad de todos los hombres, y siempre que no se logren estos objetos, *el Pueblo tiene derecho para alterar el gobierno* y tomar las medidas necesarias a su seguridad, prosperidad y felicidad" (todos los subrayados son nuestros). Es el pueblo el único depositario del poder y cuando las circunstancias así lo exigen, debe luchar para que el mismo sea usado en su beneficio y no en el de minorías privilegiadas. Artigas no quiso convertirse en instrumento de la burguesía comercial y del imperio portugués, y esa resistencia invencible, junto con su política agraria, fue el origen del odio que destilan las cartas de los entreguistas y casi todos los escritos del siglo pasado que se refieren al Prócer, creando en torno a su figura la conocida "leyenda negra".

2.— El segundo aspecto de la guerra de Artigas con Buenos Aires sobre el que interesa reflexionar, es la condición social de aquellos que permanecen fieles al artiguismo hasta el final. Cuándo Ramírez y Rivera traicionan la revolución por sus intereses de clase, sólo permanecen junto al Jefe los grupos indios, los gauchos y criollos pobres que siempre habían integrado sus batallones. Los últimos escuadrones que luchan contra Ramírez tienen esa composición social. A estos sectores marginados les corresponde la honra histórica de haber sido los únicos que permanecieron fieles a la revolución y al caudillo.

III) El Surgimiento del Estado Oriental y la transición al Capitalismo

La época que se intercala entre el surgimiento del Estado Oriental (1825-30) y el período batllista (1903-29/33) es aquella en la cual se produce la transición uruguaya al modo de producción capitalista.

a) BURGUESIA, CAUDILLISMO Y GRAN LATIFUNDIO

Desaparecido Artigas del escenario rioplatense (1820), todo el desarrollo de los acontecimientos va a estar dominado por los intereses de las burguesías mercantiles criollas, de algunos sectores y grupos ligados a la actividad agropecuaria y de los imperialismos de la época.

La cruzada de los Treinta y Tres (1825) es una expresión de la pugna entre el imperio del Brasil y la oligarquía de Buenos Aires por el predominio comercial en el Río de la Plata, a la vez que un reflejo de la lucha por las tierras y los ganados de la Banda Oriental entre el grupo que apoya a Lecor y los estancieros opositores. La expedición será apoyada por algunas fracciones del patriciado porteño, enemigo tradicional de Artigas, y bien recibida por ciertos grupos de la campaña y de Montevideo, algunos de cuyos integrantes se habían entregado con "placer" —como dice Rivera en una de las cartas citadas— al dominio portugués.

Si consideramos estos factores y, principalmente, los intereses británicos en el Río de la Plata, no puede sorprendernos que el proceso desemboque en la Convención Preliminar de Paz de 1828 y en la Constitución clasista de 1830. Por la primera se da una salida al diferendo argentino-brasileño que sigue los lineamientos propuestos por Inglaterra: la creación de un territorio independiente que oficia como estado tapón, propenso, por su debilidad, a la dependencia de

la diplomacia inglesa. De esta forma se impide el dominio exclusivo del Río de la Plata por un solo país y se asegura la subordinación económica del nuevo estado al gran imperialismo del siglo XIX: el británico.

La vida independiente que de esta manera obtiene nuestro territorio, no es más que una *apariencia de soberanía*, ya que su estructura económica va a ser un simple apéndice del gran centro de poder mundial. Es lógico, por consiguiente, que en la Constitución de 1830 sólo se expresen los intereses de una burguesía mercantil portuaria que en muchas circunstancias se identifica con los propietarios del gran latifundio. La primera necesita del imperialismo inglés (también el brasileño hace sentir su peso al final de la Guerra Grande —1849-51— y en las dos décadas siguientes) para consolidar su predominio.

A esta altura del desarrollo histórico —1830— todavía no ha finalizado el *proceso de apropiación de los medios de producción fundamentales*, especialmente la tierra. Por eso las numerosas luchas y guerras civiles que se producen a lo largo del siglo XIX van a estar frecuentemente originadas en los conflictos que tienen lugar a propósito de ese proceso de apropiación. La beligerancia blanco-colorada encuentra su fundamento en los intereses económicos de los diferentes grupos y sectores que componen la clase dominante. En estas luchas tiene un papel muy destacado el caudillo. Este es el jefe natural de una estructura agraria en la que tienen gravitación importante las relaciones de dependencia personal respecto al patrón. El pequeño o gran caudillo (Rivera, Lavalleja, Oribe, Flores) la mayor parte de las veces es un terrateniente que actúa en connivencia con alguno de los grupos en que se divide la burguesía mercantil portuaria. A la vez que se inscribe en el proceso de apropiación de las tierras y los ganados, se liga a los sectores conectados con la importación-exportación de los productos. Como es el único que cuenta con un apoyo de masa, se hace imprescindible a los comerciantes y doctores de la ciudad. Sus correrías se organizan con relativa facilidad en una época en que el poder central es débil y sirven, paradójicamente, como válvula de escape al descontento de los pobres, a la vez que eliminan temporariamente la superabundancia ganadera. Esta última se produce cíclicamente porque el Uruguay es un país que sólo da salida a una parte de su producción de carnes —en forma de tasajo— exportándola a Cuba o Brasil para el consumo de los esclavos. El mercado europeo va a permanecer cerrado hasta la invención de otros procedimientos de industrialización de la carne. En tanto, la plétora

de los ganados trae periódicamente la baja de los precios y acentúa el malestar político-social.

La historia de los partidos tradicionales se inscribe en este trasfondo económico-social. Es el resultado de los acuerdos y desacuerdos de los grupos y fracciones en que se divide la clase dominante. El partido y el caudillo reflejan el devenir de las fuerzas económicas pero rara vez expresan las inquietudes y los intereses de las masas populares urbanas y rurales. El único intérprete cabal de éstas, el único caudillo que no fue instrumento de las oligarquías y los imperialismos se llamó José Gervasio Artigas. Esas masas populares asistirán a la *construcción de un estado orientado al sostenimiento de una estructura de privilegio y de dependencia.*

b) MILITARISMO, MODERNIZACION Y CAPITALISMO

Es en esta situación de dependencia en la que el Uruguay se integra a la economía mundial. Nuestro país se convierte cada vez más en proveedor de materias primas y consumidor de productos manufacturados. Los países industrializados, fundamentalmente Inglaterra, organizan una política colonial coherente con el desarrollo industrial que han iniciado en el último siglo y que se encuentra en la época que estamos analizando en plena expansión. Nuestro territorio es uno de los tantos que integran esa política colonial.

Para adecuarse a los cambios internacionales y a la demanda europea, el Uruguay comienza hacia el año 1870 un proceso de mejoramiento en las técnicas agropecuarias que ya ha sido precedido por la difusión del ovino (1862-68). El mestizaje del ganado, el uso del alambrado, y los primeros procedimientos de extracto y enfriamiento de carnes, son algunos de los métodos que se introducen con la finalidad de mejorar la producción y comercialización de nuestros productos fundamentales. Surge en este período un nuevo tipo de productor, el "estanciero-empresario", que es el que impulsa el proceso de mejoramiento de nuestra producción. Esta nueva burguesía dinámica, que se nuclea en la Asociación Rural (fundada en 1871), es la que irá dando formas definitivas a la estructura económica del Uruguay moderno.

Este período de inserción en el capitalismo, de afirmación de la estructura económica capitalista, tiene su fundamento político en el militarismo. Los gobiernos militares de Latorre y Santos son la base política del desarrollo capitalista impulsado por el sector dinámico de la burguesía que definimos anteriormente. Durante la pacificación política que imponen estos gobiernos *se termina el proceso de apro-*

piación de la tierra, consolidándose la propiedad burguesa de los medios de producción, base del desarrollo capitalista del Uruguay moderno. Se fomentan en esta época las inversiones de capitales extranjeros (Bancos, Ferrocarriles, Teléfonos, etc.). Son también de este período casi todas las reformas y creaciones de los códigos todavía vigentes, que actúan como canales jurídicos por los que se mueve la propiedad burguesa.

La forma por la que el Uruguay se integra a la economía mundial, dependiente de los imperialismos económicos, determina las características de su propio desarrollo. El sector de clase impulsor de la transformación, nucleado en la Asociación Rural, encuentra su base política en los gobiernos militares y se convierte, por la acumulación de la tierra y el control del alto comercio, en la columna vertebral de la clase privilegiada del país. Esta clase privilegiada, de la cual surgen todos los dirigentes políticos, mantiene al país estrechamente ligado a las exigencias del mercado internacional que es quien pone los límites al desarrollo.

IV) Uruguay Contemporáneo (1903-1970)

El período que marca el comienzo del Uruguay contemporáneo es el que corresponde a la primera presidencia de José Batlle y Ordóñez. La última de las insurrecciones armadas es derrotada en el año 1904, iniciándose entonces una etapa de pacificación que permite un rápido desarrollo de las fuerzas de producción. El mismo se refleja en el auge de las industrias livianas, de las construcciones y los servicios públicos, y determina una fuerte demanda de brazos para abastecer, en buena parte, las necesidades de la naciente explotación frigorífica .Este panorama redunda en estímulos llamativos para la mano de obra extranjera, favorecida por la política de puertas abiertas que practicó Batlle. Así es que el fenómeno inmigratorio, de decisiva importancia en la segunda mitad del siglo XIX, se convierte en este período en un determinante fundamental de la estructuración social de nuestro país.

Los inmigrantes juegan un papel básico en la constitución de la pequeña burguesía urbana. Esta promueve una visión del mundo en la que el trabajo y el ahorro se convierten en palancas fundamentales para lograr su máxima ambición: el ascenso en la escala social. Tiene también especial interés el aporte inmigratorio en la incipiente masa constituida por el proletariado urbano; los conflictos sindicales de fin de siglo señalan la presencia del inmigrante. Su acción es decisiva en la gestación de la conciencia obrera. Las primeras asocia-

ciones gremiales surgieron a impulsos de la ideología anarquista introducida por italianos, españoles y franceses, precediendo a la penetración organizada del socialismo.

En los primeros años del siglo comienza a manifestarse cada vez con más fuerza la contradicción fundamental de todo régimen capitalista: burguesía-proletariado. En la ciudad, los reclamos de los trabajadores alarman a los sectores patronales. Hay muchas expresiones de la aparición efectiva de los primeros esbozos de una intensa lucha de clases; alcanza recordar que la huelga de tranviarios de 1901, pidiendo 12 horas de trabajo y $ 36 de salario, fue resuelta en una semana por el Ejecutivo y la empresa, con arrestos y despidos masivos.

a) EL PAPEL DEL BATLLISMO

Esta creciente contradicción burguesía-proletariado sufre una distensión por efecto del programa reformista que Batlle y Ordóñez pone en práctica a partir, sobre todo, de su segunda presidencia (1911-15). Logra, por la aplicación de su programa, una mejor distribución de la riqueza nacional. La palanca fundamental para esta redistribución de la riqueza se encuentra en las sucesivas estatizaciones de compañías extranjeras que desarrollaban servicios públicos, o que por su importancia, podían afectar seriamente la economía nacional. Las estatizaciones crean fuentes de trabajo con mejores condiciones laborales que las de carácter privado. Unidas al resto de la política batllista posibilitan un movimiento de ascenso en la escala social, de lo cual es clara prueba la numerosa pequeña burguesía (célebre "clase media") que aparece en nuestro país durante ese período.

Si a esto se agrega que, como consecuencia de las estatizaciones, se hace menos visible la presencia de los imperialismos económicos, resulta claro concluir que los 30 años de aplicación del programa batllista (1903-29/33) actuaron como anestésico de las dos contradicciones propias del sistema: la que se da entre la burguesía y el proletariado y la que opone los intereses del imperialismo a los intereses nacionales.

Es necesario destacar que en la concepción batllista no se acepta la oposición entre intereses de clase. Para Batlle la organización social puede basarse en principios de justicia, suprimiendo las viciosas relaciones entre los hombres por un justo reparto de los bienes. Para obtener esta sociedad justa basta con el establecimiento del sufragio universal. En ese terreno, el proletariado, que no tiene poder económico ni político, puede conquistar este último. Para Batlle, como

para todo liberal, la batalla por la justicia se da en el juego "libre" de los individuos bien intencionados luchando contra los pocos malos que existen en toda sociedad. Esta cita textual de Batlle comprueba dicha concepción: "En todas las clases hay hombres buenos y hombres injustos, y, *en todas, la mayor parte de ellos renunciaría con gusto a una porción considerable de lo que poseen* si se aplicara un plan de vida que asegurara el bienestar de todos." Batlle desconoce la influencia determinante de la situación económica sobre el individuo, realidad que lo identifica con todos los de su misma condición. Desconoce, por consiguiente, que en una organización social creada para establecer el dominio de una clase sobre otra, le es imposible a la clase dominada llegar, por el voto, a convertirse en dominante. Desconoce, en resumen, que un individuo de la clase dominante, por bien intencionado que sea, nunca permitirá el fin de una organización social que hace legítima su situación privilegiada.

Como consecuencia de esta concepción las reformas batllistas no tocan los pilares fundamentales del régimen capitalista. En ningún momento el batllismo define la injusticia que encierra la propiedad privada de los medios de producción, y por consiguiente, tampoco define la necesidad de nacionalizarlos (con la salvedad de la infraestructura de comunicaciones, financiera, industrial, comercial y de servicios, que integra el capitalismo de Estado y posibilita el funcionamiento del capitalismo privado). La tierra, por ejemplo, no sufre ninguna transformación estructural durante el período batllista.

Otro aspecto que es necesario destacar es el período de paz política que se inicia y se desarrolla en esta época. Los intereses económicos que en el siglo pasado se expresaban por medio de la insurrección armada ahora encontrarán sus canales de expresión dentro del propio aparato institucional. Los partidos políticos, actuando dentro de ese marco, serán los voceros de los distintos grupos de interés. De esta manera la vía insurreccional va a ir quedando relegada al pasado, y simultáneamente, irá penetrando cada vez más en la mentalidad de nuestro pueblo una adhesión incondicional a la legalidad.

En esta situación de sumisión a la estructura institucional, serán expresados todos los intereses económicos por los partidos tradicionales. Pero un gran sector de nuestra población, el proletariado urbano y rural, no encontrará en los partidos su vía de expresión, quedando sin voz política. A lo largo del siglo este grupo tendrá que buscar alguna forma de canalización de sus intereses. Esa búsqueda no es más que la historia de nuestro movimiento sindical. Será por el costoso proceso en el que se trata de lograr la unidad obrera que

el proletariado irá encontrando, para los distintos momentos históricos, la concreción de sus intereses de clase.

b) LA EPOCA POST-BATLLISTA

El período batllista termina en los años que corren desde la crisis mundial de 1929 hasta el golpe de estado de 1933. El ascenso económico de nuestro país durante los años siguientes a la primera guerra mundial se ve interrumpido en 1929. El ejercicio 1929/1930 cerró con un déficit de $ 785.744. La manifestación de la crisis es la tendencia a bajar del peso uruguayo, y finalmente, la desvalorización del mismo.

Nuestro país, como toda América Latina, pertenecía, desde la primera guerra mundial, a la órbita del imperialismo económico anglo-norteamericano. Debido a esta situación, la crisis del 29 que afecta a la economía norteamericana, tiene directas derivaciones en la balanza comercial y en la estabilidad de nuestra moneda. Los EE.UU. saldrán de la crisis aumentando aún más su carácter de imperio económico, y se convertirán a partir de la segunda guerra mundial en una potencia sin parangón en la historia de la humanidad. En América Latina sustituirán con sus capitales (certo que en forma progresiva y con no pocos conflictos) a las inversiones inglesas. En el terreno comercial dominarán un alto porcentaje del comercio exterior latinoamericano, y en el político fomentarán la alianza con las oligarquías nacionales.

El golpe de Estado del 31 de marzo de 1933 es, en el Uruguay, la consecuencia política de la crisis económica. En todas partes el crack de la bolsa neoyorquina es seguido por un descenso general de los precios y una fuerte desocupación. En nuestro país los desocupados superan los 30.000 en 1930 y entre ese año y el 32 la matanza de ganado vacuno y la exportación en pie desciende de 1.365.000 a 930.000 cabezas. Muy pronto, a la regulación del comercio exterior mediante el contralor de la moneda y de los cambios, la fijación de cuotas de importación y demás, sigue la reducción de los sueldos. Los capitalistas y terratenientes, unificados en el Comité de Vigilancia Económica, intentarán que la crisis se resuelva a expensas de los trabajadores.

En el plano político se procede al golpe de Estado que da el terrismo y apoya el herrerismo. La Constitución de 1934 consolida la coparticipación de estas dos fuerzas en el poder y la ley de lemas consuma la arbitrariedad. Así culmina el proceso iniciado en 1875 de fortalecimiento del aparato estatal. El Estado es, más que nunca du-

rante la dictadura terrista, el instrumento de dominación de la burguesía: es el gobierno que la protege, es la ley que defiende sus intereses, es el aparato policial que reprime las clases trabajadoras. El retorno al liberalismo que se produce en la década del cuarenta no consigue ocultar el carácter clasista del Estado en el modo de producción capitalista, hecho que se hace manifiesto en la década del cincuenta y desatado en la del sesenta.

En el plano económico, la política de industrialización (o de "sustitución de importaciones") que se llevó adelante entre 1935 y 1955 siempre estuvo limitada por la capacidad de un mercado interno muy débil y las posibilidades de importación de los bienes y los insumos necesarios para movilizar al sector industrial, y esto último a su vez dependió del desarrollo de las exportaciones del sector agropecuario. Como este último permaneció estancado, una vez finalizada la coyuntura internacional favorable de los períodos bélicos (Segunda Guerra Mundial, Guerra de Corea) el desarrollo industrial se detuvo y luego entró en franco retroceso.

Este *estancamiento agropecuario,* en lo que se refiere a la explotación ganadera, ya es notorio a partir de 1935, en lo que tiene que ver con la lechería, desde 1945, y en la agricultura con posterioridad a 1955. En conjunto puede afirmarse que a mediados de la década del 30 comienza el estancamiento que en el curso de la del 50 adquiere las características del franco retroceso.

Los *problemas de tamaño y tenencia* han jugado un rol muy importante en la parálisis ganadera. Hay que tener en cuenta que lo dominante en los predios dedicados a la ganadería es la presencia bipolar del latifundio y de su subproducto, el minifundio. Se pueden considerar antieconómicos a los premios menores de 200 hás. en ganadería, menores de 50 hás. en agricultura y lechería y menores de 10 hás. en los rubros intensivos; la distribución según tamaño de los predios agropecuarios muestra cifras significativas en este tipo de predios. Los problemas de tenencia son particularmente claros. Según el Censo Agropecuario de 1956, sobre un total de 89.130 predios, los explotados por arrendatarios equivalen a 26.975, y por propietarios arrendatarios a 6.705, siendo los de propietarios 43.557. En términos de superficie, a los dos primeros corresponden 8.700.234 hás y al último 7.044.351 hás.

Estos problemas de tamaño y tenencia se conjugan con los bajos rendimientos. Nuestra ganadería es extensiva y su índice de capitalización por hectárea es sumamente bajo. En el Uruguay el valor de la tierra y el de la hacienda ganadera representan casi el

noventa por ciento del capital total de los establecimientos; es muy reducido el capital que corresponde a maquinarias y equipos, viviendas y alambrados, y casi nulo el valor de los elementos necesarios para un uso intensivo del suelo. Las praderas artificiales representan sólo el 0,2 % del capital total. Los rendimientos son muy bajos, pero como los costos también lo son (compútese el nivel lamentablemente bajo de los salarios rurales), la oligarquía ganadera obtiene elevadas ganancias. Las rentas y los beneficios equivalen al 65 % del valor total de la producción; los salarios apenas llegan al 11,8 % en cambio. Esto explica que la burguesía agropecuaria prefiera seguir concentrando tierras mediante la expropiación de los chicos y medianos productores, en lugar de proceder a la tecnificación y capitalización, lo cual implicaría riesgos y una tasa de ganancia menor. Los grandes ganaderos han preferido el endeudamiento, la ocupación de nuevas tierras o la transferencia de capitales a otros sectores de la economía antes que la inversión productiva. Como lo constata el Instituto de Economía, la plusvalía ganadera ha encontrado, durante todo el período de estancamiento, oportunidades de inversión más lucrativas fuera del propio sector. Este flujo de capitales, nacidos de la ganadería, hacia fuera de la ganadería, derivó desde 1945 al desarrollo de una industria nacional fuertemente protegida por el estado. Cuando la industria dejó de ofrecer oportunidades de inversión, como consecuencia de la crisis, los capitales derivaron a la actividad bancaria, a la especulación con tierras, a la propiedad en los balnearios y a los inmuebles de lujo, a la especulación financiera y, paralelamente, a la inversión en el exterior.

El descenso de los precios internacionales, que se produce después de la guerra de Corea y que aún continúa, no ha impulsado a la burguesía agropecuaria a aumentar su producción. Prefirió el expediente mucho más fácil de la redistribución de la riqueza interna a través del tipo de cambio favorable (cosa que empezó a darse a partir del último gobierno de Luis Batlle). Los precios en dólares bajan, pero como las sucesivas *devaluaciones* aumentan el número de pesos por dólar, los ganaderos conservan su poder de compra y mantienen el nivel de sus ganancias.

Este estancamiento de la ganadería, a partir de 1935, y del sector agropecuario en su conjunto a partir de 1955, explica entre otras cosas el tope que ha tenido el *desarrollo industrial.*

La industria naciente había encontrado al principio una mano de obra barata y abundante (recordemos las reducciones salariales y la gran desocupación de la época de la dictadura terrista), un merca-

do interno inexplotado y por tanto propicio, y capitales abundantes que venían del excedente agropecuario y comercial. En el marco de una política proteccionista tradicional que se acentuó (la protección arancelaria va siendo sustituída por una política cambiaria y de contralor de importaciones y exportaciones, que se institucionaliza con la ley de 1941 que creó el Contralor oficial), de tipos de cambios preferenciales para la importación de máquinas e instalaciones, y de créditos y subsidios para la actividad industrial, se produjo el "despegue" de la industria nacional. La política de sustitución de importaciones que nuestro país practicó no fue diferente de la aplicada por el resto de los países latinoamericanos a partir de la crisis mundial de 1929. La ausencia de competidores y las condiciones de protección existentes posibilitaron un equilibrio interno de carácter monopólico con márgenes de ganancia muy altos para la burguesía industrial. Pero los altos costos de producción que impedían la competencia en el mercado internacional crearon el tope a esta industria, dadas las limitaciones geográficas y demográficas del mercado interno.

El crecimiento de la industria más tradicional (textiles, bebidas, alimentos, tabaco, muebles, etc.) y de la dinámica (química, metalurgia, caucho, maquinaria, electrotecnia) tiene una década de auge de 1945 a 1955 y luego *se detiene abruptamente* a partir de ese momento. El deterioro de los términos de intercambio sumado a la presión de la burguesía agropecuaria por mejores tipos de cambio afectó el desarrollo de la industria obstaculizando la importación de materias primas y productos intermedios. Los límites a la política de sustitución de importaciones tenían por otra parte que encontrarse en las limitaciones de una producción para el mercado interno. La tecnología ultramoderna necesaria para el desarrollo industrial sólo puede tener cabida con un mercado mucho más amplio del existente.

La crisis de la industria genera, a su vez, la *fuga de capitales* al exterior, con lo que se aumenta el déficit de la balanza de pagos, y el consiguiente *endeudamiento creciente* y dependencia de los centros imperialistas. El país entra en una nueva etapa de su dependencia.

La dependencia externa y la puja interna entre las distintas fracciones de la burguesía, que tratan de utilizar el proceso inflacionario como medio de redistribuir la plusvalía existente e incluso de aumentarla a costa de la baja de los salarios reales, son nuevas expresiones de la crisis de estructuras. El proceso inflaccionario, que tiene sus orígenes en la propia crisis estructural, entra en escena entre 1954 y 1961, años en los que se registra un promedio de alza de los precios de alrededor del 20 % anual. La inflación tiene su período

explosivo entre 1962 y 1967 (etapa de gran especulación inflacionaria), con la cifra sin precedentes del 136 % en 1967.

Esta suba incontrolada de los precios tiene su base en el estancamiento de la producción. Como consecuencia directa de ese estancamiento, los diferentes sectores sociales ponen en juego distintos mecanismos para no perder su participación en el ingreso generado. Dichas presiones provocan el aumento de los precios, al requerirse mayores volúmenes monetarios por los mismos volúmenes físicos de producción. Por otra parte, las devaluaciones influyen sobre los costos de producción, lo que ayuda a las alzas en cadena de los precios.

La onda especulativa de la espiral inflacionaria está ligada a la demanda de moneda extranjera, con el objeto de acumular divisas para la especulación financiera. La fuga de capitales ligada a la decadencia de las oportunidades de inversión en un país paralizado, actuó a su vez como agente acelerador del proceso inflacionario y como factor fundamental del déficit de la balanza de pagos. La banca privada ha servido, a su vez, como canal para esa evasión de capitales y como principal instrumento para la especulación, actividad ésta que le reportaba sus principales ganancias.

Al mismo tiempo, en el terreno político, la oligarquía se fortalece. Las sucesivas misiones y cartas de intención con el F.M.I. hacen a nuestro país entrar en el camino que señalan los intereses imperialistas. La Reforma Constitucional de 1966, que posibilita la actual dictadura "legal", crea los marcos jurídico-institucionales para que la burguesía lleve adelante su política, y descargue el peso de la crisis sobre las espaldas del pueblo.

En este contexto, el Uruguay se inserta definitivamente en el cuadro de América Latina: un país dominado por un gobierno antipopular, que defiende descaradamente los intereses de algunas fracciones de la burguesía, y entrega la riqueza nacional al imperialismo extranjero. La represión alcanza límites desconocidos (detenciones masivas, baleamientos a militantes estudiantiles y sindicales, torturas, militarizaciones, sanciones económicas, etc.) y se perfeccionan cada vez más las modernas técnicas represivas, unidas a los métodos científicos importados de los EE.UU.

El trasfondo de todo esto es uno solo: es el pueblo quien soporta el peso arbitrario de la crisis, y ve desaparecer día a día su libertad, mientras las clases dominantes aumentan su poder y se enriquecen a su costa. Frente a esta situación, existe una sola fuerza capaz de detener y enfrentar al imperialismo y la burguesía: el pueblo organizado en torno a un programa de auténticas soluciones nacionales y populares para la crisis del país. Es ese el fundamental papel histórico que el movimiento popular tiene por delante en la hora actual.

CAPITULO II

HISTORIA DEL MOVIMIENTO SINDICAL EN EL URUGUAY

I) Primer período: Orígenes y gestación

II) Segundo período: Sectarismo ideológico

III) Tercer período: Sectarismo político

IV) Cuarto período: El camino decisivo hacia la unidad

CAPITULO II

HISTORIA DEL MOVIMIENTO SINDICAL EN EL URUGUAY

Los sindicatos han nacido en el Uruguay como respuesta a las exigencias reivindicativas más inmediatas de los asalariados y de otros sectores, y se han transformado en la forma y el nivel más extendido de participación política de las masas en la vida del país. Aunque esta forma y este nivel de organización del movimiento de masas ha sido originalmente creada para mejorar las condiciones del asalariado dentro del régimen y no para cambiarlo, en el caso del Uruguay ha presentado características específicas en cuanto a extensión y definición programática y experiencia de lucha que es preciso tener en cuenta.

La aceptación por parte del movimiento sindical de un programa antioligárquico que contiene soluciones nacionales enfrentadas a las medidas que ha impuesto el imperialismo norteamericano por intermedio del FMI, indica que el mismo contiene los gérmenes para la construcción del gran frente antimperialista y antioligárquico que es necesario crear y al cual aludiremos con detalle en el capítulo V.

Es fundamental tener en cuenta para una correcta valoración de la importancia del movimiento sindical en nuestro país, que en las últimas dos décadas las formas más agudas de la lucha política han girado en torno a la resistencia del movimiento de masas a la aplicación del programa económico del imperialismo y para impedir las tentativas oligárquicas de destruir los sindicatos. Por algo (y con la sola excepción de las inundaciones del 59), las medidas de seguridad se han aplicado desde el 52 al 69 siempre en relación a conflictos sindicales. A quien haya seguido con atención los últimos veinte meses de la historia política del país no le puede caber ninguna duda que la contradicción principal ha sido la que opuso al gobierno con el movimiento de masas, en un terreno de lucha básicamente extraparlamentario.

Si todos los hechos demuestran que el movimiento sindical tiene una importancia decisiva, es conveniente considerar desde el punto de vista de la formación política, el proceso histórico de las luchas obreras en el país, atendiendo fundamentalmente a las principales dificultades que ha sido necesario superar.

A los efectos de la exposición hemos hecho una división en cuatro períodos.

I) Primer período: Orígenes y gestación.

El primer sindicato organizado es el de los trabajadores tipográficos (Sociedad Tipográfica Montevideana) que se integra entre 1865 y 1870. En la década del 70, coincidiendo con un período de renacimiento industrial, se dan intentos de organización sindical en varios lados, junto con una serie de luchas reivindicativas (aumento salarial y disminución de la jornada de trabajo). La organización sindical se mueve al compás de la situación económica. Cuando ésta es de crisis y va unida a los conflictos armados, como en la década del 90, se produce en los hechos un descenso en la actividad sindical. Sin embargo esta fase de baja crea, correlativamente, una situación propicia para la reflexión y la polémica. Así en 1898 se crea el Centro Internacional de Estudios Sociales, que nuclea la lucha ideológica y la discusión de los problemas sociales. La renovación sindical no obstante recién comienza en el siglo XX, coincidiendo con el proceso batllista y la consolidación del Estado Moderno.

II) Segundo período: Sectarismo ideológico.

El período batllista cierra el ciclo de las guerras civiles y acelera el proceso (iniciado en 1875) de consolidación del estado capitalista en el Uruguay. Al consolidarse el Estado, se sientan las bases para el desarrollo de las fuerzas productivas: se diversifican los renglones de exportación bajo la presión de la demanda europea y comienza a desarrollarse la industria liviana. El Uruguay se inserta de modo definitivo en la estructura capitalista mundial, comenzando en esta época la disputa interimperialista que culminará en el período post-batllista con la transición de la influencia inglesa a la dependencia del imperialismo norteamericano.

La inmigración europea, especialmente de españoles e italianos, que continúa engrosando el proletariado urbano y la pequeña burguesía, es un elemento muy importante para comprender el desarrollo político del batllismo. Este tema ya lo hemos considerado en el capítulo I y es preciso no olvidarlo.

Si bien es cierto que se produce un desarrollo del movimiento sindical en estas primeras décadas del siglo XX, también es innega-

ble que el desenvolvimiento de la industria y el florecimiento económico, la redistribución del ingreso nacional que se realiza a través del aparato estatal y los beneficios sociales, las leyes y realizaciones de contenido progresista y el estilo liberal y renovador del propio Batlle, producen una distensión en la contradicción entre la burguesía y el proletariado, anestesiando la lucha de clases y mediatizando las auténticas reivindicaciones populares.

Esto no impidió, por otra parte, la aparición de las primeras formas de acción sindical organizada. En 1904 se crea el *Centro Carlos Marx* y en 1905 la primera central sindical: la FORU (Federación Obrera Regional Uruguaya).

En la creación y orientación de la FORU, así como en toda lucha sindical desarrollada desde fines de siglo, se nota la clara influencia anarquista, más tarde enfrentada con la corriente socialista. De ahí la denominación de este período como el de "Sectarismo Ideológico", ya que cada central que se crea adhiere formalmente o de hecho a una determinada corriente ideológica, manteniendo actitudes sectarias que hacen inviable la unidad. Son los anarquistas quienes tienen la conducción de las primeras luchas, al asumir la dirección de los sindicatos e imponerles su orientación ideológica y sus métodos de acción. También en estos primeros años del siglo comienzan las discusiones entre la corriente anarquista y la socialista. Esta última, después de la creación de la FORU (dirigida y controlada por los anarquistas), trata infructuosamente de crear otra central, quedando por su actitud sectaria y divisionista marginada de la masa trabajadora. En un principio, pues, la corriente anarquista predomina en el ámbito sindical impone una orientación y métodos de lucha (acción directa, rechazo de toda intervención estatal), que pronto demuestran ser inadecuados, quedando la mayor parte de los trabajadores marginados de las organizaciones existentes. Paralelamente, esa actitud de los anarquistas de encasillar a los sindicatos y a la central en su orientación, frustró las posibilidades de extensión del naciente movimiento sindical.

El gobierno reaccionario de Williman y la crisis económica de 1913 (reflejo de la crisis capitalista a nivel mundial) contribuyen al debilitamiento de un sindicalismo que tendrá recién un nuevo repunte a partir de la recuperación económica derivada de la primera guerra mundial. En forma paralela, la revolución Rusa (1917) reabrirá una seria polémica dentro del movimiento sindical. Socialistas y anarquistas polemizan duramente una vez más, especialmente en torno a las bases teóricas de la revolución (la dictadura del proletariado, sobre

todo). Estas posiciones discordantes afectan la cohesión del movimiento, y en 1918 se crea la Federación Obrera Marítima, bajo orientación socialista, como baluarte de esa tendencia frente a la anarquista imperante en la FORU.

La post-guerra y los cambios de las economías desarrolladas pusieron de manifiesto las dependencias de nuestras economías y su consecuente debilidad estructural. En 1919 se inicia una nueva crisis del capitalismo, que repercute sobre los países dependientes. En Uruguay se asiste a un descenso de la actividad industrial y las exportaciones, suba de artículos de consumo y gran desocupación. Entretanto, el movimiento sindical vive una tensión interna que lo desgasta y debilita. A espaldas de la situación real, los dirigentes centran su atención en enfrentamientos de grupos y largas polémicas ideológicas. Los estériles enfrentamientos separados de la masa y el esfuerzo sectario de cada grupo por conquistar para sí los diferentes sindicatos provocan directamente la disminución de la capacidad de lucha sindical, logrando los sectores oligárquicos descargar sobre el pueblo la mayor parte del peso de la crisis.

La fundación en Moscú (1919) de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja motiva nuevas polémicas. En 1920, tras un debatido congreso, la mayoría del Partido Socialista adhiere a la Tercera Internacional y en 1921, después de aceptar las 21 condiciones para la adhesión, pasa a denominarse Partido Comunista. En 1923 se crea la Unión Sindical Uruguaya (USU) con varios sindicatos segregados de la FORU; pero la USU ya encierra tendencias divergentes: una mayoritaria anarcosindicalista y otra minoritaria comunista. En 1928 el grupo comunista, que lucha por adherir a la Internacional Sindical Roja, es expulsado de la USU. En 1929 se constituye la Confederación General del Trabajo del Uruguay (CGTU) y adhiere a la ISR. La crisis mundial de 1929 sorprende a nuestro movimiento sindical debilitado y dividido en tres centrales que responden a ideologías diferentes y en sindicatos dispersos que no adherían a ninguna.

La crisis de 1929, repercute terriblemente en el país: caída de precios de exportación, gran baja de la producción, pérdida del valor de la moneda y déficit financiero, acentuada desocupación. Los sectores burgueses unidos en contra del atomizado movimiento sindical, defienden sus intereses en perjuicio del pueblo; se reprimen las reivindicaciones obreras y se ataca la legislación social vigente. Las fuerzas políticas más conservadoras y antipopulares representantes de los intereses empresariales y ganaderos, se unen para imponer sus

deseos y en ese contexto se produce el golpe de estado de Terra de 1933. La oligarquía depositó toda su confianza en la dictadura de Terra, y ésta llevó adelante una política que *satisfacía directamente los intereses de la burguesía* (no en vano Charlone también fue ministro de Terra). En el plano sindical, el gobierno desató una política de represión sistemática, para contener cualquier avance popular Ejemplo de ello fue la brutal represión que liquidó a la huelga de los gráficos en 1934, en la que la patronal, sin distinción entre diarios oficialistas y "opositores" contó con el apoyo represivo de la policía y el ejército de la dictadura. La huelga, si bien fracasó, marcó un primer escalón en la lucha por la unidad, ya que todas las centrales adhirieron a ella, y realizaron un paro general conjunto. Se ve la necesidad de la unidad, y se discuten las bases para lograrla. La CGTU se disuelve para favorecer el proceso, pero las posiciones sectarias aún no habían sido superadas, y los intentos de acción unificadora fracasan (1936).

III) Tercer período: Sectarismo político.

Con la disolución de la CGTU, pasamos de la etapa del sectarismo ideológico a la del sectarismo político. Lo que importa ahora no es tanto la adhesión a las corrientes ideológicas dado que las centrales reflejan más que nada los errores sectarios de los diferentes grupos políticos que las controlan. Al mismo tiempo, la organización sindical se extiende a toda la actividad industrial, creando las condiciones para la superación del sectarismo.

A partir de 1940 y con el auge económico que determinó la guerra, comienza el renacimiento del movimiento sindical y el progresivo aumento de la búsqueda de la unidad. El desarrollo industrial y la situación política imperante favorecen el desarrollo de la clase obrera. La lucha contra las corrientes fascistas crean un ambiente de unidad dentro de las distintas centrales. Es así que, luego de largas discusiones y pacientes negociaciones, *surge en marzo de 1942 la UGT*.

Sin embargo, los hechos mostraron que la unión había surgido más de compromisos y negociaciones que de la superación de tácticas y métodos erróneos. El desarrollo del movimiento sindical y la buena coyuntura económica habían contribuído a la creación de la UGT, pero el conflicto del Frigorífico Nacional, a comienzos de 1943, mostró que existían aún grupos que continuaban con sus métodos sectarios y trataban de imponer su orientación. Renuncian varios dirigentes de la UGT, varios sindicatos se desafilian o rehusan afiliarse, y renace

el clima de división y tensiones internas que se había buscado superar. La situación no impide, aunque le resta fuerza, la lucha por conquistas laborales: entre ellas la ley de Consejo de Salarios que no sólo mejoró la situación del trabajador, sino que contribuyó a su mayor vinculación con el sindicato. El fracaso de la UGT, si bien fue negativo en relación a la lucha inmediata por la unidad, significó un primer avance de importancia en el camino de creación de la central única. Mientras tanto, pese a las conquistas obtenidas al amparo de una coyuntura económica muy favorable, el movimiento sindical se encuentra atomizado y dividido, con gran proliferación de sindicatos independientes.

A partir de los primeros años de la década del 50, se dan los síntomas iniciales de la crisis estructural (y definitiva) del país. Las clases dominantes cambian su política con respecto al movimiento sindical, iniciando una táctica de línea dura e intolerante, desconociendo los derechos de los trabajadores y votando en varias oportunidades medidas represivas (represión policial contra gremios en lucha, arrestos de dirigentes y militantes, aplicación de Medidas Prontas de Seguridad, etc.). Tales medidas, y destituciones, se aplicaron contra la huelga de funcionarios de Salud Pública y contra la huelga por la libertad sindical en 1952.

En 1951 se había fundado la Confederación Sindical del Uruguay (CSU) con la misma línea anticomunista y divisionista que los sindicatos norteamericanos sostenían internacionalmente en el cuadro de la guerra fría EE.UU.-URSS. Con más numerosos y fuertes sindicatos, divididos en Autónomos, UGT, CSU y FORU, cerró este período.

Con las huelgas en ANCAP (1951), gráficos (1954), textiles (1953-54), metalúrgica (1955) y de la carne (1956) más la experiencia duramente negativa de las medidas prontas de seguridad comienza la cuarta etapa del movimiento sindical, iniciándose el período de la unidad. Hasta ahora el movimiento sindical, se había debatido en torno a una grave contradicción interna: la dinámica irreversible de un proceso social, por un lado, que lo impulsa hacia una unidad indispensable para el logro de sus objetivos mediatos e inmediatos, y la problemática y divisiones internas por el otro, creada por grupos y corrientes sectarias, que buscan imponer su orientación y sus métodos en el ámbito gremial, pugnando por su predominio.

En estos tres primeros períodos, la lucha sindical se desenvuelve en un doble marco: el de la coyuntura económica y por ende política del país y en el de las diferentes corrientes ideológicas y políticas (anarquistas, socialistas, anarcosindicalistas, comunistas) existentes;

este último aspecto condiciona y limita el desarrollo del movimiento sindical en esta época. Al mismo tiempo vemos a la gran mayoría de la masa obrera separada de la orientación y de la dirección de los sindicatos, ajena a la razón última de la lucha sindical que, con diversas concepciones, está sólo presente en los dirigentes y militantes más destacados.

IV) Cuarto período: El camino decisivo hacia la unidad.

A partir del agotamiento del proceso de sustitución de importaciones y del descenso de la actividad industrial a mediados de la década del 50, el país entra de modo definitivo en el camino de la crisis estructural. El modelo de crecimiento agro-exportador se quiebra, y, a partir de la Reforma Cambiaria y Monetaria, las clases dominantes entran en el camino dictado por el Fondo Monetario Internacional, instrumento del imperialismo norteamericano.

Luego del pasajero e ilusorio auge derivado de la Guerra de Corea, la clase obrera toma conciencia de la crisis de fondo que vive el país y de la necesidad de solucionarla con cambios también de fondo. Los trabajadores ven claramente la imperiosa necesidad de enfrentar la política de las clases dominantes, y toman conciencia de que sólo la unidad real y orgánica del movimiento sindical podrá conducirlos al triunfo. Sin embargo, el trabajo por la unidad fue lento, lleno de dificultades, por los viejos sectarismos, las tradicionales rivalidades personales y de grupo y por los sentimientos de escepticismo y desconfianza. A fines del 55, por iniciativa de la FEUU se plantea la necesidad de discutir las bases de una central única. Las dos centrales (CSU y UGT) niegan la posibilidad en ese momento. Los textiles y la carne en cambio, contestan afirmativamente a ese planteo. Al año siguiente, en 1956, la huelga frigorífica nuclea en la lucha a trabajadores de todas las corrientes, pero cuando se intenta concretar organizativamente la unidad, se fracasa, por la negativa de la CSU a participar. Se crea una Comisión Coordinadora Pro Central Unica que se limita a coordinar acciones solidarias de conjunto.

El proceso definitivo de consolidación y unificación comienza en 1958, con la creación de la Comisión Intersindical de Solidaridad. En ese año la FEUU que luchaba enérgicamente por la Ley Orgánica de la Universidad, convoca a un plenario obrero-estudiantil, donde se elabora una larga plataforma reivindicativa de conjunto, que sirve

de base a las amplias movilizaciones de octubre de ese año, finalizando con la sanción de la Ley Orgánica y varias leyes en beneficio de los trabajadores.

En 1959, se convoca una Asamblea consultiva de sindicatos donde se discuten principios y bases organizativas, tratándose de superar diferencias y alcanzar soluciones constructivas y ese mismo año se crea y comienza a funcionar el Congreso Constituyente de la CTU (Central de Trabajadores del Uruguay). El Congreso sesiona hasta 1961, en que se crea oficialmente la CTU.

A partir de 1961 el movimiento sindical presenta a gran número de sindicatos reunidos en la CTU y otro gran número de gremios independientes. Los graves problemas derivados de la crisis estructural y el número creciente de conflictos gremiales, unido a la debilidad de las luchas aisladas, condujo a la realización de plenarios sindicales con el fin de colocar la lucha de cada sindicato en el marco de la lucha de todo el movimiento obrero. Los plenarios sindicales permitieron integrar a todos los gremios, fueran o no de la CTU, en base a la necesidad imperiosa de la unidad para luchar por objetivos conjuntos. Así en *Setiembre de 1964 nace la CNT* (Convención Nacional de Trabajadores), como órgano coordinador de las luchas de todo el movimiento sindical.

A partir de allí el paso de la coordinación simple a la unidad efectiva fue rápido aunque difícil. El 6 de Abril de 1965 se realizó un gigantesco paro nacional en reclamo de soluciones de fondo para la crisis nacional. Y en Agosto de 1965, tiene lugar el *Congreso del Pueblo*, que congregó a una enorme masa del pueblo (707 organizaciones de todo tipo y tendencia, con delegados titulares), buscando la unidad popular en torno a un vasto programa de soluciones de fondo para la crisis. En Octubre y Diciembre del mismo año el movimiento sindical enfrenta sucesivamente la aplicación de Medidas Prontas de Seguridad, manteniendo una lucha combativa y victoriosa. En Enero de 1966 la CNT convoca a todas las organizaciones sindicales del país a una Asamblea Nacional de Sindicatos, en la que el tema fundamental es el de unidad orgánica del movimiento sindical, mediante el ajuste de las bases programáticas y estatutarias de la CNT. De allí surge en *Setiembre de 1966 el Congreso de Unificación Sindical*, en el que la CNT pasa definitivamente de organismo coordinador a central sindical. La CNT se da allí sus estatutos y su programa que es el programa del Congreso del Pueblo. El movimiento sindical concreta así finalmente su unidad orgánica, con un programa aceptado por todos los sindicatos que nuclea las luchas de conjunto. El contenido

de los estatutos de la CNT (que veremos en la tercera exposición) demuestra la voluntad de asegurar la búsqueda del acuerdo en las resoluciones y las máximas garantías de democracia interna. La CNT se da los siguientes órganos resolutivos en orden de importancia: 1) el Congreso, 2) la Asamblea General de Delegados, 3) la Mesa Representativa, órgano ordinario de dirección, integrado por 27 miembros y electo por el Congreso, la Mesa a su vez elige un secretario con fines ejecutivos.

Dentro de esta perspectiva de unidad orgánica, es importante destacar el papel desempeñado por el Congreso del Pueblo y la plataforma allí elaborada y aprobada. El Congreso del Pueblo, a través de sus 1376 delegados que representaron más de 800.000 personas, es una auténtica expresión de los deseos y las necesidades del movimiento popular. A través de su plataforma y programa se expresan los objetivos de cambio profundo para el país y a través de sus organismos de base, sindicales y barriales, se canaliza y orienta la acción del conjunto del movimiento popular. Frente a la crisis estructural y la política de las clases dominantes, el movimiento popular se da en el Congreso del Pueblo un programa que ataca las causas profundas de dicha crisis. Ese programa posibilita la acción de conjunto del movimiento popular, en torno de las soluciones allí integradas, y permite, a través de la lucha, ir pasando a formas de organización cada vez más perfeccionadas que se traducen en un avance político de importancia. Y como ese combate por objetivos programáticos significa en lo inmediato una lucha contra la política económica del gobierno y la burguesía y contra el marco político de dicha línea económica, el camino para el logro de esos objetivos de fondo pasa por la plataforma inmediata y el plan de lucha. Organizar y promover la militancia de todos los sectores populares para la concreción del programa del Congreso del Pueblo es una tarea importante para crear un movimiento popular lo suficientemente fuerte como para enfrentar la política de las clases dominantes.

Lamentablemente el programa que aprobó el Congreso del Pueblo y se dio posteriormente la CNT después del Congreso de Unificación Sindical, ha sido relegado al papel de simple declaración sin formar parte de un plan de lucha por objetivos concretos. A partir de la concreción de la unidad orgánica del movimiento sindical, y paralelamente al avance de la política represiva y antipopular de las clases dominantes en los dos últimos años, las carencias y errores y apreciaciones tácticas equivocadas de la dirección mayoritaria de la CNT, que responde a la orientación del PC, han resultado ser

un enorme condicionante para el desarrollo de la lucha sindical. Sin instrumentar un plan de lucha del conjunto del movimiento sindical, se estructuró una táctica defensiva que trajo como consecuencia la dispersión y el desgaste de las luchas aisladas, mientras se fortalecían los sectores más reaccionarios de la burguesía. En lugar de implementar movilizaciones de conjunto por objetivos generales y comprensibles para todos, posibilitando así un avance en la conciencia política del pueblo, se instrumentó, basándose en apreciaciones tácticas erróneas (desgaste, desescalada, normalización, evitar la provocación y el golpe, ausencia de condiciones, etc.), una lucha aislada y sin continuidad en la que el movimiento sindical jugó el papel de una pieza más y no el de factor fundamental en el enfrentamiento al gobierno. La tesis sustentadas por esta orientación no permitieron una movilización efectiva, no se respondió en todos los frentes a la política represiva del gobierno, y éste pudo llevar adelante su política económica (congelación fundamentalmente) y represiva (Medidas, represión policial, militarizacions, destituciones, etc.).

Con esta evaluación del papel jugado por el PC y la dirección mayoritaria de la CNT, llegamos al primer congreso ordinario de la CNT, realizado en Mayo de 1969. Este congreso resultó de suma importancia por dos razones: 1) primeramente porque reafirmó la unidad del movimiento sindical y la CNT como expresión organizativa de dicha unidad; 2) porque delineó claramente dos tendencias en cuanto a la lucha por llevar adelante, y en cuanto al papel del movimiento sindical, permitiendo una discusión extensa en torno a ambas tendencias. La tendencia mayoritaria mostró claramente sus propósitos de proseguir con su táctica reformista evitando la lucha de conjunto y eligiendo la vía del "desgaste". La tendencia minoritaria promovió la discusión en torno a la instrumentación de una lucha de conjunto de enfrentamiento y a la elaboración de un plan de lucha. La deliberación fue entorpecida por el hecho de que se carecía de una discusión previa en las bases de cada sindicato de los informes y las opiniones presentadas en el Congreso. De todas formas el Congreso de la CNT marcó un paso adelante en la evolución del movimiento sindical, y confirmó nuestra concepción de que sólo a través de la lucha se podrá ir creando la experiencia que afirma la conciencia política y la organización del conjunto del movimiento popular, cuya médula está dada por la CNT.

CAPITULO III

PROGRAMA Y ESTATUTOS DE LA C.N.T.

I) Introducción

II) Contenido del programa

III) Significado del programa

IV) Estatutos y organismos de la C.N.T.

CAPITULO III

PROGRAMA Y ESTATUTOS DE LA C.N.T.

I) Introducción.

El actual programa de la CNT fue elaborado, en su origen, por el Congreso del Pueblo (agosto de 1965), y adoptado por la CNT en el Congreso de Unificación Sindical de 1966.

Se trata de un *"programa de soluciones a la crisis"*, que apareció como un factor de aglutinación y de unificación de un conjunto muy variado de clases y grupos sociales. Como se recordará, el Congreso del Pueblo abarcó tanto a las organizaciones de los trabajadores (obreros y empleados) del sector público y privado, como a distintas agremiaciones de comerciantes, cooperativistas, pequeños propietarios, profesionales, estudiantes y jubilados. O sea, a enormes sectores de la población ocupada y no ocupada. El programa del Congreso del Pueblo fue, en consecuencia, un programa para un frente policlasista, para el movimiento de masas, en vistas a la solución de los problemas estructurales del país, que la crisis puso de manifiesto.

Dice la introducción al programa: "...Los problemas derivados de la crisis y la crisis misma no pueden ser solucionados con medidas parciales ni por una evolución circunstancial de la coyuntura económica internacional, como ha ocurrido otras veces; tampoco con el uso del crédito extranjero que obliga a nuevos desembolsos por concepto de intereses y limita el desarrollo futuro y la independencia del país; ni con nuevos sacrificios de los actores sacrificados desde hace años en sus posibilidades de trabajo. Para superar la crisis es necesario remover estas estructuras que traban el crecimiento de la producción, de la productividad, de la ocupación y del comercio exterior del país. El pueblo impulsará y el Estado promoverá la trascendente tarea de efectuar los cambios necesarios en beneficio de la sociedad, los que serán realizados por el pueblo organizado".

Esto se complementa con una clara referencia a las causas y los responsables de la crisis, que figura en la Declaración de Principios de la CNT (aprobada por el Congreso de Unificación Sindical de setiembre de 1966): "Este combate se realiza en un país que es formalmente independiente, pero que está sometido y deformado en su

desarrollo económico por fuerzas antinacionales. El factor principal de su atraso lo constituye el régimen de propiedad de la tierra, que se concentra en manos de unos centenares de grandes latifundistas, que a su vez entrelazan sus capitales con las industrias y la banca... El otro factor determinante del atraso ha sido y es la penetración de capitales monopolistas, antes ingleses y ahora norteamericanos, que dominan nuestro comercio exterior, deforman nuestra economía y obstruyen el desarrollo de nuestra patria... Las clases dominantes de nuestro país, los grandes terratenientes, industriales y banqueros ligados al imperialismo, han utilizado el aparato del Estado a través de los distintos gobiernos en la defensa de sus injustos privilegios, siendo los responsables directos de la crisis, que ahora golpea duramente todos los resortes de la vida nacional".

Al ser retomado el Programa del Congreso del Pueblo por la CNT, se puso de manifiesto una situación hasta hoy vigente: por su existencia organizada y unificada, que lo confgura en un factor real de poder, el *movimiento sindical es la columna vertebral del movimiento de masas,* y como tal se propone llevar adelante la lucha por el programa que este último se ha dado.

II) Contenido del programa.

Las soluciones propuestas son las siguientes:

En *materia agropecuaria* se constata una producción completamente estancada en los últimos 30 años. Frente a enormes sectores desposeídos de tierra, con graves problemas de salud, vivienda, alimentación y educación, hay unas pocas familias que poseen la mayoría de la riqueza y el ingreso agropecuario, desinteresándose del desarrollo del país e impidiendo cualquier tipo de cambio. Como solución se promoverá "una reforma agraria que erradique el latifundio, y su consecuencia, el minifundio". Para lograrlo se buscará la "eliminación de las formas antisociales de tenencia de la tierra", entregándola a "medianeros, peones, arrendatarios, u ocupantes a cualquier título, a quienes careciendo de tierra quieran trabajarla y tengan idoneidad para hacerlo, en forma individual u organizados colectivamente, previa planificación general". Simultáneamente se proponen una serie de medidas inmediatas en torno a la ayuda técnico-financiera a medianos y pequeños productores, prohibición de los desalojos a los arrendatarios, política de precios y salarios, comercialización de los productos, cooperativización de la producción, etc.

En *materia industrial*, una reforma que asegure el pleno empleo y la utilización de la capacidad instalada, mediante el abastecimiento eficiente de materias primas (que en parte proporcionará la reforma agraria) y una política exportadora en correspondencia con el desarrollo de la industrialización. Se facilitará la creación de productos sustitutivos de los importados así como el aumento de la productividad mediante la racionalización del proceso productivo. En función de estos objetivos se procederá a la "nacionalización de los monopolios, y en caso necesario, de las industrias de propiedad del capital extranjero y de aquellas que resulten decisivas para el desarrollo de la economía nacional".

Ambas reformas, serán acompañadas por la nacionalización del *comercio exterior*, que permitirá la orientación de compras y ventas de acuerdo al interés nacional, liquidando la mediatización operada por el capital intermediario y las organizaciones internacionales, e impedirá el despilfarro de divisas. En ese sentido el programa propone una serie de pasos inmediatos.

En el *sector público*, se propenderá al aumento de las inversiones, la racionalización de la administración, la tecnificación y eficiencia de los servicios y la despolitización de las empresas estatales. La defensa y protección de los Servicios Descentralizados abarcará nuevas nacionalizaciones. ANCAP monopolizará la importación, refinación y distribución del combustible y subproductos; el SOYP la industrialización y comercialización de la pesca en forma integral; la industria tabacalera será nacionalizada a través del Estanco del Tabaco por ANCAP. Se utilizarán los organismos nacionalizados para "el estudio, búsqueda y explotación de nuestra riqueza energética y mineral".

La *reforma tributaria* convertirá el impuesto a la renta personal y al patrimonio en "las bases del sistema tributario", para lo cual se eliminarán el anonimato de las acciones o participaciones de las sociedades comerciales, industriales y financieras, y se aforarán los inmuebles por su valor real. Se promoverá la actividad agropecuaria por vía impositiva y se reducirán los impuestos al consumo de los artículos de uso popular.

En *materia bancaria y crediticia*, la nacionalización de la banca operará un golpe decisivo al poder financiero privado, permitiendo orientar el crédito de acuerdo a las necesidades del crecimiento económico nacional.

Las reformas urbana, del transporte y del sistema de bienestar y seguridad social, unidas al fomento y modificación del sistema co-

perativista, permitirán el logro de objetivos imprescindibles para las necesidades populares y nacionales.

Paralelamente, y sin "perjuicio de las medidas de carácter económico propiciadas en el plan de soluciones a la crisis, se debe postular para los trabajadores en actividad el establecimiento de un salario mínimo nacional de acuerdo al costo de vida, regulado por estadísticas manejadas conjuntamente por los organismos oficiales y los sindicatos, consagrando el principio de a igual trabajo igual remuneración".

A esto se agrega una urgente "reorganización de la justicia del trabajo que asegure la defensa rápida y sin costo del trabajador frente a la violación de las leyes laborales", y la creación de un Instituto Nacional del Trabajo con representación obrera y decisiones "de cumplimiento obligatorio".

III) Significado del programa.

Para poder realizar un juicio correcto de este programa, hay que tener en cuenta dos elementos. En primer lugar, el programa expresa los intereses de diferentes grupos y clases sociales; en segundo lugar, y desde la perspectiva de una organización política, es el programa para una etapa del proceso revolucionario, en este caso la etapa antiimperialista y antioligárquica. De esta doble consideración deriva el contenido programático, su naturaleza y sus limitaciones. En realidad, la polémica de si es o no un programa revolucionario, tal como generalmente se plantea, carece por completo de sentido. Lo que corresponde discutir es si este programa expresa realmente los intereses del frente de clases, o si no lo hace, si propone soluciones correctas a la crisis de estructuras (correctas para las clases del frente mencionado y para la evolución de las fuerzas productivas en su conjunto) o si deja de hacerlo.

Se aprecia claramente que este programa, a la vez que propone soluciones que posibilitarán el avance de las fuerzas productivas, ataca (una cosa va con la otra) en forma decisiva a la base económica de la burguesía financiera y agropecuaria y genera una situación de real control estatal de los sectores claves de la industria y la comercialización. Desde este punto de vista, en la medida que ataca a la oligarquía y al capital extranjero, es un programa que se inserta en la etapa antimperialista y antioligárquica de la revolución. El avance de las fuerzas productivas, realizado a través de la derrota política del imperialismo y la oligarquía, es una precondición necesaria para

las transformaciones económicas de carácter socialista. La socialización sólo es posible una vez alcanzado cierto nivel de desarrollo económico y no antes.

Como hoy en día el enemigo principal es la oligarquía y el imperialismo, la tarea central en el terreno político, en el terreno de la lucha de clases, consiste en la formación de un amplio frente que posibilite la unión de todos los grupos contra el enemigo común. Los trabajadores de todos los sectores y lugares, los pequeños productores rurales así como también los industriales y comerciantes de escala reducida, los estudiantes e intelectuales, los jubilados y desocupados, etc.

Como por otra parte, la oligarquía y el imperialismo no realizarán su propia destrucción, es obvio que las reformas de estructura incluídas en el programa sólo podrán ser llevadas a la práctica, en lo sustancial, a través de la toma del poder político por el frente mencionado, y bajo la dirección de la clase obrera. Por eso, si bien desde el punto de vista económico las reformas programadas no implican en esta etapa la ruptura total del sistema capitalista, desde el punto de vista político, si implican el fin de la dominación de clase de la oligarquía y el imperialismo, y, por lo tanto, del sistema político capitalista.

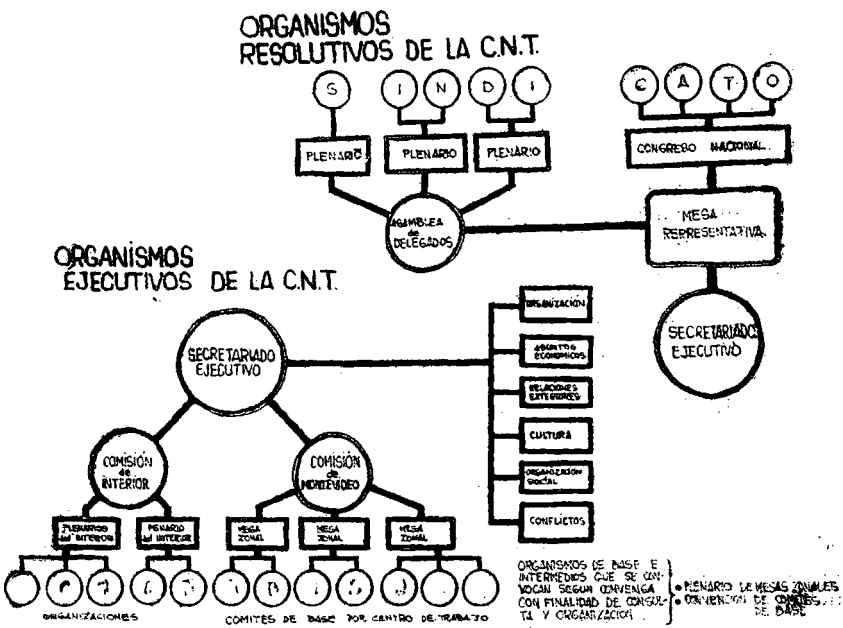
Todo punto del programa, aplicado por la gravitación creciente de la clase obrera y sus aliados, constituirá en la práctica una derrota objetiva para el imperialismo y la oligarquía. Y todo punto no aplicado, a pesar de la presión del movimiento de masas, se convertirá en un agente decisivo en la toma de conciencia política haciendo que el problema del poder se transforme en el centro de la cuestión.

Como la lucha por los objetivos programáticos es, en lo inmediato, una lucha contra la política económica gubernamental (hoy congelación y demás) y contra el marco político de dicha política económica (hoy medidas de seguridad, represión policial, detenciones, militarizaciones, destituciones), el camino para el logro de los objetivos de fondo pasa a través de la plataforma inmediata y el plan de lucha. En las actuales circunstancias la crisis económica ha llegado a un extremo tal que toda reivindicación salarial o economista se convierte en y conduce a un problema de fondo. A la vez que el propio marco institucional que la oligarquía ha creado para embretar y neutralizar a las reivindicaciones salariales (COPRIN) lleva a que toda lucha de esa naturaleza se convierta en un problema de política central, se aprecia claramente el progresivo desplazamiento de las luchas aisladas y economistas por las luchas de conjunto, por los objetivos de fondo definidos en el programa de la CNT.

IV) Estatutos y organismos de la C.N.T.

Con relación a los estatutos de la CNT, aprobados por el Congreso de Unificación Sindical de setiembre de 1966, cabe destacar la importancia que tienen en lo referente a la representación de las minorías. Los estatutos contienen una serie de normas de distinta índole, tendientes a asegurar un funcionamiento democrático de la CNT, que contemple las posiciones y los intereses de todos los sectores. Asimismo contienen disposiciones políticamente valiosas en relación a la consulta, discusión y decisión en las bases del movimiento sindical. El estatuto pues, por esas características de democratización, es un arma importante para manejar frente a las tendencias sectarias y dirigentistas.

Incluímos a continuación un diagrama con los principales organismos de la CNT, a los efectos de que sean claramente conocidos y ubicados por los militantes.



SEGUNDO NIVEL

Cap. IV: Imperialismo, oligarquías y dependencia en América Latina

Cap. V: La Construcción del Frente Antimperialista y Antioligárquico y la creación del Partido de Vanguardia

CAPITULO IV

IMPERIALISMO, OLIGARQUIAS Y DEPENDENCIA EN AMERICA LATINA

I) La génesis histórica de la dependencia Latinoamericana

a) La estructura neocolonial y la dominación inglesa

b) Capitalismo monopolista e imperialismo

c) El imperialismo norteamericano en América Latina

d) El papel de la burguesía nacional en la dominación imperialista

II) La estrategia actual del imperialismo

a) Los cambios en la estrategia

b) La estrategia del "integracionismo" y sus implicancias económicas y políticas

III) Las perspectivas de la lucha antimperialista

CAPITULO IV

IMPERIALISMO, OLIGARQUIAS Y DEPENDENCIA EN AMERICA LATINA

I) La génesis histórica de la dependencia Latinoamericana

Es evidente e innegable la inclusión de América Latina en el área de países subdesarrollados y dependientes. Sin embargo, no siempre se analizan las causas y orígenes de ese subdesarrollo, y menos aún, la responsabilidad que en él le cabe al mundo capitalista desarrollado. Como punto de partida, es necesario tener presente que es precisamente en la evolución del capitalismo donde debemos rastrear el origen de nuestro subdesarrollo. Creemos que "las contradicciones capitalistas y el desarrollo histórico del sistema capitalista han generado el subdesarrollo en los países periféricos, que sufrieron la expropiación de su superávit económico". (1) O sea que el desarrollo de una minoría de países capitalistas ha producido el subdesarrollo de la mayoría de los países del Tercer Mundo, subdesarrollo que se traduce en dependencia a todos los niveles de la estructura social: económico, político e ideológico. En las páginas que siguen analizaremos el proceso histórico del subdesarrollo latinoamericano y las distintas formas que asume la dominación del imperialismo en nuestro continente.

a) LA ESTRUCTURA NEOCOLONIAL Y LA DOMINACION INGLESA

La colonización hispano-portuguesa implantó un régimen de monopolio comercial, que posibilitó una continua transferencia de metales preciosos y otros productos latinoamericanos hacia Europa. Las colonias sólo podían comerciar con sus metrópolis, y este monopolio aseguraba enormes ganancias a los empresarios comerciales, pues permitía bajísimos precios de compra y elevados precios de venta.

España y Portugal orientaron la explotación de sus colonias de acuerdo a sus intereses. Las minas, las plantaciones y la ganadería, fueron los sectores más importantes. La producción estaba en manos de la explotación privada, y la tierra colonial, principal me-

dio de producción de la época, fue distribuída entre una minoría de propietarios, dando origen a los vastos latifundios.

La explotación colonial tuvo un papel de importancia en la transición europea del feudalismo al capitalismo. La riqueza que se extrajo de las colonias aceleró el proceso de acumulación mercantil en Europa, creando las condiciones para un cierto control de la producción industrial. A eso se refiere Marx cuando constata que "el botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la matanza refluía a la metrópoli para convertirse aquí en capital" (2). En realidad, "la intensidad de la acumulación monetaria en Europa, condición de la instalación del capitalismo, ha dependido del grado de explotación del trabajador americano... La acumulación primitiva del capital europeo ha dependido tanto del esclavo cubano como del minero andino." (3) Inclusive las teorías mercantilistas y monopolistas se explican por la imperiosa necesidad de circulante (dinero y metales preciosos) que tenía la economía europea al entrar cada vez más rápidamente en un proceso de cambio generalizado.

Las frecuentes evasiones al monopolio comercial en la etapa final de la dominación colonial, especialmente las formas ilegales de comercio (contrabando en gran escala), hicieron ver a los sectores criollos vinculados a la producción y comercialización de productos básicos, las enormes posibilidades de expansión económica que ofrecía la liquidación del monopolio comercal. Como consecuencia, se da la *revolución independentista*, que al cortar los vínculos con España posibilita la liberalización económica que exigían los intereses de la clase alta criolla. Salvo la estructura del comerco exterior, la estructura económica colonial no sufrió grandes cambios cualitativos. La implantación del liberalismo comercial sin restricciones provocó la ruina de las precarias industrias coloniales, arrasadas por la competencia de los productos manufacturados ingleses. Las nuevas repúblicas tendieron a una mayor producción de materias primas, que absorvía el mercado mundial, y se vincularon cada vez más con la expansiva economía del siglo XIX, concentrada y dirigida por Gran Bretaña.

La importancia que adquirió el sector primario (como productor de materias primas) fortaleció el poder político de los sectores terratenientes. El aparato burocrático de gobierno se debilitó constantemente, al no contar con el apoyo externo tradicional, y al carecer de los recursos mínimos necesarios (la estructura productiva se basaba en la explotación de la tierra, pero ésta aportaba muy poco impositivamente). Esto abre la puerta a los continuos empréstitos extranjeros (una de las vías preferidas de colocación de capitales por

parte de los capitalistas ingleses), y asegura el predominio de las fracciones oligárquicas vinculadas a la tierra, que muy pronto se militarizan creando la base social que se expresa políticamente en el caudillismo.

Si bien los empréstitos extranjeros juegan un rol importante, dada la debilidad financiera de los nuevos estados, no puede decirse que las potencias europeas (especialmente Inglaterra) hayan llevado adelante desde el principio una política de inversión de capitales en las antiguas colonias. La *estructura neocolonial* que se implanta después de la independencia transforma a América en productora de materias primas para los centros de la nueva economía industrial europea y de productos alimenticios para las metrópolis, a la vez que la hace consumidora de tal producción industrial de esas áreas. Las burguesías criollas, fundamente terratenientes y comerciantes, renuevan por medio de la estructura neocolonial el antiguo pacto colonial (que había sido el contenido concreto de su emancipación de España) y pasan a implantar una conexión de *creciente dependencia con respecto al imperialismo inglés.*

En la segunda mitad del siglo XIX, se produce un notable incremento del comercio latinoamericano que, junto con la aparición de nuevos productos (lana, café, minería con fines industriales, etc.), consolida la irrupción americana en el mercado mundial, y su integración definitiva al sistema capitalista mundial. "La antigua sociedad terrateniente y señorial, lejos de ser corroída por el 'desarrollo hacia afuera', la introducción del capital extranjero y el contacto con el mercado mundial, se amoldó y se integró a la nueva situación, logrando incluso reforzarse en muchos países." (4) El pensamiento liberal da la base necesaria para ordenar institucionalmente la nueva situación. El liberalismo económico se extiende, en algunos países inclusive bajo el amparo de gobiernos militares.

Al mismo tiempo, América Latina recibe un flujo de capitales europeos, bajo la forma de inversiones directas y préstamos al estado (la mayor parte de estos últimos se usa en gastos militares para "consolidar el nuevo orden", o sea que tienen un destino improductivo); los principales inversores y prestamistas serán los ingleses. "En todos lados, fundamentalmente en los puertos más importantes, había sucursales de los bancos de la City para orientar los negocios y las inversiones. Se dirigieron hacia las praderas argentinas y uruguayas para instalar frigoríficos y aprovechar las enormes existencias ganaderas de esas regiones, explotaron las inagotables minas de cobre chileno, monopolizaron los servicios eléctricos y de transporte. Estuvo a su cargo

la introducción y extensión de los ferrocarriles, construídos en su mayoría con un interés mínimo garantido por cada estado hispanoamericano. Ya hacia 1891, las inversiones británicas alcanzaban a 167 millones de libras en América Latina." (5)

La principal preocupación de los capitalistas ingleses es no arriesgar mucho y obtener rápidos y elevados beneficios. Por ese motivo el crecimiento económico se hizo en interés y conveniencia de los capitales que se invertían, instaurando un sistema de monocultivo, impidiendo la diversificación de la producción, aumentando la dependencia y frustrando un posible desarrollo económico. Por otra parte, las inversiones extranjeras se interesaron más en crear obras de infraestructura (caminos, vías ferrocarrileras, puentes, etc.) que permitieran aumentar la exportación, controlando asimismo el sector financiero, que en invertir en el sector primario.

Esta situación va a sufrir grandes cambios en el siglo XX, debido a las transformaciones que sufre el capitalismo a partir de 1870. Nos referimos a la aparición del capitalismo monopolista y el nuevo estilo del imperialismo. Estas transformaciones, repercutirán en nuestro continente a través de la hegemonía norteamericana.

b) CAPITALISMO MONOPOLISTA E IMPERIALISMO

"Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decrse que el imperialismo es la fase monopólica del capitalismo". "La sustitución de la libre competencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental, la esencia del imperialismo..." (6) Tomando como punto de partida estas dos frases de Lenin, podemos afirmar que el imperialismo es la característica del sistema capitalista en su *etapa monopolista*, particularmente en la etapa en que tiene lugar la integración de las finanzas con la industria, dentro de la cual las iniciativas y decisiones industriales quedan subordinadas a la estrategia del capital financiero.

En los últimos treinta años del siglo XIX, los países capitalistas avanzados asisten al nacimiento o acentuación de tres fenómenos: el monopolio, el proteccionismo y el imperialismo. Los tres fenómenos están íntimamente vinculados y se inscriben dentro del proceso de transformaciones que el capitalismo sufre a fines del siglo pasado.

En el Manifiesto Comunista, Marx afirma que "la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción". Si pensamos en el capitalismo de libre competencia, es evidente que para el empresario individual esa revolución es obligatoria para sobrevivir. Entre otras cosas, hay que aba-

ratar los productos para poder competir, y eso en gran parte sólo se logra aumentando la productividad. Por esa razón, se produce, primero, el aumento del capital constante en relación al capital variable, y, segundo, el aumento de la porción fija del capital constante (es decir, los edificios y máquinas en relación a las materias primas, semielaboradas y auxiliares). El resultado de ambas tendencias es un alza en el volumen medio de las unidades productivas, de las empresas. Por un lado, los capitalistas individuales acumulan de modo tal que aumente la suma de capital bajo el control de cada uno, posibilitando una escala de producción acrecentada: es el proceso de *concentración* del capital. Paralelamente, se da también el proceso de *centralización* del capital, consistente en la combinación de capitales que ya existen. El factor primordial y básico de la centralización es la producción en gran escala; el instrumento de esa centralización será el *monopolio*. (7)

De modo que el propio desarrollo del capitalismo de libre competencia conduce a la centralización y concentración del capital, y, por esa razón, a la desaparición del carácter de libre competencia. La aparición de las grandes corporaciones concreta esa tendencia al control monopolista de los mercados.

Para obtener ganancias superiores con el alza de los precios y la limitación de la oferta, es necesaria la neutralización de los competidores extranjeros. Esto conduce, por supuesto, al *proteccionismo*. Al mismo tiempo, la restricción de la oferta, que el monopolista está obligado a practicar, tiene varias desventajas. Impide la máxima utilización de la capacidad de las plantas, y el pleno disfrute de los beneficios de la producción en gran escala. Obliga además al capital acumulado del monopolista a buscar mercados exteriores de inversión, en lugar de ser utilizado para ampliar y perfeccionar el equipo de producción propio. En consecuencia, el monopolio trata de superar estas desventajas, dedicándose al *comercio de exportación*, y, a fin de asegurarse una porción lo más grande posible del mercado mundial, está dispuesto a vender a un precio inferior a sus competidores extranjeros (puede hacerlo ya que las ganancias adicionales del mercado interior protegido fortalecen su posición).

Si bien el comercio de exportación tiene mucha importancia, lo fundamental del imperialismo es *la exportación de capitales*. El excedente de capitales en los países capitalistas se vuelca hacia la inversión en las colonias, pues allí produce una tasa de ganancia mucho más elevada. Al no haber campo para la colocación lucrativa de capitales en la metrópoli, se invierten en aquellos países donde, por su propia estructura económica (escasez de capitales, mano de obra ba-

rata y abundante, materias primas de bajo costo, etc.), dan abultados beneficios.

Como se puede ver, esto explica la expansión imperialista y el flujo de inversiones hacia las colonias y zonas periféricas. Y también nos ayuda a comprender las causas del subdesarrollo. En toda sociedad, hay una diferencia entre la producción real generada y el consumo efectivo corriente de esa sociedad: esa diferencia constituye el *"excedente económico real"* o "la parte de la plusvalía que está siendo acumulada" (8). Para generar un proceso de desarrollo autosostenido, dentro de un esquema capitalista, el monto de la plusvalía tiene que ser alto, y su reinversión acertada. Esto último es lo que no ocurre, lo que no puede ocurrir dentro de los países subdsarrollados. El excedente económico real no es reinvertido pues la mayor parte de él es absorbido por los capitales imperialistas, gracias a los distintos mecanismos de explotación: intercambio comercial, dividendos, intereses y regalías de las empresas y el capital extranjero, pago de la deuda externa. La explotación imperialista deforma cada vez más las economías subdesarrolladas, succiona sus riquezas e impide cualquier tipo de desarrollo autosostenido. El único desarrollo posible será limitado y dependiente, en acuerdo con los intereses del imperialismo.

C) EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO EN AMERICA LATINA

Ya antes de terminar el siglo XIX, la penetración norteamericana se hace sentir en Latinoamérica, y se profundiza cada vez más a partir de la decadencia del imperialismo inglés desde la primera guerra mundial.

La intervención norteamericana tuvo desde sus comienzos un acentuado carácter militar, que la diferenció de la inglesa. Además, y esto es más importante, demostró (y demuestra) tener notorios objetivos políticos, en tanto que Inglaterra no pasó nunca más allá del mínimo imprescindible de hegemonía política. Los EE.UU. tendieron, también, desde el primer momento, al reemplazo de las clases latinoamericanas en el dominio de la economía, cosa que no se dio en el caso de la dominación inglesa.

El imperialismo norteamericano utiliza diversos mecanismos de dominación, ya sea en el plano económico, en el político-militar o en el cultural. Nos referiremos principalmente a los mecanismos de dominación económica, y dentro de ellos, a los más importantes.

Uno de los principales mecanismos imperialistas es el derivado de las inversiones de capital en las distintas ramas de la estructura productiva. La mayor parte de los capitales norteamericanos que entran en A. Latina son capitales privados, y la mayoría se destinan

a *inversiones directas*. Estas han operado como un importante factor descapitalizador y de succión de capitales. Entre 1950 y 1965 las inversiones directas de capital realizadas por las empresas norteamericanas en nuestro continente alcanzaron a 13.700 millones de dólares, mientras que los beneficios de esas inversiones en el mismo período sumaron 23.200 millones de dólares. Por lo tanto, las empresas norteamericanas recogieron como beneficio 9.500 millones de dólares más de lo que invirtieron (9). Este es el efecto del imperialismo y aquí están las raíces de nuestra dependencia.

La transferencia de beneficios no es el único elemento negativo de las inversiones directas. Estas tienen preferencia por sectores determinados (petróleo, minería) y zonas geográficas limitadas, buscando siempre el máximo beneficio aún en contra de los intereses nacionales.

En el sector de *industrias extractivas*, la del petróleo es la más importante. En 1964 las inversiones petroleras comprendían el 35 % de todas las inversiones directas, siendo las que representaban más de la mitad de la ganancia global de los monopolios. Como además éstos controlan casi siempre todo el ciclo de elaboración y comercialización, se comprenderá su notable influencia.

A instancias de las inversiones extranjeras, la industria extractiva alcanza un gran desarrollo en América Latina. En 1960, la producción latinoamericana representó el 34 % de la producción de antimonio en el mundo capitalista, el 40 % de la plata, el 16 % de la de estaño, el 14 % de la de plomo, el 13 % de la de mercurio, el 10 % de la de níquel, etc. Esta importante rama industrial, vital para cualquier desarrollo independiente, está controlada por los monopolios y destinada a aumentar su potencial industrial.

La *agricultura* representaba en 1963 del 8 al 10 % de las inversiones. Esta exigüidad se comprende pues la agricultura no requiere grandes capitales y el alto grado de explotación del trabajador posibilita enormes ganancias sin mayores inversiones. Además, tanto en la agricultura como en la industria hay una gran selección de productos, que acentúa el carácter monoproductor de la mayoría de los países. En 1961/65, el estaño representó el 71 % de las exportaciones bolivianas, el café el 70 % de las colombianas, el café y las bananas el 78 % de las costarriqueñas, el petróleo el 92 % de las venezolanas. Considerando que la explotación de esos productos está en manos de los monopolios norteamericanos, es fácil detectar el control del imperialismo sobre la economía de esos países.

Las inversiones en *industrias de transformación* cobraron importancia a partir de la segunda guerra mundial. En 1965 ocupan el 28 % de las inversiones en América Latina. Este tipo de industria tiene gran importancia para el desarrollo económico, especialmente la industria de construcción de maquinaria que fabrique medios de producción. Por supuesto, no es ese el tipo de industria creada por los monopolios norteamericanos. Las nuevas industrias se crean en una situación de dependencia completa del exterior, provocando no una disminución de importaciones sino un simple cambio en los elementos que se importan. La política de sustitución de importaciones condujo a una falsa industrialización que, al no llevar adelante una industria básica nacional, mantiene y aún acentúa la dependencia.

Para completar el análisis, nos referiremos al *comercio exterior* y la banca. Las empresas estadounidenses absorben más del 30 % de la exportación total de América Latina. Son frecuentes los monopolios que concentran toda la extracción, elaboración, venta y compra de un producto determinado. En el caso de la *banca,* la influencia de la banca norteamericana es decisiva, pues regula en gran medida la distribución, ubicación y monto de las inversiones. La mayor parte de los préstamos son a corto plazo, para financiar operaciones comerciales o para la industria ligera. Al tiempo que la penetración del capital norteamericano provoca un creciente proceso de extranjerización de la banca y la industria, se da un gran auge de las sociedades mixtas, que disfrazan el dominio de las economías nacionales por parte de los capitalistas extranjeros.

Para completar el análisis, nos referiremos a la influencia del capital público extranjero en Latinoamérica, analizando dos importantes instrumentos de la metodología imperialista: la Alianza para el Progreso y el Fondo Monetario Internacional.

La *Alianza para el Progreso* fue un instrumento hábil para mantener la dominación norteamericana en Latinoamérica en momentos en que se veía políticamente cuestionada. Sus objetivos centrales, fijados en la Declaración de Punta del Este, eran el desarrollo económico, la reforma agraria y la reforma de las leyes tributarias, con una serie de objetivos secundarios. Obviamente, fracasó de plano. En primer lugar, debido a las propias contradicciones de la economía norteamericana, los préstamos no alcanzaron lo prometido, y la ayuda externa se redujo cada vez más. En segundo lugar, la estrategia aliancista implicaba un desconocimiento de la estructura de poder

de los países latinoamericanos. Las oligarquías criollas, principal apoyo del imperialismo norteamericano, no estaban dispuestas a realizar ninguna modificación en las estructuras económicas de sus respectvos países, ni siquiera al nivel mínimo que los planes de la Alanza planteaban.

A medida que los problemas económicos de EE.UU. se acentúan (balanza de pagos deficitaria, inflación, gastos militares excesivos por la guerra de Vietnam) y el fracaso de la Alianza se hace evidente, la política externa se endurecerá, la promoción de golpes militares sustituye a los préstamos de ayuda, y la fondomonetarización se profundiza. Por otra parte, las oligarquías, básicamente el sector conectado con la producción de materias primas, prefieren las recetas devaluadoras implícitas en la política del Fondo.

La actuación del *Fondo Monetario Internacional* (FMI) se acentúa en los últimos años. La tarea principal del FMI es lograr el "equilibrio en los pagos", lo cual favorece directamente a los EE.UU., dadas las características de su comercio con América Latina. El Fondo concede además préstamos de corto plazo, pero supeditados a la adopción de determinada política económica por parte de los gobiernos deudores, que se establece en las Cartas de Intención. El FMI exige, en los hechos, como requisito, la liquidación de las barreras monetarias, comerciales y financieras, con lo que favorece la penetración del capital y las mercaderías extranjeras, al tiempo que liquida a los sectores de la industria nacional.

Entre 1956 y 1959 se aplicaron las recetas del Fondo en Bolivia, Chile, Paraguay, Argentina, Colombia, Uruguay, etc. Uno de los principales resultados de su política han sido las continuas devaluaciones. En 1956 se compraban 60 guaraníes con un dólar, en 1957, 111 guaraníes; en 1958 cada dólar valía 18 pesos argentinos, mientras que en 1959 valía 83 pesos.

Las recetas del Fondo pretenden reducir y combatir la inflación mediante las congelaciones salariales y la reducción del crédito, cuando en realidad las causas reales de la situación inflacionaria radican en las anacrónicas estructuras de producción. En lo referente al comercio exterior y al déficit de la balanza comercial, pretenden reducir las importaciones, cuando gran parte de la industria depende de ellas, y buscan aumentar las exportaciones con la alteración del tipo de cambio, cuando en los hechos las devaluaciones posibilitan enormes ganancias sin necesidad de alterar la estructura productiva.

d) EL PAPEL DE LA BURGUESIA NACIONAL EN LA DOMINACION IMPERIALISTA

Existe una tesis bastante difundida, según la cual existirían en América Latina ciertas fracciones de la burguesía, comúnmente agrupadas en el término "burguesía nacional", que podrían jugar un papel antagónico con el imperialismo o con otras fracciones de la burguesía, en la defensa de sus intereses particulares de clase. Se habla, por ejemplo, de sectores progresistas de la burguesía industrial, interesados en un cierto tipo de desarrollo nacional, en oposición a la alianza del imperialismo con los sectores terratenientes que representan las fuerzas más reaccionarias del continente.

La tesis no tiene ningún fundamento teórico, como no sea el derivado de trasplantar esquemas de análisis que no son válidos para nuestra América Latina. Sus derivaciones políticas son todavía más graves, por las implicancias que tiene. Hablar de burguesía nacional implica o bien "hipertrofiar, idealizándola, una reducida capa de pequeños capitalistas, semiartesanales, semimanufactureros, terratenientes, usureros y comerciantes, cuya impotencia histórica es absoluta, o, lo cual ya es más grave, contrabandear en su seno, para engrosarla artificialmente, a los representantes de los monopolios" (10) (ya lo sean de forma directa o indirecta).

La burguesía, como clase, es el producto de relaciones sociales de producción de tipo capitalista. Se identifica con el capital y su rol dominante en la estructura de clases latinoamericana se configura en función de sus relaciones de producción: ocupa la cúspide de la pirámide social y el nivel técnico-económico más elevado en las relaciones de explotación existentes. Si bien podríamos incluir en la burguesía nacional a la burguesía comercial y a algunos sectores de la burguesía industrial, ella no existe como clase o fracción de clase independiente de las otras. No hay antagonismo sino complementación entre los intereses de las fracciones terratenientes y las fracciones comerciales e industriales. Pese a las contradicciones coyunturales que a veces se plantean (y que tienen su peso en la lucha política y en la correlación de fuerzas), es un dualismo integrado en un mismo sistema, único en esencia, diversificado en las formas.

La burguesía nacional no puede existir desvinculada del imperialismo, a quien le unen estrechamente sus interess comunes. De hecho, actúa como intermediaria de los captales monopolistas, que en gran parte y por los mecanismos de poder existentes controlan y miden el grado de apropiación de la plusvalía. El aumento de la pene-

tración de capitales en las economías subdesarrolladas y la proliferación de las sociedades mixtas, convierten a ciertos sectores de la burguesía en socios menores del imperialismo; pero al mismo tiempo la acción monopolista arruina a otros sectores burgueses competidores, o presiona rebajas de precios en ramas dedicadas a producir materia prima con capitales nacionales. La extranjerización de los bancos privados y la imposición de las directivas del Fondo Monetario Internacional a los bancos del Estado, genera nuevas asociaciones con la gran burguesía financiera y nuevas contradicciones con los restantes sectores de la burguesía, que deben recurrir al crédito en condiciones muy onerosas. En lugar de *una* burguesía nacional, *una* oligarquía asociada al imperialismo y *sectores* burgueses lesionados por la dependencia económica y política.

II) La estrategia actual del imperialismo

A partir de la segunda guerra mundial, y especialmente durante el auge de la llamada "guerra fría", el imperialismo llevó adelante una estrategia global, que abarcaba todos los niveles (económico, político, diplomático, cultural, militar, etc.), como respuesta directa a lo que consideraba su mayor problema: el antagonismo entre el capitalismo y el socialismo, reflejado en dos estructuras de poder diferentes con sus correspondientes espacios geopolíticos.

a) LOS CAMBIOS EN LA ESTRATEGIA

El fenómeno de la descolonización y las luchas de liberación en el Tercer Mundo, paralelo a la consolidación de la coexistencia pacífica y el equilibrio entre los dos sistemas, provoca un desplazamiento de las contradicciones: la contradicción más explosiva ya no será la que opone el socialismo al capitalismo sino la que *opone al imperialismo los movimientos de liberación en los países dependientes.*

Este desplazamiento de las contradicciones, sumado a la creación de puntos de tensión en varios lugares del mundo, trae consecuencias importantes en la estrategia imperialista, en particular, para América Latina. De la concepción del peligro extracontinental se pasa a la concepción del peligro interno. Por lo tanto, la tarea principal es la *contrainsurgencia,* la lucha contra cualquier tipo de peligro interno. "Estimo que las perspectivas de repetidos Vietnam en todo el mundo presentan un peligro real para la seguridad de todos los pueblos amantes de la libertad. Por esta razón estimo que las técnicas de la guerra insurgente encabezan la lista de las amenazas que cada uno de nos-

otros debe considerar" afirmó el General Westmoreland, Jefe del Estado Mayor del Ejército de los EE.UU. ante la VII Conferencia de Ejércitos Latinoamericanos. Ante las luchas de liberación el imperialismo no tiene otro camino que pasar a la *ofensiva estratégica.*

América Latina es un importantísimo *"territorio de reserva"* para el imperialismo, desde todos los puntos de vista. Desde ese punto de vista, entonces, *la "seguridad" de los EE.UU. se identifica con el mantenimiento de la actual situación en América Latina* es evidente el directo sostenimiento de las clases dominantes. Y a partir del momento en que se define la "seguridad" de los EE.UU. incluyendo el mantenimiento de la actual situación en América Latina, es evidente que cualquier tipo de transformación implica una lucha contra el imperialismo y sus aliados, *las oligarquías.*

b) LA ESTRATEGIA DEL "INTEGRACIONISMO" Y SUS IMPLICANCIAS ECONOMICAS Y POLITICAS

La evolución histórica latinoamericana nos muestra una balcanización fomentada y en algunos casos provocada directamente por los intereses imperialistas. Los sucesos contemporáneos nos muestran un continente dividido y separado por obstáculos de todo tipo: económicos, políticos, étnicos, climáticos, etc. Al mismo tiempo, algunos países alcanzan un cierto crecimiento económico, en el marco de la dependencia imperialista, que los separan del resto. Especialmente Argentina y Brasil llevan adelante un relativo desarrollo industrial, con la ayuda de masivas inversiones extranjeras bajo el amparo protector de sus respectivas dictaduras.

Si bien hasta 1964 los intereses imperialistas ofrecen su apoyo alternativo a ambos países, a partir de entonces comienza a perfilarse nuevos lineamientos estratégicos: el integracionismo y la elección de un "satélite privilegiado". El *integracionismo* significa la búsqueda de una integración latinoamericana, bajo la dominación del capital monopolista, con las características que analizaremos más abajo.

Desde el punto de vista económico, la estrategia integracionista resulta importante para el imperialismo por muy variadas razones. En primer lugar acelera la integración de los países latinoamericanos a la economía imperialista. En segundo lugar, posibilita la selección de las inversiones (los problemas internos y de la balanza de pagos estadounidenses obligan a una restricción de ayudas e inversiones al exterior) y su concentración en zonas más desarrolladas, donde ase-

guran una conveniente tasa de ganancia. Además posibilita una nueva división del trabajo en Latino América, que racionalice la explotación y aumente los beneficios de los monopolos. En resumen, la estratega integracionista "permitiría a EE.UU. reestructurar las economías nacionales, en un sentido favorable a los intereses y a la estrategia de su estado y de sus consorcios, con todas las ventajas de operar sobre un ámbito unificado, cuyo potencial material y humano es realmente incalculable. Tales ventajas serían: especialización y división del trabajo en escala continental, por regiones y por ramas; fijación de dimensiones óptimas para las empresas norteamericanas instaladas o a instalarse en la zona; reducción de costos; eliminación o subordinación de competidores locales y europeos; estabilización de mercados..." (11).

Con la idea de que el capital extranjero es un elemento de peso para el desarrollo económico general de nuestros países, la ALALC ha buscado desde su fundación la instrumentación en todos los países que la integran de medidas de armonización y estímulo a la inversión privada extranjera. El tema aparece en el Tratado de Montevido, artículo 15, que atribuye importancia decisiva a la armonización de tratamientos aplicables a los capitales, bienes y servicios provenientes de fuera de la Zona de Libre Comercio. Esa armonización es el elemento necesario para "asegurar condiciones equitativas y competitivas entre las partes contratantes y facilitar la creciente integración y complementación de sus economías, especialmente en el campo de la producción industrial". Asimismo la ALALC estudió el régimen aplicable a las inversiones privadas extranjeras, para remover los obstáculos que pudieran existir en ese campo. En la mayoría de los países que integran la ALALC, se otorga al capital extranjero el mismo trato que al capital nacional (Uruguay y Chile tienen leves restricciones), en materia jurídica, cambiaria y tributaria. Tampoco existen restricciones de ningún tipo sobre la transferencia de fondos y remesas al exterior. La mayoría de los países otorgan garantías a la inversión extranjera, y muchos han firmado acuerdos de garantías, que cubren los riesgos de inconvertibilidad, guerra interna o externa y expropiación. Existe en varios países restricciones en cuanto a la inversión en determinadas sectores económicos, pero estas limitaciones o no rigen en los hechos o se trata de servicios públicos sin importancia por su rentabilidad. Evidentemente la ALALC es un instrumento importante para la inversión de los monopolios. En cuanto a la concentración de la inversión, de que hablábamos anteriormente, se constata que entre 1960 y 1965 cuatro países (Argentina, Méjico,

Brasil y Colombia, en este orden) absorvieron el 86 % del total de inversiones norteamericanas. (12)

En el terreno político, la integración elimina los riesgos de una represión directa por parte del imperialismo (el caso de Santo Domingo, por ejemplo) y crea las condiciones para la respuesta local (a cargo de las burguesías y sus aparatos represivos) y regional (a cargo del subimperialismo brasileño o por la eventual creación de la Fuerza Interamericana de Paz). La función de gendarme universal sigue a cargo de los EE.UU., pero la integración posibilita niveles represivos de respuesta mucho más eficaces y mucho más útiles políticamente.

La coordinación militar a nivel continental se acentúa, así como el nivel de información y contrainformacón. Los conceptos estratégicos supranacionales articulan un plan continental, orquestado directamente desde los EE.UU. y aplicado con esmero por los aparatos represivos locales, en estrecha conexión con las agencias de espionaje y misiones militares.

Actualmente, el imperialismo se plantea como objetivos más o menos inmediatos, el fortalecimiento de los gobiernos y el incremento de su ejecutividad, la creación de bases infraestructurales que permitan un fácil y rápido control de los territorios nacionales, el asesoramiento militar local o en el exterior, especialmente en las técnicas de contrainsurgencia. Junto con estos objetivos, una ofensiva ideológica general (por ejemplo, el ataque sistemático contra las universidades que aún conservan su autonomía progresista) completa el panorama represivo.

III) Las perspectivas de la lucha antimperialista

Ante el panorama que muy sintéticamente hemos planteado, las alternativas se reducen a dos: la continuación dentro del actual esquema capitalista de la entrega de la riqueza de nuestros países al imperialismo y las oligarquías, o las transformaciones revolucionarias que posibiliten el tránsito al socialismo. Los monopolos extranjeros y las burguesías optan obviamente por continuar con la explotación y la dominación. Contra esa dominación y esa explotación, los movimientos de liberación alzan la bandera de la revolución socialista.

Dada la unión entre el imperialismo y las burguesías, será necesario luchar contra ambos, y a la integración militar que preconizan los EE.UU. será necesario responder con la unión de todas las fuerzas populares del continente. La lucha de liberación será dura, pero

su éxito será seguro en la medida en que el pueblo se movilice en contra de sus enemigos y adquiera en su lucha constante la conciencia política y las formas organizativas necesarias.

NOTAS DEL CAPITULO IV:

(1) Andrés Gunder Frank: "Chile: el desarrollo del subdesarrollo", Monthly Review, enero-febrero 1968, pág. 7.

(2) El Capital, tomo I, pág. 604, Edit. Cartago, Bs. As.

(3) Ch. Parain y P. Vilar: "Mode de production féodal et classes sociales en systeme pre-capitaliste", Cahiers du Centre d'Etudes et de Recherches Marxistes, nº 59, 1968, pág. 27.

(4) Aníbal Pintos Santa Cruz: "Los modelos del desarrollo: el impacto del capitalismo en A. Latina", Col. Desarrollo Latinoamericano, pág. 17.

(5) Gustavo Beyhaut: "Raíces contemporáneas de América Latina", EUDEBA, Bs. As., pág. 41.

(6) V. I. Lenin: "El imperialismo: fase superior del capitalismo", Obras Escogidas, t. 1.

(7) Para el análisis del nacimiento del imperialismo seguimos el esquema de P. Sweezy, expuesto en "Teoría del desarrollo capitalista", F.C.E., Méjico.

(8) Definimos plusvalía como la parte del valor de los bienes producidos que no vuelve a manos de los trabajadores que los crean. Comprende las ganancias de los capitalistas industriales, comerciales y agropecuarios, la renta de los terratenientes, los intereses de los capitalistas financieros, los impuestos que se pagan al estado y además toda las formas que adopta la apropiación imperialista.

(9) Los datos estadísticos de esta parte del trabajo han sido extraídos de "La influencia de los EE.UU. en América Latina", de Pablo Franco, Edic. Tauro, Montevideo, y de "La expansión económica de EE.UU. en América Latina" de Z. Romanova, Edit. Progreso, Moscú.

(10) Sergio Benvenuto: "Evolución, malthusianismo o revolución", en Revista Tricontinental, nº 9.

(11) Marcos Kaplan: "Problemas del desarrollo y de la integración en A. L.", Edit. Monte Avila, Caracas, 1968.

(12) G. Serrano y W. Pérez: "La inversión privada extranjera en A. L. y en particular en la Zona Latinoamericana de Libre Comercio". Cuadernos del Instituto de Administración de la Fac. de C. Económicas, Montevideo, 1967.

CAPITULO V

LA CONSTRUCCION DEL FRENTE ANTIMPERIALISTA Y ANTIOLIGARQUICO Y LA CREACION DEL PARTIDO DE VANGUARDIA

I) Los gremios y los partidos en la formación social uruguaya

a) La forma y el nivel gremial

b) La forma y el nivel partidario

1. los partidos de la burguesía
2. los partidos de la clase obrera y los criterios para calificar a una vanguardia.

II) Diferencias y relaciones entre los gremios y los partidos

a) El terreno teórico-ideológico

1. Conciencia espontánea y conciencia de clase
2. Las exigencias teórico-ideológicas y políticas de la opción partidaria

b) El terreno táctico-estratégico

III) El Frente Antimperialista y Antioligárquico y su relación con las organizaciones del movimiento de masas

a) La alianza de clases y la línea de masas

b) El Congreso del Pueblo

c) Una orientación revolucionaria para la C.N.T.

d) El modelo organizativo del Frente y las afirmaciones prematuras

e) Los puntos de acuerdo y de discrepancia con otras organizaciones políticas

1. Con el P. C.
2. Con otra concepción

IV) La tarea principal en el período: las líneas incorrectas y la línea correcta

a) La línea correcta

1. el programa
2. la(s) táctica(s)
3. los planes de lucha

b) Las líneas incorrectas

V) La construcción del Partido de Vanguardia

a) Las contradicciones en el seno del pueblo y las vanguardias que no son tales

b) La atomización, el sectarismo y las concepciones erróneas

c) La consigna de la hora y la organización de cuadros

CAPITULO V

LA CONSTRUCCION DEL FRENTE ANTIMPERIALISTA Y ANTIOLIGARQUICO Y LA CREACION DEL PARTIDO DE VANGUARDIA

Este capítulo del presente trabajo tiene por objeto el planteo y el intento de respuesta a dos preguntas que consideramos contrales para nuestro proceso revolucionario: *1) ¿Cómo se realiza la construcción del Frente Antimperialista y Antioligárquico? 2) ¿En qué medida es necesaria la creación de un Partido de Vanguarda que actúe como elemento de avanzada en las tareas de construcción del Frente A y A y en su lucha por la toma del poder político?*

A lo largo de la exposición que sigue trataremos de demostrar cómo el trabajo de construcción del Frente se vincula fundamentalmente con lo que hay que calificar como la tarea principal para el presente período (1): *la formación y preparación de un movimiento de masas con una perspectiva revolucionaria.* A fin de demostrar con claridad cuáles son los fundamentos teóricos de esta tesis (la que, una vez fundada permite realizar la respuesta a la primer pregunta) procederemos a un análisis relativamente extenso. En el mismo tendremos que hacer alusiones muy frecuentes a la temática del partido de vanguardia, las que permitirán, por otra parte, realizar una respuesta a, por lo menos, algunos de los problemas en torno a los que gira la segunda pregunta.

1) Los gremios y los partidos en la formación social uruguaya

En las formaciones sociales capitalistas y precapitalistas, e incluso en las que realizan la construcción del socialismo, las luchas de clases desempeñan un rol dominante, absolutamente decisivo. Para comprender este papel jugado por los antagonismos sociales es necesario realizar en cada formación social, y para cada uno de sus momentos, un examen prolijo y detallado de los procesos de produc-

ción, circulación y reproducción económicas, que dan origen a las distintas clases. Sin embargo, esto no basta para entender un proceso político, y menos para participar con una gravitación real en el mismo.

Las clases no actúan ni dirigen el proceso político por su sola existencia. Necesitan de distintas *formas y niveles de organización* (2) para poder pesar. En nuestro país hay dos que han tenido una gravitación histórica muy significativa: el gremio y el partido.

a) LA FORMA Y EL NIVEL GREMIAL

Ambos, el gremio y el partido constituyen distintas formas y niveles de organización de una clase, o de un sector de clase, o de un grupo dentro de un sector. Así el Gremio de los Hacendados, (el primero en existir en su especie) fue una estructura organizativa para un grupo de un sector de la clase dominante de su época. Por intermedio de esa agremiación se buscaba gravitar en forma importante en el poder político, de acuerdo a los intereses económicos que servían de base común de nucleamiento al grupo mencionado. Lo mismo sucedió con la Asociación Rural (1871), organización a través de la cual diferentes núcleos dentro de los hacendados expresaban sus intereses de clase, y dentro de la clase de sector, y dentro del sector d grupo.

Algo similar se puede afirmar de la Asociación de Bancos, para la burguesía bancario-financiera, la Cámara de Comercio, para la burguesía comercial, y la Cámara de Industrias, para la burguesía industrial.

El hecho de que nos encontremos con diferentes gremios en una misma clase, no nos puede hacer perder de vista que en su conjunto representan los intereses, en este caso, de la clase dominante, de *la clase burguesa,* a pesar de que, dentro de ella, los diferentes sectores, e incluso los diferentes grupos dentro de cada sector, tengan intereses específicos, muchas veces en contradicción secundaria.

Lo mismo sucede con las otras clases. El gremio de la construcción es una forma y nivel de organización que expresa en este caso los intereses de un grupo de la *clase obrera,* de igual manera que los gremios metalúrgico, textil y de la carne, son organizaciones de la clase obrera, y dentro de ella de distintos grupos de la producción industrial que engendra un sector de dicha clase: el proletariado industrial. (3)

La particularidad del gremio no nos puede hacer olvidar, por lo tanto, su carácter clasista. Pero, corresponde preguntarse, *¿de dónde procede ese carácter clasista?* Sin lugar a dudas, procede, para los gremios de la burguesía, del hecho de que todos son utilizados, o sir-

ven de expresión, a un conjunto de personas que tienen una ubicación común en la economía de un país: la ubicación que se deriva de la propiedad y posesión de los medios fundamentales de producción y circulación de los bienes, lo que hace posible la compra de la fuerza de trabajo de los obreros. Se puede ser propietario de esos medios como hacendado, industrial, banquero o comerciante pero siempre, y por encima de la particularidad, se es propietario de un medio que se utiliza en el proceso económico para producir bienes, a instancias de la fuerza de trabajo de los no propietarios (asalariados) del referido medio de producción.

Para los gremios de la clase obrera (a los que la historia ha dado en nuestro país una denominación propia: los sindicatos) el carácter clasiste procede, en cambio, de la ubicación antagónica: la que se deriva del hecho de vender la fuerza de trabajo, en plazos prefijados, a los propietarios de los medios de producción y circulación, así sean éstos particulares o el propio Estado. Y decimos esto último porque, en la sociedad capitalista, los entes industriales, comerciales y financieros del Estado son, objetivamente, instituciones al servicio de la clase burguesa, o sea, de la clase que domina el aparato estatal en su conjunto (el productivo y el comercial-financiero, el educativo y el de represión), por más que se diga y argumente (ideología) que son instituciones al servicio de toda la sociedad. Cuando alguna vez esto comienza a suceder en forma parcial, la burguesía se escandaliza y reacciona; así sucede con la Universidad, por ejemplo, cuya autonomía, conquistada a lo largo de duras luchas, es inconveniente para la burguesía ya que puede ser utilizada al servicio de los obreros. En la mayor parte de los casos, sin embargo, esta contradicción, por lo menos en nuestro país, no se plantea en la actualidad.

Los bancos del Estado facilitan créditos a los diferentes sectores de la burguesía (por razones que no vienen al caso, más a unos que a otros) y ayudan a sostener los bancos privados; los ferrocarriles sirven más a los ganaderos que al público. (4)

El carácter clasista de la mayor parte de los nucleamientos de índole gremial, aparece con mayor claridad cuando algunos realizan verdaderos procesos de unificación organizativa, que permiten dar origen a las *centrales de clase*. Así sucede con la CNT, la central, no de un sector o de un grupo, sino de la mayor parte de la clase obrera uruguaya.

Hay casos en los que la conexión o unificación organizativa ha superado en nuestro país, aunque sea (por ahora) esporádica, los

límites de una clase. Así sucedió con el Congreso del Pueblo, en el cual estuvieron representadas distintas clases, en un verdadero frente policlasista, integrado por los gremios obreros, de la pequeña burguesía (5) (pequeños productores, comerciantes minoristas, etc.), e incluso gremios que no son estrictamente de clase, en la medida en que sus integrantes no están integrados en el proceso de producción o de circulación de los bienes, aunque por eso no dejan de tener intereses comunes, tales como los estudiantes o los jubilados. En términos estrictos, el Congreso del Pueblo fue una forma y nivel de organización y de definición programática, de un frente policlasista, o sea de lo que, por referencia a la magnitud numérica de la población representada, se ha dado en llamar el *movimiento de masas.* (6)

b) LA FORMA Y EL NIVEL PARTIDARIO

Al principio se señaló que en nuestro país han existido dos formas principales de organización clasista: el gremio y el partido. ¿En qué medida esto último es correcto?

La amplitud de muchos partidos y la heterogeneidad de su integración, en cuanto a procedencia socio-económica, parecería demostrar lo contrario. Más aún, el hecho de que existan varios partidos que se autoproclaman de la clase obrera, y ninguno de la burguesía, parecería corroborar el error de la afirmación inicial. Sin embago, la experiencia histórica y la propia teoría política demuestran precisamente lo contrario.

1. LOS PARTIDOS DE LA BURGUESIA

Para poder visualizar el carácter clasista de los partidos hay que realizar un examen dirigido a ciertos puntos claves. Hay que comenzar por la determinación del *programa real* del partido,, muchas veces absolutamente distinto del *programa explícito y teórico* del mismo. El programa real se puede apreciar cuando se examinan las opciones políticas concretas en un plazo determinado y en interconexión entre ellas. El punto central de ese programa de hecho es la orientación política económica que el partido efectivamente defiende e impulsa. Esto permite determinar que los partidos tradicionales en el Uruguay, a pesar de las diferencias y los matices que los han separado, promueben ambos, y cada vez más, opciones al servicio objetivo de la burguesía, al servicio de la clase dominante en un sistema económico de capitalismo retrasado y dependiente. Las divergencias entre ambos partidos, e incluso entre diferentes fracciones en cada uno de ellos, en cuanto al carácter de la política económica, o en cuanto a la mo-

dalidad de las relaciones más o menos represivas con las organizaciones sindicales, o en cuanto a la forma más o menos entreguista en relación al imperialismo, no pueden ocultar el hecho de que ambos tienen una coincidencia fundamental en lo que se refiere al carácter capitalista del sistema que en la realidad sostienen y promueven, por más que mantengan agudas discrepancias (no tanto de partido a partido sino de fracción a fracción en cada uno) en lo referente al tipo de desarrollo capitalista que en la práctica imponen o tratan de imponer. (7)

Para comprender estas discrepancias hay que recurrir a la evolución histórica, al peso de ciertas tradiciones de partido o de fracción, pero más que a eso, a la conexión de los programas reales con los distintos sectores de clase que componen la burguesía, e incluso con las distintas capas y grupos que integran esos sectores. Es inocultable, por ejemplo, la vinculación de los grupos económicos más importantes del sector bancario-financiero de la burguesía con la fracción política pachequista. En la práctica, como la burguesía ha establecido determinadas reglas de juego para la lucha política, entre otras las reglas electorales, la política de cada partido y de cada fracción tiene que proponer un programa teórico que dé cabida a los intereses más variados, para de esta manera asegurar el caudal electoral, o sea la base de masa, que permita a los grupos reales de la actividad económica, a los cuales sirve la oligarquía partidaria o fraccional, tener un peso decisivo en la orientación de la políca gubernamental (8). Si distinguimos, por lo tanto, la composición policlasista de la masa partidaria, y en cierto sentido del programa teórico y de la propaganda partidaria o fraccional, del contenido clasista del programa efectivo, tendremos una aproximación a los problemas concretos.

2. LOS PARTIDOS DE LA CLASE OBRERA Y CRITERIOS PARA CALIFICAR A UNA VANGUARDIA

¿Qué sucede con los "partidos de la clase obrera" uruguaya?

Aquí lo que interesa no es tanto la vinculación de los diferentes partidos con sectores o capas dentro de la clase obrera, o de la pequeña burguesía, como la vinculación del programa efectivo (con mayor frecuencia que en el caso anterior coincide con el proclamado), con las necesidades objetivas y para la etapa de la clase obrera, y con la estrategia, la táctica y los métodos de lucha correctos para aplicarlo. En conjunto, esto lleva necesariamente a distinguir líneas po-

líticas correctas e incorrectas y a hacer un examen de las contradicciones en el seno del pueblo. Como muchos de los "partidos de la clase obrera" creen ser su destacamento de vanguardia y, en consecuancia, la vanguardia política en términos absolutos, hemos creído conveniente hacer en la primera parte de este trabajo una enumeración de los criterios que permiten calificar a una organización como Partido de Vanguardia, para luego cotejarlos con la situación real de la izquierda del país.

Comencemos por una aclaración previa. Como el programa efectivo y para la etapa de un partido de la clase obrera, en una sociedad de capitalismo retrasado y dependiente como la nuestra, tiene que incluir un conjunto de transformaciones radicales de la estructura económica (previas a la socialización) que posibiliten el avance de las fuerzas productivas y obtengan el respaldo de todos los sectores sociales lesionados por la oligarquía y el imperio, es evidente que dicho programa será no sólo el de la clase obrera sino también el de las clases aliadas. En consecuencia, por su naturaleza, el programa de un frente policlasista. Hay que comprender que el partido de la clase obrera no pierde su carácter clasista por el hecho de proponer en esta etapa, necesariamente, un programa que puede ser respaldado por una alianza policlasista.

Hecha esta aclaración previa, corresponde pasar a la enumeración de los criterios que permiten considerar a un partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera (forma y nivel de organización de clase), y, en consecuencia, como vanguardia política en términos absolutos.

El primer elemento a tener en cuenta es la *composición social* del partido. Si bien éste puede no ser, en los momentos iniciales, un factor absolutamente determinante, a largo plazo sí lo es. Un partido, de cuadros o de masas, que no logre integrar a sus filas, por lo menos, a los elementos más activos y más firmes de la clase obrera, no puede considrarse con seriedad como destacamento de vanguardia de la misma, por más que su ideología y su programa coincidan plenamente con los intereses estratégicos de esa clase.

El *segundo elemento* a considerar es la *ideología* del partido. La misma tiene que estar fundada en un análisis teórico de carácter científico sobre la evolución social, y proponer un proyecto social de largo plazo de naturaleza socialista, a través del cual el partido define y expresa los intereses más profundos de la propia clase obrera.

Un partido de dicha clase puede proponer una serie de programas que correspondan a las distintas etapas del proceso revolucionario; a la tapa antimperialista y antioligárquica, a la etapa de construc ción del socialismo y a la siguiente; no sólo puede sino que además debe proponer. Pero sin perder nunca la perspectiva de largo plazo, fundada en el análisis teórico, con objetivos finales socialistas. Esto es lo que separa a un partido de la clase obrera de un partido de la pequeña burguesía, a pesar de la coincidencia en cuanto al programa de la primera etapa. Hay que considerar, por otra parte, que los factores ideológicos pueden ser determinantes para la integración al partido de muchas personas de extracción pequeño-burguesa que han realizado un proceso de conversión ideológica, teórica y práctica, que les permite realizar una participación efectiva y legítima en las luchas proletarias.

El *tercer elemento* a tener presente es la(s) *táctica(s)* y la *estrategia* que el partido lleva a la práctica para la aplicación del programa que corresponde a la etapa. Este es un punto fundamental para la determinación del carácter clasista (obrero) de un partido que se considera de vanguardia. Puede suceder, por lo menos teóricamente y hay muchos casos que así lo comprueban en la práctica, que un partido tenga una integración social predominantemente obrera, y una ideología socialista, a la vez que un programa para la etapa correcto, y que, sin embargo, lleve a la práctica una táctica y una estrategia que no instrumentan en forma acertada la lucha por ese programa. Evidentemente, se trata de un partido de composición social obrera, ideológicamente socialista, y políticamente de retaguardia.

El *cuarto elemento* que consideraremos es la capacidad de *dirección real* que el partido tiene de la clase obrera, o por lo menos de sectores importantes de la misma. Esta capacidad de dirección puede darse, según los casos y las situaciones, de muy diferentes maneras: puede implicar la existencia de un partido de cuadros y de masas (en este caso una proporción destacable de la clase obrera se encuentra integrada directamente a las estructuras partidarias) o, simplemente, de un partido de cuadros que opera en el seno de organizaciones de masas y fuera de las mismas. Pero siempre se trata de un partido que dirige en forma efectiva. Se trata de una vanguardia ligada a las masas y no de una "vanguardia" aislada de las mismas.

Cuando pasemos al análisis del movimiento de masas veremos en qué medida hay en nuestro país partidos que llenan estos criterios, o sea partidos de vanguardia.

II) Diferencias y relaciones entre los gremios y los partidos

Todo el desarrollo anterior se ha basado en la distinción (reiteramos que esto está fundamentalmente referido a nuestra realidad) entre el nivel gremial y el nivel partidario. Ha llegado el momento de realizar la justificación y el análisis de esta distinción (que ha existido en los hechos).

¿Cuáles son las diferencias más importantes entre el nivel gremial y el partidario?

Creemos que la diferencia o disimilitud básica no es la que se deriva del carácter (pretendidamente) económico de la lucha gremial y del carácter político de la lucha partidaria. Los gremios y los partidos son organizaciones de clase que participan en la actividad política. Esa participación puede tener, a su vez, una proyección revolucionaria o meramente reformista. Así como los sindicatos han superado muchas veces en la historia los marcos reivindicativos para orientarse a una lucha revolucionaria, también los partidos, incluso los que se proclaman de la clase obrera, no han llegado a plantear en infinidad de oportunidades una perspectiva revolucionaria y han quedado reducidos al reformismo más estricto. Se puede hablar, por consiguiente, tanto del carácter reformista (reivindicativo) de la tarea gremial como del carácter reformista (no revolucionario) de la actividad partidaria, así como también de la proyección revolucionaria de la lucha gremial y de la partidaria. Hay que comprender que en *ambos casos,* en el reformismo y en la revolución, y tanto para los sindicatos como para los partidos, estamos situados en el plano político. O sea, en el terreno de la lucha de clases. Es falso, por lo tanto, establecer diferencias sustanciales en base a la contraposición económico/político. Y esto sin olvidar que el origen de los sindicatos y los partidos es muy diferente. La lucha por el poder ha sido el cometido esencial de los segundos y sólo una perspectiva excepcional para los primeros. En ningún momento hemos afirmado, ni afirmaremos, que la lucha sindical sea la vía idónea para la toma del poder político. Pero eso no nos impide advertir y destacar la importancia de esta forma de organización de la clase obrera en un proceso revolucionario y, en especial en nuestro país, donde el nivel de definición del movimiento sindical es decididamente político.

Por eso hay que buscar las disimilitudes esenciales en otro lugar.

¿La diferencia básica radica en el programa para el período o la etapa? No necesariamente. Una central obrera y un partido de

esa clase pueden tener un programa para el período o la etapa [illegible] tico, así como también un gremio de la burguesía y un partido de un sector de la misma. ¿En qué radica, entonces, la disimilitud de fondo? Todo lleva a pensar que hay que situarse en dos terrenos: 1) en el teórico-ideológico y 2) en el táctico-estratégico, para comprender las diferencias y las relaciones (por lo menos tal como se han dado en nuestro país y en otras formaciones sociales).

a) EL TERRENO TEORICO-IDEOLOGICO

Los gremios y las centrales pueden tener y tienen muchas veces programas más o menos definidos. Pero, incluso cuando esos programas son correctos y acertados, y para la clase obrera uruguaya eso significa en este momento un programa de transformaciones radicales a la estructura socio-económica, no se puede pretender que los mismos se ubiquen espontáneamente y para todos los trabajadores agremiados, en una perspectiva de largo plazo, con objetivos socialistas teóricamente fundamentados e ideológicamente justificados.

1. Conciencia espontánea y conciencia de clase

Según las tésis clásicas del leninismo, la conciencia espontánea o conciencia inmediata de los obreros, no es una conciencia de clase y mucho menos una conciencia socialista. Para llegar a la conciencia de clase son necesarias luchas muy duras y el aporte de elementos teóricos que generalmente vienen "desde afuera". Con mayor razón esto sucede en lo que se refiere a la conciencia socialista. El proceso, por otra parte, no es mecánco, ya que en algunos casos hay notorios retrocesos, y tampoco es homogéneo: a veces alcanza a algunos sectores y a otros no.

El movimiento obrero puede llegar a tener una conciencia clasista revolucionaria sólo cuando ha llegado a advertir la oposición inconciliable entre sus intereses y todo el sistema político social que le es contemporáneo.

Ahora bien, sin lugar a dudas, esto es muy difícil de lograr. Se puede tener una conciencia clasista sin tener una conciencia socialista. Si se persiguen medidas favorables del Estado y de los patronos, pero nunca la supresión del sometimiento del trabajo al capital, se permanece en el reformismo (como se explicará más adelante a propósito de nuestra situación, hay casos en los cuales la crisis económica le otorga a las reivindicaciones salariales y de otro tipo, un significado revolucionario, en la medida en que cuestionan necesariamente el sistema de poder establecido a causa de la rigidez que lo caracteriza en las épocas de grave deterioro económico). En último término,

II) Diferencias y relaciones entre los gremios y los partidos

Todo el desarrollo anterior se ha basado en la distinción (reiteramos que esto está fundamentalmente referido a nuestra realidad) entre el nivel gremial y el nivel partidario. Ha llegado el momento de realizar la justificación y el análisis de esta distinción (que ha existido en los hechos).

¿Cuáles son las diferencias más importantes entre el nivel gremial y el partidario?

Creemos que la diferencia o disimilitud básica no es la que se deriva del carácter (pretendidamente) económico de la lucha gremial y del carácter político de la lucha partidaria. Los gremios y los partidos son organizaciones de clase que participan en la actividad política. Esa participación puede tener, a su vez, una proyección revolucionaria o meramente reformista. Así como los sindicatos han superado muchas veces en la historia los marcos reivindicativos para orientarse a una lucha revolucionaria, también los partidos, incluso los que se proclaman de la clase obrera, no han llegado a plantear en infinidad de oportunidades una perspectiva revolucionaria y han quedado reducidos al reformismo más estricto. Se puede hablar, por consiguiente, tanto del carácter reformista (reivindicativo) de la tarea gremial como del carácter reformista (no revolucionario) de la actividad partidaria, así como también de la proyección revolucionaria de la lucha gremial y de la partidaria. Hay que comprender que en *ambos casos*, en el reformismo y en la revolución, y tanto para los sindicatos como para los partidos, estamos situados en el plano político. O sea, en el terreno de la lucha de clases. Es falso, por lo tanto, establecer diferencias sustanciales en base a la contraposición económico/político. Y esto sin olvidar que el origen de los sindicatos y los partidos es muy diferente. La lucha por el poder ha sido el cometido esencial de los segundos y sólo una perspectiva excepcional para los primeros. En ningún momento hemos afirmado, ni afirmaremos, que la lucha sindical sea la vía idónea para la toma del poder político. Pero eso no nos impide advertir y destacar la importancia de esta forma de organización de la clase obrera en un proceso revolucionario y, en especial en nuestro país, donde el nivel de definición del movimiento sindical es decididamente político.

Por eso hay que buscar las disimilitudes esenciales en otro lugar.

¿La diferencia básica radica en el programa para el período o la etapa? No necesariamente. Una central obrera y un partido de

esa clase pueden tener un programa para el período o la etapa idéntico, así como también un gremio de la burguesía y un partido de un sector de la misma. ¿En qué radica, entonces, la disimilitud de fondo? Todo lleva a pensar que hay que situarse en dos terrenos: 1) en el teórico-ideológico y 2) en el táctico-estratégico, para comprender las diferencias y las relaciones (por lo menos tal como se han dado en nuestro país y en otras formaciones sociales).

a) EL TERRENO TEORICO-IDEOLOGICO

Los gremios y las centrales pueden tener y tienen muchas veces programas más o menos definidos. Pero, incluso cuando esos programas son correctos y acertados, y para la clase obrera uruguaya eso significa en este momento un programa de transformaciones radicales a la estructura socio-económica, no se puede pretender que los mismos se ubiquen espontáneamente y para todos los trabajadores agremiados, en una perspectiva de largo plazo, con objetivos socialistas teóricamente fundamentados e ideológicamente justificados.

1. Conciencia espontánea y conciencia de clase

Según las tésis clásicas del leninismo, la conciencia espontánea o conciencia inmediata de los obreros, no es una conciencia de clase y mucho menos una conciencia socialista. Para llegar a la conciencia de clase son necesarias luchas muy duras y el aporte de elementos teóricos que generalmente vienen "desde afuera". Con mayor razón esto sucede en lo que se refiere a la conciencia socialista. El proceso, por otra parte, no es mecánco, ya que en algunos casos hay notorios retrocesos, y tampoco es homogéneo: a veces alcanza a algunos sectores y a otros no.

El movimiento obrero puede llegar a tener una conciencia clasista revolucionaria sólo cuando ha llegado a advertir la oposición inconciliable entre sus intereses y todo el sistema político social que le es contemporáneo.

Ahora bien, sin lugar a dudas, esto es muy difícil de lograr. Se puede tener una conciencia clasista sin tener una conciencia socialista. Si se persiguen medidas favorables del Estado y de los patronos, pero nunca la supresión del sometimiento del trabajo al capital, se permanece en el reformismo (como se explicará más adelante a propósito de nuestra situación, hay casos en los cuales la crisis económica le otorga a las reivindicaciones salariales y de otro tipo, un significado revolucionario, en la medida en que cuestionan necesariamente el sistema de poder establecido a causa de la rigidez que lo caracteriza en las épocas de grave deterioro económico). En último término,

esta dificultad ideológica para superar la conciencia reformista y llegar a la conciencia socialsta, tiene su explicación en la profunda gravitación de la ideología dominante y también en la propia complejidad de los procesos sociales: para llegar al socialismo es necesario ubicarse en la esfera de las relaciones de todas las clases y capas con el Estado y el gobierno, en la esfera de las relaciones de todas las clases entre si. No es extraño que el socialismo científico haya surgido en medios intelectuales pequeño burgueses, que se incorporase "desde afuera" a la lucha de clases del proletariado. Justamente, esta tarea de introducción y difusión del pensamiento socialista en la clase obrera. es el trabajo de un partido de vanguardia. Pero una organización con esas características no puede esperar a convencer a todo el mundo, mediante la lucha ideológica, de las ventajas del socialismo, para iniciar un proceso revolucionario. Para las masas obreras el socialismo se presentará como un objetivo inmediato cuando la situación así lo exija.

2. *Las exigencias teórico-ideológicas y políticas de la opción partidaria*

Por el contrario, las exigencias de este nivel, en cuanto opción político-ideológica y teórica, son justamente las que caracterizan a un partido de vanguardia. Las mismas pueden ser más o menos flexibles según los casos, pero siempre que el partido permite un ingreso amplio tiene que disponer, si quiere mantener su coherencia y un grado elemental de homogeneidad, de un aparato de educación político-ideológica en correspondencia. Tanto para esta actividad interna como para la tarea externa de politización de las masas obreras, el partido tiene que contar con revolucionarios profesionales, que deben transformarse en muchos casos en jefes políticos del pueblo. Como decía Lenin, si el proletariado quiere derrotar a la burguesía debe formar sus "políticos de clase" proletarios.

Pero, a su vez, si estos quieren crear una alta conciencia política en los medios obreros, deben actuar a la vez como teóricos, propagandistas, agitadores y organizadores. No basta con ser un propagandista conciente, convencido y teóricamente preparado, es necesario llegar a convertirse en un dirigente práctico de las masas en la revolución. En "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo", el revolucionario más importante del siglo XX afirmaba: "Con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta

vanguardia o al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella y no son incapaces por completo de apoyar al adversario, sería no sólo una estupidez sino, además, un crimen. Y para que realmente toda la clase, para que realmente las grandes masas de los trabajadores y de los oprimidos por el capital lleguen a ocupar esa posición, la propaganda y la agitación, por sí solas, son insuficientes. Para ello *se precisa la propia experiencia política de las masas*". (El subrayado nos pertenece).

Como se ve, las exigencias para pertenecer al partido de vanguardia son muy grandes. La pertenencia al partido no se deriva tanto de la situación objetiva común en el proceso productivo como de la adhesión a una línea política de partido, a una ideología socialista, y a una teoría revolucionaria. Para un sindicato, en cambio, es la propia situación objetiva (económica) la que asegura un grado muy importante de coherencia y unidad, que hace posible la integración de los trabajadores. Como el propio Lenin se encargó de reiterarlo muchas veces, y como lo enseña la más elemental práctica política, los sindicatos deben ser lo más amplios que sea posible.

En otros términos, la amplitud es, de suyo, un objetivo. Una necesidad tan elemental como ésta ha sido, sin embargo, desconocida en innúmeras oportunidades por nuestros partidos de izquierda. Estos han confundido muchas veces una tarea correcta (politizar los sindicatos) con una tarea incorrecta (partidizar los sindicatos) dando origen a la funesta historia del "sectarismo ideológico" y del "sectarismo político" cuyo desarrollo ha sido resumido en la parte dedicada a la "Evolución histórica del movimiento sindical en el Uruguay".

b) EL TERRENO TACTICO-ESTRATEGICO

El segundo terreno al cual hemos aludido con anterioridad es el táctico-estratégico (con inclusión de los métodos de lucha, necesariamente). En los gremios y las centrales se realizan discusiones acerca de la táctica y la estrategia para llevar adelante una plataforma inmediata o un programa, y acerca de los planes de lucha que concretan, con la utilización de determinados métodos de lucha (legales o ilegales, violentos o no violentos), esa táctica y esa estrategia. Pero la discusión, a nivel de masa, no puede sobrepasar el corto o el mediano plazo. De lo contrario se cae en una situación caótica en la cual las discusiones finalistas aparecen a las bases como meditaciones esotéricas que no vienen al caso. Para poder realizar una discusión fundada sobre los objetivos estratégicos de la etapa que se vive, e incluso de la siguiente, es necesario hacer un proceso lento y difícil de

educación e información político-ideológica y teórica. La propia complejidad de los procesos sociales así lo exige en forma imperativa. El ámbito natural para ese tipo de discusiones, con las opciones correspondientes, es el partido. Para poder intervenir en forma decisiva en la correlación de fuerzas es necesario, por ejemplo, saber cuál es el desarrollo probable de las principales *variables estratégicas* de la etapa en la que se actúa y del período que se ha definido como actual, así como también cuál es el método de lucha *principal* en el anterior (puede coincidir o no concidir para el partido y para el movimiento de masas) y cuál es el principal o *superior* en la etapa, de modo de poder hacer la transición en forma adecuada.

III) El Frente Antimperialista y Antioligárquico y su relación con las organizaciones del movimiento de masas

Hechas las referencias anteriores a los gremios y los partidos (algunas de tipo teórico, otras de carácter fáctico, a sus diferencias y relaciones, corresponde pasar ahora al análisis del Frente Antimperialista y Antioligárquico, para establecer sus vinculaciones con las actuales formas organizativas del movimiento de masas en el Uruguay (especialmente la CNT) y con los partidos y movimientos de izquierda. Adelantamos que el desarrollo que sigue sólo abarca algunos aspectos del punto.

a) LA ALIANZA DE CLASES Y LA LINEA DE MASAS

Para nosotros el proceso revolucionario será tal si incorpora las masas a la lucha por el poder. Sobre esto no nos caben dudas. No se trata de una variable estratégica sino de una *invariante estratégica*. En segundo lugar, ese proceso revolucionario, será protagonizado por una alianza de clases. Sobre esto tampoco nos caben dudas.

La primera afirmación o tésis no parte de una decisión arbitraria. Las masas son las que en último término "hacen la historia". Así lo demuestra la experiencia política y la elaboración teórica. Para operar la incorporación de grandes sectores de la población a la lucha por el poder hay que actuar con una línea política de masas. O sea, romper con las divisiones del trabajo político que han impuesto los partidos oligárquicos, en las que la actividad es patrimonio de los dirigentes y la pasividad la característica de los que apoyan, siguen y, a veces, votan. Un partido revolucionario debe impulsar a las masas

para que asuman un papel protagónico. Ahora bien, para que esto sea posible es necesario liquidar algunas confusiones previas. *Línea política de masas no es lo mismo que partido de masas.* Lo primero puede implicar o no a lo segundo. Todo depende de la coyuntura política. Es preciso tener en cuenta que muchas veces los partidos de masas no están al servicio de estas últimas, y que esa tarea de *estar al servicio de* en algunas circunstancias la llena con mayor eficacia una vanguardia seleccionada con cierta rigurosidad o sea, un partido de cuadros (siempre que por cuadros se entienda militantes de cualquier nivel y extracción y no una élite).

La línea de masas es un método de dirección de la lucha de masas, que se fundamenta en una concepción marxista de la revolución, y se opone au na concepción blanquista de la misma.

La línea de masas sabe combinar el *papel decisivo* del pueblo con el *rol especial* de la clase obrera, y con la *función dirigente* del partido revolucionario de cuadros.

La tésis sobre la alianza de clases, por su parte, tampoco surge de un análisis superficial. Nace de la aplicación de un criterio muy acertado como lo es aquel que busca determinar en quién nos apoyamos, con quién nos unimos, a quién neutralizamos y contra quién luchamos. La aplicación de estas pautas nos dice que el enemigo principal es el imperialismo y la oligarquía, y que todos los sectores afectados por la política entreguista y oligárquica de los sucesivos gobiernos nacionales, pueden formar parte de la alianza de clases.

Pero, como se deduce de todo el análisis anterior acerca de los gremios y los partidos y sus relaciones con las clases, esta alianza necesita para concretarse y constituirse en *la* fuerza protagónica del proceso revolucionario uruguayo, adquirir *una forma y un nivel orgánico* que le permita realizar un crecimiento real en conciencia y en fuerza política. O sea, en último término, crear el tipo de organización adecuada para el logro de los objetivos estratégicos de la etapa (y dentro de ellos la toma del poder). ¿Cómo llegar a ese tipo organizacional que posibilita una acción política revolucionaria? ¿Quién se encargará de promover esa forma y ese nivel de organización de clase(s)?

Como se comprenderá, la pregunta acerca de la forma y el nivel es, sustancialmente, la pregunta sobre el qué y el cómo del Frente Antimperialista y Antioligárquico.

Para responder a estas interrogantes hay que comenzar por el cotejo de la situación actual con los objetivos centrales de la etapa.

No hay dudas acerca de que el objetivo prioritario en la etapa es la toma del poder por una alianza de clases, en la cual la clase obrera actúa como vanguardia. En que ese objetivo es prioritario para iniciar la revolución antimperialista y antioligárquica que preparará la transición a la revolución socialista.

b) EL CONGRESO DEL PUEBLO

Tampoco hay dudas, a menos que su subestime la experiencia histórica de la clase obrera uruguaya y del resto de los sectores sociales que la rodean, sobre la existencia de un nivel de organización y de definición muy importante para esa clase como lo es la CNT. No hay que olvidar, por otra parte, que sectores más vastos que los que actualmente integran la CNT ya hicieron la experiencia (cierto que no canalizada con posterioridad) de una definición programática común en el Congreso del Pueblo. Este fue el producto de la maduración de una iniciativa que apareció con posterioridad a la segunda guerra mundial. Fue necesario superar resistencias de diversa índole para poder concretarlo a mediados de la década del 60. A pesar de la trascendencia innegable que tuvo este acontecimiento, diversas circunstancias y resistencias políticas impidieron que fuera considerado el segundo punto del orden del día, el plan de lucha, e hicieron que el organismo designado para asegurar la continuidad del congreso desapareciera rápidamente. Los proyectos que se elaboraron para darle una organización y estructura propias, no pudieron ser llevados a la práctica. El Congreso del Pueblo fue una reunión de delegados de organizaciones (sindicales, estudiantiles, de inquilinos, cooperativistas, pasivos, iglesias, etc.), un congreso de organizaciones. Para darle una estructura propia hubiera sido necesario utilizar muy probablemente criterios territoriales (zonificación), creando en cada zona comités de base con representación directa de las empresas, facultades, juntas de vecinos, etc.

De cualquier manera, es indudable que la experiencia realizada por el C. del P. permitió que las clases y sectores que compondrán el F. A. y A. adoptaron un programa correcto para la etapa, que posteriormente la CNT hizo suyo.

c) UNA ORIENTACION REVOLUCIONARIA PARA LA C.N.T.

Podemos aceptar que la tarea principal en el período es la acumulación de fuerzas a partir de las formas más importantes de organización del movimiento de masas actualmente existentes (y sean cuales fueren las modificaciones de estructura y organización que sea

necesario introducirles). Eso sólo se logrará a través de experiencias reales de lucha, de hechos políticos que posibiliten la adquisición de un nivel de conciencia y combatividad en coherencia con los objetivos revolucionarios de la etapa.

Esto significa que una dirección revolucionaria para la CNT puede acelerar la constitución del F. A. y A. Hay que considerar al F. A. y A. como un nivel político revolucionario al cual se llega, como *vía principal*, por el desarrollo de la conciencia política, la organización y la capacidad de lucha de las clases mencionadas con anterioridad. No otra cosa queremos decir cuando afirmamos que la tarea principal para el presente período es la formación y preparación de un movimiento de masas con una perspectiva revolucionaria.

d) EL MODELO DE LA ORGANIZACION DEL FRENTE ANTIMPERIALISTA Y ANTIOLIGARQUICO Y LAS AFIRMACIONES PREMATURAS

Pero de aquí no se deduce cuál es el *tipo de organización*, el *modelo organizativo* del F. A. y A. Nos parecen prematuras las especulaciones acerca de esa forma o modelo. Nos parece simplista y esquemático pensar que el F. A. y A. será necesariamente el resultado de la suma de las organizaciones actuales del movimiento de masas (los gremios) y los partidos revolucionarios. Es indudable que la izquierda debe impulsar una línea revolucionaria en el seno de los gremios y sindicatos y que por esa vía se gana terreno para la constitución del frente, pero como el esquema político-organizativo del mismo depende de la coyuntura política y de las tareas y ambas son muy difíciles de prever, es por lo menos aventurado hacer demasiadas precisiones en este terreno. El C. del P., por ejemplo, pudo haber sido un modelo de organización del Frente. Sin embargo, para poder hacerlo funcionar se necesitaba proveerlo de una estructura propia, con independencia de las gremiales y sindicales, por más que estuviera ligado a éstas. En este caso se estaría muy cerca del esquema clásico del partido o los partidos revolucionarios que utilizan como palanca o mecanismo de transmisión para la toma del poder a las organizaciones de masas (es el caso de los soviets en la revolución rusa, los cuales eran organizaciones independientes de los sindicatos y los comités de fábrica). Pero este esquema clásico necesita de ciertas condiciones políticas para poder funcionar. En el terreno de las hipótesis puede suceder que un frente, en tanto que organización de masas dirigida por un partido o varios partidos, tenga dificultades importantes para poder concretarse, y que, en esas condiciones, la forma de expresión política de las clases que tienen intereses antagóni-

cos con el imperialismo y la oligarquía, sea la partidaria e interpartidaria, u otra similar, siempre y cuando se actúe con una línea de masas.

e) LOS PUNTOS DE ACUERDO Y DE DISCREPANCIA CON OTRAS ORGANIZACIONES POLITICAS

1. Con el P. C.

Nuestra organización no es la única que insiste en la necesidad de crear un F. A. y A. También el P. C. lo hace. Este grupo político se autoproclama vanguardia de la clase obrera. El partido de vanguardia (así lo establece el artículo 1º de sus estatutos). Se define como una organización de cuadros y de masas que ha establecido como objetivo estratégico la construcción de un Frente Democrático de Liberación Nacional (consultar la resolución General del XIX Congreso, Revista "Estudios" Nº 42, 1966). Por sus definiciones y programa el FDLN se presume que será un frente antioligárquico y antimperialista. El período actual es un período de acumulación de fuerzas en relación a ese objetivo estratégico de la etapa.

En este caso también se habla de un frente policlasista. ¿Dónde radica la discrepancia con el F. A. y A. por nosotros postulado? Principalmente en la línea o proceso de construcción del frente, en el lugar que ocupa el desarrollo de una perspectiva revolucionaria para el movimiento de masas y en la forma en que esto se hace, en los objetivos estratégicos que es necesario cumplir y llevar adelante para posibilitar esa perspectiva revolucionaria, más que en el modelo organzativo del mismo, tema que nosotros consideramos prematuro y que el P. C. tiene cuidado de definir con apresuramiento.

La línea o proceso de construcción del frente está, en los hechos para el P. C. conformada por la articulación de dos tipos de acciones que permiten el logro de un objetivo idéntico: la captación de adherentes que se transforman, en parte, en militantes del frente electoral (el Fidel no es otra cosa ya que el P. C. coordina sólo con finalidades electorales) y después, algunos de ellos, del partido. Esos dos tipos de acciones que buscan el fortalecimiento del FIDEL (a éste se lo concibe como el "crisol" del FDLN) y del P. C. son:

1. las acciones nacionales de denuncia y presión política del régimen, destinadas a esclarecer a la opinión pública sobre el carácter reaccionario y cipayo de los partidos oligárquicos, que se llevan a la práctica mediante la propaganda que se hace en las bancas parlamentarias, los periódicos, la radio y la televisión, los actos de masas y, a veces, las manifestaciones autorizadas.

2. Las acciones de denuncia y presión que se promueven por parte del aparato sindical y gremial. Se considera a la actividad sindical-reivindicativa como un factor de esclarecimiento acerca de la naturaleza del régimen (a la vez que como un instrumento de mejoras inmediatas) y sobre la necesidad del programa. Este último funciona en los hechos *sólo* como bandera de agitación.

De esta manera las clases que integrarán el FDLN se encuentran sujetas a una doble acción convergente, desde dentro y desde fuera del aparato sindical y gremial. Entre las últimas se le otorga mucha importancia a la influencia político-ideológica en algunas instituciones de composición policlasista, que incluyen sectores importantes o tienen incidencia sobre los mismos, tales como la Universidad o la propia Iglesia Católica. Hay que hacer notar, por otra parte, que las movilizaciones sindicales se han modificado bastante, en la medida en que la propa crisis de estructura y la política fondomonetarista han producido un violento retroceso salarial, creando dificultades a las luchas reivindicativas aisladas —porque cualquier reivindicación ataca el conjunto de la política del gobierno—. Es obligatorio en los hechos, hacer la opción entre la lucha de conjunto y por el programa, como marco de las confrontaciones parciales, o la esterilización política de las organizaciones del movimiento de masas. El P. C. ha elegido esta última posibilidad. Un temor muy arraigado a las movilizaciones que no cuentan con su aval y control, unido al miedo correlativo a la ilegalidad, ha impulsado, lamentablemente, a la dirección de este grupo político a adoptar una orientación que se contradice con sus postulados ideológicos y su programa.

El destino de las acciones convergentes a que hemos hecho referencia es, reiteramos, producir el crecimiento cuantitativo, que se mide y constata en las jornadas electorales, y cualitativo, que posibilitará la creación del FDLN. Este es, en sus líneas generales, el proceso de construcción del Frente propuesto y llevado a la práctica por el P. C. Ya adelantamos con anterioridad que este es el terreno en el cual se ubican algunas de las discrepancias principales. ¿Las mismas se refieren a la necesidad de las acciones de denuncia y esclarecimiento de carácter nacional y organización extragremial? Probablemente no, aunque cabrían muchas puntualizaciones acerca de cuáles son las más convenientes, y acerca de si, en este plano, basta con la denuncia y la presión. La discrepancia principal se encuentra, en cambio, en torno al papel que le corresponde, para el avance de la conciencia política y de la organización, para el avance en la construcción del Frente, a la lucha del movimiento de masas, a tra-

vés de las organizaciones que éste se ha dado. Y sean cuales fueren las modificaciones de estructura y en cuanto a los métodos de lucha, que sea necesario introducir en el futuro y sin excluir la posibilidad de la aparición de un nuevo tipo organizacional de masa. Como nosotros le otorgamos un papel central a esta lucha, esta discrepancia no es sólo de matiz, es una discrepancia acerca de la forma de acumulación de fuerzas en su conjunto, y no una discrepancia sobre lo que consideramos aspectos tangenciales del asunto (si sirve o no sirve la lucha electoral, si sirve o no sirve el Movimiento por las Libertades y la Soberanía, etc.). El asunto no es tanto estar en discrepancia sobre la consigna de "ganar política e ideológicamente a la clase obrera", como estar de acuerdo en la forma mediante la cual esto se hace. Cuando no se tiene una línea correcta en el centro de la cuestión (o sea, en el movimiento de masas), ganar política e ideológicamente puede ser contradictorio con ganar para la revolución.

Eso sí, es evidente que una polítca que basa la construcción del Frente, en el período actual, en el avanc político-organizativo del movimiento de masas, está mucho menos preocupada por la vigencia del Parlamento y de instituciones afines, que una estrategia que hace, por lo menos en este momento, de la lucha electoral y extrasindical el centro de la cosa y el criterio de distribución del esfuerzo.

Esta discrepancia *principal* se traduce en una serie de polémicas en torno a determinados puntos neurálgicos: táctica del movimiento de masas, plan de lucha, métodos de lucha (y dentro de ellos la discusión sobre determinadas *medidas* de lucha como la huelga general). Como también se traduce en valoraciones divergentes en lo que se refiere al significado de experiencias tales como la Reforma Popular.

Como las variables estratégicas que se toman por líneas de trabajo centrales son diferentes, el juicio sobre muchas situaciones concretas también lo es. Así lo ejemplifica la polémica sobre el golpe de Estado y la dictadura. ¿Cuál es el criterio? ¿La disolución del Parlamento? Así también la discusión sobre el significado del levantamiento de las medidas de seguridad a principios de 1969, ligada a la polémica sobre los objetivos del gobierno.

Para nosotros las organizaciones clasistas no son un mero instrumento de presión más o menos reformista dentro del régimen. Son *factores de poder* y no meros grupos de presión. O por lo menos tienen que serlo. Para nosotros no basta, ni siquiera para esclarecer, con agitar programas; es necesario promover luchas efectivas, que se concreten en victorias parciales, que generen en el largo plazo la

modificación de la correlación de fuerzas. La sola agitación del programa (acompañada por conflictos aislados, de naturaleza reivindicativa, que entran a negociar antes del despliegue de toda la capacidad de ofensiva), unida a algunos paros generales esporádicos, no permite el avance real, no indica un camino político. Se sitúa en el campo del enemigo. ¿Cómo alguien puede *identificar* a los "jefes políticos" de que hablara Lenin. al partido de vanguardia, si no ve a los militantes de la organización que así se autodenomina, llevar adelante luchas por el programa? La burguesía ya ha descubierto la manera de neutralizar la sola agitación de los progrmas: *los expropia*. Presenta en las épocas preelectorales candidatos munidos del mismo programa que los partidos de izquierda han agitado durante 4 o 5 años entre el pueblo y que parte de éste incluso ha adoptado como suyo.

Para que la clase obrera identifique a la vanguardia e impulse la creación del Frente, hay que cumplir con los cuatro criterios que pensamos definen a un partido de vanguardia y a los que ya hemos aludido. La experiencia protagonizada por AUTE y AEBU en el curso del año 69, demuestra que ninguna organización cumple con esos criterios o condiciones: que hoy por hoy, no existe todavía ese Partido de vanguardia y que sólo aquellas organizaciones, como la nuestra, que han tenido una línea correcta, están posibilitando realmente la construcción del Frente y del Partido de la revolución uruguaya.

2 *Con otra concepción*

Así como la línea de construcción del Frente llevada a la práctica por el P. C. no nos parece acertada porque, entre otras cosas, no valora en forma correcta el papel del movimiento de masas, tampoco nos parece correcta la estrategia aplicada por aquellos que, de atenerse a lo que se deduce de los hechos, conciben el proceso revolucionario en términos de una confrontación bipolar en la que, parecería, sólo juegan las fuerzas represivas y la organización que vanguardiza *una* forma de lucha. *Si* esta última se limita a acciones de esclarecimiento y propaganda, al debilitamiento del aparato represivo y a la destrucción y expropiación de los bienes de determinadas empresas, sin establecer una vinculación real con el trabajo revolucionario en el movimiento obrero, no vemos cómo impulsará la construcción del Frente, así cuente con una concepción correcta sobre la base social del mismo. *Si* este tipo de estrategia no le otorga el lugar que corresponde al movimiento de masas y sólo atiende al

crecimiento de la capacidad político-militar de la organización, no se entiende cómo se procederá a organizar efectivamente a la clase obrera, para lo que es necesario no sólo *estar* sino, además, *actuar en la* lucha de masas. No se debe olvidar aquella afirmación que Lenin hacía extensiva, incluso, a los sindicatos reaccionarios: "se debe *trabajar* sin falta *allí donde estén las masas*" ("La enfermedad infantil...", el subrayado está en el texto, Obras Escogidas, T. 3 pág. 399). No se pueden descuidar los soportes políticos de la lucha de liberación. Si no se liga el trabajo revolucionario a la clase obrera, a la larga o a la corta se desemboca en una situación en la cual el crecimiento y las incorporaciones provienen exclusivamente de los medios pequeño-burgueses que practican el culto a la espontaneidad y se guían por la "indignación ardiente".

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que entre el significado político que la organización otorga a las acciones que realiza y la clase obrera, se intercala la acción de la ideología dominante y de los medios de difusión de la burguesía, encargados de calificar a su gusto y conveniencia los hechos emprendidos. Este efecto de nautralización y de boomerang sólo puede ser contrarrestado con la presencia activa en el movimiento de masas de los propagandistas, agitadores y organizadores, del partido de referencia.

Tan descolgada queda esta "vanguardia" al no organizar a las masas allí donde están, largándose a una progresión de acciones sin vinculación real con el nivel de conciencia y el grado de organización política de las mismas, como la "vanguardia" (P. C.) que no organiza ni promueve luchas de clases protagonizadas por los propios trabajadores y se encuentra con que el crecimiento electoral que presuntamente mide su aproximación al poder, depende de condiciones institucionales que, en este cuadro, qudan libradas a la conveniencia de la burguesía. A esto último el P. C. puede responder diciendo que el crecimiento cuantitativo (en el marco institucional o no) del partido de "vanguardia" es una condición muy importante para la toma del poder. Pero, cabe preguntarse, ¿en qué medida un Partido de "vanguardia" que crece sin generar avances reales en la conciencia política y en el nivel de organización y operatividad de la clase obrera y sus aliados, está creando condiciones para la toma del poder? Como preguntamos para el caso de la concepción que hemos caracterizado en el punto 2, ¿cómo un partido u organización de "vanguardia" que no dispone (ni busca hacerlo) de una base militante que dirige y se gana la confianza de las masas a través de duras luchas en las cuales esa organización ha podido ser identificada como la van-

guardia legítima, puede transformar a la clase obrera y sus aliados en un conjunto de individuos organizados para la toma del poder y la posterior defensa del poder popular? Máxime cuando un proceso de esta naturaleza exige la adopción de las medidas de lucha más radicales —la huelga general insurreccional entre otras— y, con seguridad, la creación y actuación de las milicias obreras.

Como se comprende, el centro de las discrepancias, para un lado y para el otro, radica en la diferente importancia que se le otorga al movimiento de masas, y *cualquiera sea la forma de organización que este vaya adoptando en el tiempo.* Radica en lo que nosotros llamamos actuar o no actuar en una *línea de masas.*

Pensamos que esa línea de masas tiene que concretarse hoy, y en lo que se refiere a la acción en las organizaciones actuales del movimiento de masas (CNT y demás gremios), en una serie de pautas que no estamos dispuestos a abandonar. Pensamos que esas pautas son las únicas que permiten llevar a la práctica lo que hemos definido como la *tarea principal para el presente período: la formación y preparación de un movimiento de masas con una perspectiva revolucionaria.* Tarea que para nosotros se vincula con el trabajo de construcción del Frente Antimperialista y Antioligárquico y de creación del Partido de Vanguardia.

IV) La tarea principal en el período: las líneas incorrectas y la línea correcta

¿Qué significa hoy una línea correcta para la ejecución de la tarea principal determinada?

Significa que los partidos y grupos de izquierda que actúan en el movimiento de masas y especialmente en la CNT tienen, si quieren llevar el proceso realmente hacia adelante, que adecuar su acción a las siguientes pautas, constataciones y criterios de trabajo.

a) LA LINEA CORRECTA

1. *El Programa.* Es imprescindible darse cuenta de que la lucha por el programa tiene un doble significado: por un lado, propone soluciones posibles y adecuadas a la crisis de estructura, que no implican en principio la ruptura del sistema capitalista en cuanto sistema económico, y que son la precondición inevisable para la transformación revolucionaria del mismo en sentido socialista; por otro, esta lucha sí implica la ruptura del sistema de poder estable-

cdo, en cuanto sistema político, en cuanto correlación de fuerzas, al otorgarle la función de vanguardia a la clase obrera. Por lo tanto, la aplicación del programa *en su conjunto* es a la vez posible dentro del sistema económico e imposible dentro del sistema político vigente, implicando en último término la toma del poder. De lo cual se deduce que toda aplicación *parcial* del programa es un paso adelante en sentido económico y también un paso adelante en sentido político, por el hecho de que sólo es posible en base a modificacions progresivas a la correlación de fuerzas determinadas por la acción del movimiento de masas. Pero, a su vez, en la medida en que esa aplicación no pase de parcial, surgirá (si se trabaja correctamente) con clara evidencia para las clases que pueden integrar objetivamente el Frente, la necesidad de una modificación radical de las estructuras de poder, a la vez que la identificación de la vanguardia que efectivamente la promueve.

2. *La táctica(s).* Una misma táctica puede ser acertada en una situación objetiva y desacertada en la siguiente. No hay que ser esquemáticos en este terreno, y remitirse a las enseñanzas de los hechos. Estos últimos nos indican que la táctica de "golpeteo" y "desgaste" llevada adelante por el P. C. no ha sido eficaz para la coyuntura que estamos atravesando. Para las fases neurálgicas de la confrontación gobierno-movimiento de masas en los últimos 20 meses, hemos creído que lo acertado era preparar a las organizaciones sindicales y estudiantiles, y al resto de las entidades progresistas para una *confrontación decisiva* capaz de operar, mediante el despliegue de toda la capacidad de lucha, la quiebra de la política pachequista. No se nos ha demostrado la veracidad de lo contrario.

La noción de "confrontación decisiva", de despliegue del "poder decisorio" del movimiento de masas, de "ofensiva táctica" a fin de cambiar progresivamente la correlación estratégica de fuerzas, no debe ser entendida en un sentido simplista. Según las circunstancias, puede implicar o no implicar la adopción de determinadas *medidas de lucha*, tales como la huelga general. Esto dependerá del análisis de las necesidades y de las posibilidades. Pero hay que tener bien claro que para llegar a la adopción de determinadas medidas de lucha es necesario dar los pasos previos de preparación del movimiento para su uso eventual, y uno de los puntos más importantes en esa preparación es la discusión en las bases sobre la situación en su conjunto y sobre las medidas a utilizar.

3. *Los planes de lucha.* El combate por el programa, concretado en la plataforma inmediata, y dado en el marco teórico expues-

to, sólo puede llevarse adelante si se concreta en planes de lucha, que pueden ser tan flexibles como se quiera, pero que no deben faltar. Esto es elemental, pero hay, sin embargo, una larga historia acerca del olvido de lo elemental (sobre todo cuando los olvidos convinen a otras estrategias). No debemos olvidar, tampoco, que los planes de lucha implicarán la adopción de *métodos de lucha* de más en más radicales, para lo cual es imprescindible, entre otras cosas, que las organizaciones de izquierda vayan creando la posibildad de su empleo por parte de las organizaciones de masas (y también por su lado, por supuesto). Para resumir, la práctica nos ha indicado que una línea correcta para el movimiento de masas, es la que sabe articular la lucha por el programa y la plataforma inmediata con una táctica de ofensiva (por lo menos en las presentes circunstancias eso es lo que corresponde) que se concreta en planes de lucha.

Sin embargo, esta no ha sido la línea del P. C., y tampoco la de muchos militantes del resto de la izquierda. Hemos podido constatar que, en relación al movimiento de masas, existen hoy y aquí una serie de desviaciones que es preciso caracterizar para combatirlas. La experiencia nos ha indicado que es en torno a la efectiva lucha por el programa, que se presentan las diferencias de línea política y de táctica fundamentales. Esas desviaciones o líneas incorrectas son fundamentalmente dos:

b) LAS LINEAS INCORRECTAS

1. Es la de aquellas que otorgan al programa un carácter puramente declarativo, de instrumento de esclarecimiento para la acumulación de fuerzas en torno a un partido (aquí la acumulación de fuerzas del movimiento de masas y la del partido se presentan como contradictorias por los errores en la línea de este último). Que, en consecuencia, proponen en el movimiento de masas, para cualquier circunstancia y momento, tácticas de "golpeteo" y "desgaste", transformadas más tarde en verdadera quiebra del movimiento. Que, en forma concomitante, rehuyen a la elaboración y ejecución de planes de lucha en base a perspectivas de conjunto y no en base al regateo frente al parlamento. El recurso a la argumentación en torno a la "falta de condiciones" no es más que un corolario de esta desviación central. Y la "expropiación partidaria" del acto de decisión y ejecución de las resoluciones, no es más que un recurso desesperado (notoriamente sectario) para llevar adelante una táctica errónea. Como esta última es equivocada se crea, naturalmente, una contradicción entre la línea política del partido que estos militantes integran (P. C.)

y las decisiones de la CNT, que resuelven en la práctica obstaculizando la aplicación de estas últimas. Dentro de este cuadro es necesario, para ellos, evidentemente, ignorar todas aquellas conclusiones autocríticas del movimiento sindical que impliquen un cuestionamiento de la línea política del partido y de sus modos de acción.

Como efecto de esta orientación no es sorprendente que en el seno de la CNT, y desde hace unos cuantos años, se hayan ido produciendo "divergencias de criterio" que luego se transformaron en "discrepancia sostenida" y que hoy han desembocado en "crisis de dirección", lo cual es otra forma de denominar a la carencia de vanguardias reales.

2. Es la de aquellos que transforman la carencia de un plan de lucha en un problema de método y no en lo que realmente es: un problema de línea política. Esto proviene del afán metodologista radical de sectores que piensan que los problemas más importantes son los problemas de método, y que cuanto más radicales sean los métodos más acertada es la línea. Este "infantilismo de izquierda" no toma en cuenta que el método de lucha se halla íntimamente ligado a la táctica y que en distintas condiciones un mismo método puede ser un aporte al proceso en su conjunto, un freno, o incluso un factor destructivo del movimiento.

Esta desviación, que tiene por leit-motiv la crítica permanente y en cualquier circunstancia, lugar o auditoro, al reformismo, y el planteo de las posiciones de lucha más radicales por "principio", se vincula a errores teóricos e ideológicos muy variados y, principalmente, a una concepción política del frente antioaligárquico que limita en exceso la base social del mismo, reduciéndola en la práctica a la clase obrera; y se traduce en una subestimación de la importancia de la CNT, en la polarización de la lucha fraccional a un nivel que aisla de las masas y en la ignorancia de las conclusiones autocríticas del movimiento sindical. De facto no contribuye a elevar la conciencia política (para lo cual hay que partir de los niveles reales) ni la organización. Esta postura, que denota una desviación ideológica individualista, produce en muchos militantes una crisis de confianza en el movimiento de masas y un entusiasmo fácil por los planteos más o menos "foquistas". Parecería que no se ha comprendido realmente lo que es una línea de masas, y que no se ha caído en la cuenta de que el problema fundamental es el desarrollo de la conciencia política, lo cual consiste no sólo en definirse contra, sino también en aprender las causas de la situación que se padece, las soluciones y el sentido del proceso en relación a la lucha por el poder.

V) La construcción del Partido de Vanguardia

a) LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO Y LAS VANGUARDIAS QUE NO SON TALES

Las líneas correctas e incorrectas que hemos caracterizado, han producido, naturalmente, una serie de contradicciones en el seno del pueblo, una lucha política e ideológica bastante dura, principalmente en los últimos meses. Estas contradicciones no son, sin embargo, antagónicas. Como lo ha definido Mao, "las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos son contradicciones antagónicas. En el seno del pueblo, las contradicciones entre los trabajadores no son antagónicas" (Cuatro tesis filosóficas" p. 89).

Estas contradicciones, que oponen la línea correcta a las líneas incorrectas, son reales y no pueden ser obviadas. La propia incorrección de las orientaciones dirigentes ha llevado al movimiento de masas uruguayo a una situación de repliegue general cuando las condiciones que han sido más que suficientes para preparar la ofensiva táctica. Esta constatación nos ha indicado que son falsas las afirmaciones acerca de las "vanguardias" actuantes en el movimiento de masas. Creemos que si algo demuestra el período iniciado el 13 de junio de 1968 y que hoy prosigue, es justamente, la inexistencia de tales vanguardias. Por lo menos si nos atenemos a los criterios que definen lo que es un Partido de Vanguardia: 1. composición social obrera dominante; 2. ideología revolucionaria; 3. estrategia y táctica acertadas; 4. capacidad de dirección real. Hay que recordar que la cuestión de la vanguardia es una cuestión de hecho y no de título. Como lo señalara el Che Guevara, "lo único que la historia no admite es que los analistas y ejecutores de la política del proletariado se equivoquen. Nadie puede solicitar el cargo de partido de vanguardia como un diploma oficial dado por la Universidad. Ser partido de vanguardia es estar al frente de la clase obrera en la lucha por la toma del poder, saber guiarla a su captura, conducirla por los atajos, incluso. Esa es la misión de nuestros partidos revolucionarios y el análisis debe ser profundo y exhaustivo para que no haya equivocación". (Pensamiento Crítico, nº 14, pág. 39).

El efecto de vanguardia es, por consiguiente, un *hecho objetivo* y no el producto de una decisión arbitraria. Este tipo de decisiones arbitrarias sólo tienen una explicaciónñ Esa explicación se encuentra en la opción que se hace en la siguiente alternativa que los grupos de izquierda han tenido planteada: rivalizar los diversos grupos en el

dominio del movimiento o, por el contrario, coordinar todos los esfuerzos para construir, desde la base, una movilización política que se concrete en la incorporación efectiva de las masas sindicalizadas al frente antioligárquico y antimperialista.

b) LA ATOMIZACION, EL SECTARISMO Y LAS CONCEPCIONES ERRONEAS

En esta alternativa los grupos de izquierda han elegido, lamentablemente, el primer camino. Como éste ha sido, en los hechos, el criterio y la vía adoptada, se explica que todos los movimientos y partidos se disputen el título de vanguardia. Ese título es utilizado como factor de crecimiento político, lo que se conjuga muy bien con la opción decidida. En lugar de elegir el camino inverso, el de coordinar todos los esfuerzos para la construcción del Frente A y A, tarea en la cual la vanguardia legítima de la clase obrera surgirá naturalmente y el crecimiento se dará como derivación necesaria, se ha preferido la vía estéril de las disputas por títulos qu, si nos atenemos a las conclusiones que se extraen del proceso político, a nadie corresponden.

Si se quiere romper con la tradición atomizante y dispersiva que ha caracterizado a la izquierda uruguaya, hay que comenzar por aceptar que ninguna unidad real de los sectores revolucionarios o proletarios puede lograrse en tanto uno de ellos se autoproclame la vanguardia de las fuerzas populares.

Esa unidad real, por otra parte, no es una meta que tenga un valor intrínseco superior, a partir del cual se realice la subordinación del resto de los aspectos. Lo acertado es buscar definir (ese debe ser el terreno de la polémica, lo que hay que discutir prioritariamente) una línea correcta para el período, una estrategia y una táctica acertadas para conducir el proceso a los objetivos fundamentales, a partir de la cual y en el proceso de su aplicación, se produce la unidad de los sectores revolucionarios.

Unidad *en* y *para* la lucha es lo que debe buscarse y no falsos "acuerdos unitarios" que desaparecen con tanta rapidez como se han establecido. La unidad en el proceso y no la unidad como condición para iniciarlo.

Lo primero es concebir a la lucha del movimiento de masas como desarrollo en perspectiva, que se toma como centro de la acción política real, que tiene continuidad y se da en el largo plazo, y no como lucha que realiza procesos más o menos cíclicos en los períodos interelectorales.

Se ha hablado mucho en nuestro país de las desviaciones sectarias como factor de división de la izquierda. Pero no se han señalado con suficiente insistencia las concepciones que fundan y generan el sectarismo político como un subproducto necesario. Lo central es atacar las concepciones erróneas sobre el método y el proceso de construcción del Frente Antimperialista y Antioligárquico y del Partido de Vanguardia.

El sectarismo y la dispersión u atomización, es el resultado de estas concepciones erróneas, a la vez que un signo de la influencia ideológica del *individualismo pequeño burgués*. No hay que olvidar nunca que, si bien la pequeña burguesía es el aliado político más importante de la clase obrera en nuestro país (según la definición que de esta última hemos dado en nota correspondiente), también es, uno de los enemigos ideológicos mayores de la clase obrera.

c) LA CONSIGNA DE LA HORA Y LA ORGANIZACION DE CUADROS

Nuestra organización no se autoproclama, no cree ser el Partido de Vanguardia. Afirma si cuál es, desde su perspectiva, el método y el proceso correcto para construir el Frente y el Partido que lo dirigirá. Para esa tarea, para discutirla y llevarla adelante hemos convocado a todos aquellos militantes que, entendiendo que la acción organizada es uno de los imperativos de la hora presente, no están, sin embargo, integrados a los partidos y movimientos de izquierda porque se oponen a la división actual y a la falta de un propósito consecuente para superarla. Creemos que la *consigna de la hora es organizarse* y por eso hemos creado un movimiento u *organización de cuadros* que se regula de acuerdo a los principios del centralismo democrático, que da cabida a la crítica y a la autocrítica, que incorpora a su práctica política los principios fundamentales de la teoría revoluconaria, y que está dispuesto a promover por todos los medios a su alcance la discusión constructiva y fraterna en el seno de la izquierda nacional.

NOTAS DEL CAPITULO V

(1) A lo largo de los capítulos de este trabajo se utiliza la palabra **etapa** para designar las grandes divisiones del desarrollo histórico-político. Así, se habla de la etapa de la revolución antimperialista y antioligárquica (que incluye entre sus objetivos centrales la toma del poder político por un frente que dirige la clase obrera) y de la etapa de la revolución socialista. El vocablo **período** se usa, en cambio, para calificar las principales divisiones de la etapa.

(2) Hablaremos de **formas** de organización de clase (gremios, partidos, centrales sindicales, frentes políticos) y también de **niveles**, porque, por lo menos para determinados objetivos, las formas pueden ser jerarquizadas (se dice, por ejemplo, que el Partido de Vanguardia es la forma superior de organización de la clase obrera).

(3) La expresión "clase obrera" se utiliza en este trabajo comprendiendo a todos los asalariados que, desde el punto de vista económico participan en forma directa de la producción y circulación de bienes y servicios, y desde el punto de vista político-ideológico no cumplen funciones del sostenimiento de la estructura vigente. En base a estos considerandos se excluyen de la clase obrera, por ejemplo, a los directivos, administradores, gerentes, técnicos y profesionales, por la función que cumplen .Lógicamente, aún dentro de la clase obrera es necesario hacer un análisis político-ideológico más detallado, diferenciando las distintas capas y sectores (por ejemplo, las diferencias político-ideológicas derivadas de la división técnica del trabajo). Para mayor análisis del punto, ver los Apéndices I y II.

(4) La aparición del capitalismo de Estado no comporta una modificación de fondo al sistema capitalista, aunque no deja de tener una importancia considerable en el proceso histórico, de sentido positivo, especialmente en las áreas dependientes del imperialismo. Sobre este problema consultar "Los conceptos elementales del materialismo histórico" de Marta Harnecker, Edit. XXI, págs. 93/94, o bien "Sur le capitalisme d'état", en Cahiers Marxistes Leninistes nº 16.

(5) Aplicamos la designación "pequeña burguesía" en sentido amplio. En sentido estricto la noción sólo sería aplicable a todos aquellos propietarios de medios de producción o circulación que emplean mano de obra asalariada y que por su escala económica menor o media no pueden ser incluídos en la burguesía (chacareros, estancieros y comerciantes pequeños, etc.). En sentido amplio, se agregan a los anteriores aquellos que, trabajando para el mercado con medios de producción propios no emplean mano de obra asalariada, y por lo tanto no dan lugar a relaciones sociales capitalistas de producción o cambio (muchos artesanos, pequeños comerciantes, quinteros, etc.). Hay que considerar que la pequeña burguesía (en sentido amplio) tiene una importancia numérica muy grande en nuestro país, debido, entre otras cosas, al limitado desarrolo capitalista. Para mayor análisis del punto, ver los Apéndices I y II.

APENDICE I

ALGUNOS ELEMENTOS TEORICOS PARA LA DEFINICION DE LAS CLASES SOCIALES

Este Apéndice I pretende exponer los principales conceptos teóricos que son necesarios para la definición de las clases sociales, sin realizar ninguna innovación más o menos pretenciosa. Se limita a caracterizar algunas categorías básicas del análisis marxista. Para eso centra el desarrollo en torno a cuatro puntos: modo de producción, formación social, interés y conciencia de clase y fracción de clase.

I) Definición de las clases sociales al nivel del modo de producción

Este primer nivel de definición es estrictamente teórico, no se hace referencia a una realidad social concreta.

A nivel del modo de producción existen sólo dos clases sociales, que se definen como grupos antagónicos de individuos, de los cuales uno se apropia del trabajo del otro, a causa del *lugar que ocupan en la estructura económica* de un modo de producción dado. Ese lugar está determinado por *la forma específica* en que esos grupos se relacionan con los medios de producción. Esta relación específica ha sido considerada clásicamente, como una *relación de propiedad o no propiedad y de posesión o no posesión* de los medios de producción (1).

Aparecen en esta definición de clase social conceptos como "estructura económica", "modo de producción", "medios de producción", "relaciones de propiedad y de posesión", que son fundamentales para la comprensión de la misma. Debemos, entonces, aunque sea con brevedad, analizar el contenido de esos conceptos.

Modo de producción es una expresión teórica, que incluye toda la estructura social. Quiere significar, por lo tanto, una totalidad. Esta totalidad se organiza como una estructura global formada por estructuras o niveles parciales: el nivel económico, el nivel político y el nivel ideológico. El primero forma la "infraestructura" y los dos últimos la "superestructura".

a) Al *nivel económico* pertenece la actividad transformadora de la naturaleza. Para satisfacer sus necesidades vitales (comer, beber,

refugiarse, etc.), el hombre transforma, mediante el uso de instrumentos, los elementos que encuentra en la naturaleza. Esta combinación o suma del objeto que debe transformarse más los medios de trabajo, es lo que llamamos *"medios de producción"*.

Esos medios de producción, considerados en un momento determinado de su evolución histórica, y sumados a la actividad transformadora que el hombre realiza en ese mismo momento histórico, constituyen lo que denominamos *"fuerzas productivas"* (fuerzas productivas: medios de producción más actividad humana, o lo que es lo mismo: medios de producción más trabajo).

Estas fuerzas productivas van cambiando, evolucionando, perfeccionándose a lo largo de la historia. Así en una época primitiva el hombre trabajó con instrumentos de piedra, más tarde descubrió el uso del metal, y finalmente inventó la máquina. Esta evolución de las fuerzas productivas influye en la vida social. Por ejemplo: el pasaje de los instrumentos de piedra a los instrumentos de metal acelera la desaparición del sistema social de "comunidad privada" e impulsa el desarrollo de un nuevo sistema social dividido en clases Este cambio social se puede explicar si tenemos en cuenta que los instrumentos de metal aumentan la productividad del trabajo agrícola y artesanal; debido a esto el hombre produce más de lo que necesita, creando con esta superproducción las condiciones favorables para que algunos individuos *se apoderen del producto del trabajo* de otros. De esta forma algunos hombres *se apropian de los medios de producción* (aparece la propiedad privada), y correlativamente *se divide el trabajo* en funciones superiores o de dirección y funciones inferiores o materiales, imponiéndose así la desigualdad. Esta desigualdad en la propiedad de los medios de producción y en el trabajo, se hace hereditaria, mediante lo cual se asegura en forma permanente la estructuración social clasista.

Las relaciones que se establecen entre los individuos o grupos que se apropiaron de los medios de producción y los individuos o grupos que trabajan con esos medios de producción, las llamamos *"relaciones sociales de producción"*. .

Estas relaciones sociales de producción se transforman siguiendo los cambios que se operan en las fuerzas productivas. Pero en general, aquellas transformaciones y estos cambios no se producen al mismo tiempo. Es decir, las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas se desarrollan de una manera desigual. Sucede así porque hay momentos en que el desarrollo de las fuerzas productivas implica una modificación de las relaciones sociales de producción, en una di-

rección que no es la que conviene a los intereses de la clase que posee los medios de producción. En los momentos en que se manifiesta esa contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, *la lucha de clases adquiere una tensión predominante.* En la solución de aquella contradicción y por lo tanto, de esta tensión, se dan los avances históricos mediante transformaciones revolucionarias.

b) Al *nivel político* pertenecen las contradicciones sociales que acabamos de analizar, a través de las formas políticas que ellas asumen. Mediante el poder político se busca perpetuar determinadas relaciones de producción. El Estado, por lo tanto, no es más que la forma por la cual la clase dominante asegura su situación de privilegio. *Las formas políticas, por consiguiente, tienen su base en las relaciones de producción existentes en un momento dado.*

La verdadera finalidad del Estado (perpetuar ese dominio de una clase sobre otra) es difícil de captar por parte de la clase explotada. "Los trabajadores asalariados —dice L. Althusser— no pueden obtener de la realidad política una experiencia comparable a la que obtienen de la práctica cotidiana, de la realidad de la explotación económica, ya que las formas de intervención del poder político de clase son muy a menudo —a excepción de sus manifestaciones de violencia abiertas aunque intermitentes— disimuladas bajo la cobertura del "derecho" y de justificaciones jurídicas y morales o religiosas de la existencia del estado" (ALTHUSSER, Ensayo sobre teoría, práctica teórica y formación teórica, ideología y lucha ideológica. Edit. De Frente - pp. 88 y 89).

c) Al *nivel ideológico* pertenecen esos elementos que Althusser señala como encubridores de la verdadera situación de dominación clasista. Es un conjunto articulado de ideas, creencias, convicciones, valores, etc., que pueden ser de carácter jurídico, moral, religioso o filosófico, y que *sirven para justificar* un determinado sistema social.

La religión de la Edad Media —por ejemplo— justificaba el sistema feudal como originado en la voluntad de Dios. Para el cristiano de la Edad Media el ser señor feudal o siervo, obedecía a un designio divino.

El derecho moderno intenta una justificación de las relaciones de propiedad del sistema capitalista, a partir de principios abstractos, morales, ilusoriamente superiores y universales.

En cada modo de producción, todos los elementos ideológicos forman una unidad perfectamente articulada y orientada a la justificación del sistema.

Hasta aquí hemos analizado los tres niveles constitutivos de un modo de producción, pero para el conocimiento en profundidad de lo que significa esa estructura global, no alcanza con el análisis de los tres niveles en forma aislada, sino que es necesario el estudio de *las relaciones* que existen entre los mismos. Cuando un técnico pretende realizar el estudio de un edificio, no se limita a estudiar los cimientos, la estructura de hormigón, la dimensión y formas de puertas y ventanas, la calidad del material, etc., en forma aislada, sino que tratará de descubrir de qué forma se relacionan los cimientos con la estructura, la calidad del material con el tipo de edificio; tratará de establecer un orden de importancia entre todos los elementos que forman el edificio. En toda estructura debe existir un orden jerárquico de sus elementos. También en la estructura que llamamos modo de producción debe existir ese orden jerárquico.

Del análisis de los tres niveles, surge claramente que el nivel económico desempeña un papel básico en la totalidad del modo de producción correspondiente. Decíamos que las formas políticas *tienen su base* en las relaciones de producción y buscan *perpetuarlas,* en tanto que las formas ideológicas sirven para *justificar* esas mismas relaciones. Por esto es que, según la tradicional afirmación marxista, el nivel económico (de producción) *determina en última instancia* a los demás. Pero esta determinación en última instancia no quiere decir que este nivel sea el único determinante. Sobre este punto dice Engels: "Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es, en última instancia, la producción y reproducción de la vida real. *Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto;* por consiguiente, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en *una frase sin sentido, abstracta y absurda*" (ENGELS. Carta a J. Bloch - 21 Setiembre 1890).

Hay etapas, momentos, coyunturas en la historia, en las que el principal determinante no es el económico. Cualquiera de los tres niveles puede tener un papel dominante en un momento dado de la historia. Si esto es así, ¿qué significado tiene la afirmación hecha más arriba acerca de la determinación en última instancia del nivel económico sobre los demás?

Si bien cualquiera de los tres niveles puede constituirse en dominante en un momento dado de la historia, solamente el nivel económico es el que siempre determina cuál es ese nivel dominante en ese momento histórico. Es decir que si en un momento histórico, el nivel dominante es el político, la razón que lo determina como nivel

dominante, debemos buscarla siempre en el nivel económico. De allí que cuando Althusser resume su pensamiento acerca de este punto afirma que el nivel económico es *"determinante pero también determinado* en un solo y mismo movimiento..." (ALTHUSSER, "La Revolución Teórica de Marx").

Habiendo analizado los niveles que integran un modo de producción y la forma como se relacionan entre sí, podemos definir el modo de producción de la siguiente manera: es el concepto teórico que permite pensar la totalidad social como *una estructura,* en la que un elemento juega *un rol dominante* y otros son subordinados, y en la que el nivel económico es *determinante en última instancia.*

II) Definición de las clases sociales al nivel de la formación social

En este segundo nivel de definición intervienen los factores característicos de una realidad concreta. Entendemos por "formación social", aquella realidad social que se presenta para nuestro análisis en un lugar concreto y en un momento determinado del proceso histórico. O sea, en este nivel no nos referiremos a un modo de producción considerado en forma abstracta y pura, sino que tenemos por delante una realidad en la que se mezclan diferentes modos de producción, una realidad a la que no es posible adecuar un modo de producción puro, porque siempre la formación social es mixta.

Para definir las clases sociales de una formación social, no alcanzan los elementos que desarrollamos en el nivel abstracto del modo de producción puro. En una formación social co-existen distintos modos de producción. Si tenemos en cuenta que las clases típicas de esos distintos modos de producción *no se yuxtaponen, sino que se articulan* (o sea que se combinan de determinada manera), debemos concluir que la articulación de las clases será en cada formación social, única, original, nueva. De manera que la simple división en dos clases antagóncas, que era válida en el nivel abstracto de cada modo de producción, en el nivel concreto de cada formación social es insuficiente.

Se verá mejor lo anterior, si imaginamos un ejemplo: puede existir una formación social en la que co-existan el modo de producción feudal y el capitalista. Van a co-existir, por lo tanto, sus clases respectivas: señores y siervos, burgueses y proletarios. Pero estas clases no van a co-existir yuxtapuestas unas al lado de las otras, sin influir-

se mutuamente. Por el contrario van a existir articuladas; es decir que si en esa formación social que imaginamos, el modo de producción que predomina es el capitalista, la burguesía ocupará el lugar de clase dominante, pero se deberá relacionar no solamente con su clase antagónica, el proletariado, sino también con las clases correspondientes al modo de producción feudal. La burguesía —por ejemplo— deberá establecer alianzas con la clase terrateniente feudal, para asegurar su situación de privilegio. La burguesía deberá colaborar, transar, luchar, etc., con un complejo de clases, que determinan su propia manera de actuar. Es fácil definir teóricamente la forma de actuar de la burguesía, pero cuando debemos definir una clase burguesa en una formación social concreta, ésta adquiere todas las variantes que surgen por la complejidad de sus relaciones con los diversos grupos que co-existen en esa formación.

También las otras clases adquieren nuevos caracteres que no tenían al nivel abstracto del modo de producción. Los pequeños productores rurales —por ejemplo— (campesinos del modo de producción feudal) tienden a transformarse en proletarios, porque su explotación deja de ser rentable frente a la gran explotación capitalista. Los artesanos tienden a desaparecer, porque el capitalista absorbe definitivamente sus medios de producción. Estas dos clases en proceso de desaparición, se convierten en un nuevo elemento a tener en cuenta, porque al insertarse en el proletariado influyen en su definición.

En síntesis, el análisis de una formación social presenta una compleja interrelación de clases, para cuya definición, es necesario un estudio de los determinantes económicos o determinantes en última instancia (lugar en la estructura de producción) y de los determinantes político-ideológicos de cada una de las clases, y la forma como cada una de ellas actúa sobre las demás.

III) Interés y conciencia de clase

¿Las aspiraciones espontáneas de una clase social, pueden ser consideradas como la expresión del interés de esa clase? Una huelga que reclama un aumento salarial —por ejemplo— ¿es siempre la expresión del interés del obrero? Si las aspiraciones de la clase obrera son orientadas siempre hacia mejoras salariales y nunca ponen en tela de juicio el sistema capitalista, ¿están expresando el auténtico interés de la clase obrera? Para responder a estas y otras preguntas semejantes, es necesario analizar el concepto de *interés de clase*.

En primer lugar debemos distinguir entre intereses espontáneos, inmediatos, e intereses estratégicos a largo plazo.

Los *intereses espontáneos inmediatos* son las aspiraciones que manifiestan las clases o grupos sociales, *motivadas por problemas actuales de su existencia.* Tienen generalmente por objetivo lograr un mayor bienestar inmediato, una mejor participación en el reparto de la riqueza social. Por ejemplo: el interés espontáneo de un grupo de obreros es lograr un aumento salarial, para hacer frente al alza del costo de la vida; o el interés espontáneo de un grupo de campesinos es que se compren sus productos a un precio conveniente. En ambos casos se pretende lograr una solución a un mal actual, sin buscar la causa profunda de ese mal. Es importante tener en cuenta que estos intereses espontáneos inmediatos, se encuentran siempre influídos por la ideología dominante, y por ello no llegan nunca a poner en cuestión el sistema.

De ahí que el proletariado, abandonado a sus intereses espontáneos inmediatos, no logra ir más allá de una lucha puramente reformista: lucha por mejores salarios, mayor asignación familiar, más horas de descanso, etc., aspiraciones que en sí no son criticables, pero que no pueden transformarse en la meta final de la lucha de clases del proletariado, ya que no ponen en cuestión al sistema mismo de explotación.

Los *intereses estratégicos a largo plazo o intereses de clase* fueron definidos por Marx de la siguiente manera: "no se trata de lo que se plantea ocasionalmente como objetivo de éste o aquel proletario o incluso el proletariado en su totalidad. Su objetivo y su acción histórica están manifiestos e irrevocablemente trazados por su propia situación vital, como por toda la organización de la sociedad burguesa actual" (MARX, "La sagrada familia").

De este texto de Marx, se puede deducir, que los intereses estratégicos a largo plazo, son los intereses que *surgen de la situación propia a cada clase en la estructura económica de la sociedad.*

El interés estratégico a largo plazo de la clase dominante es perpetuar su dominación, el de la clase dominada es destruir el sistema de dominación. El interés estratégico del proletariado —por ejemplo— es destruir el sistema de producción capitalista, origen de su condición de explotado, destruyendo aquello que es su fundamento: la propiedad privada de los medios de producción.

Es importante señalar que, debido a la influencia deformante de la ideología dominante, estos intereses estratégicos a largo plazo *no pueden surgir en forma espontánea,* es necesario que los miembros

de las clases explotadas aprendan a conocerlos; la necesidad de la penetración de la teoría marxista-leninista en el movimiento obrero, se debe precisamente a la incapacidad del proletariado para conocer en forma inmediata y espontánea sus intereses de clase o intereses estratégicos a largo plazo.

Entre los intereses espontáneos inmediatos y los intereses a largo plazo, pueden existir contradicciones. Por ejemplo: el logro de salarios altos puede servir en algunos casos para adormecer al proletariado, quitándole energías para luchar por sus intereses estratégicos a largo plazo, es decir por la destrucción del sistema capitalista y la implantación del sistema socialista. Las clases dominantes saben usar en forma inteligente estas posibles contradicciones, para perpetuar su dominación.

De lo dicho hasta acá, se desprende que, *en sentido riguroso, solamente los intereses estratégicos a largo plazo representan los verdaderos INTERESES DE CLASE.*

Pero, por otra parte, no es sino partiendo de los intereses espontáneos inmediatos, como se puede hacer comprender al proletariado sus verdaderos intereses de clase. Lenin era muy claro y severo respecto de este punto; para conducir al proletariado a la lucha política contra los servidores del capital, "es necesario ligar esta lucha a intereses cotidianos determinados... ocultar estos intereses particulares a través de reivindicaciones puramente políticas, comprensbles sólo para los intelectuales, es dar un paso atrás, limitándose a la lucha de los puros intelectuales, cuya impotencia acabamos de reconocer" (LENIN, "Quiénes son los amigos del pueblo").

Podemos resumir entonces que hay dos errores a combatir:

1. Considerar como interés de clase las aspiraciones espontáneas inmediatas de una clase.
2. Olvidar que es necesario partir de los intereses inmediatos de una clase para conducirla a comprender sus verdaderos intereses de clase.

La distinción entre intereses espontáneos y estratégicos, que acabamos de desarrollar, es importante para el establecimiento del programa político del partido obrero. En este tema es necesario distinguir los programas mínimos que responden a los intereses inmediatos de amplios sectores de la población explotada de los programas máximos que responden al interés de clase del proletariado. Los primeros pueden ser programas que aunque no destruyan el sistema capitalista, van preparando el camino que debe conducir a la revolución

socialista, logrando así el objetivo supremo al que aspiran los intereses de clase del proletariado.

Para terminar este punto, debemos definir el concepto de *conciencia de clase*, que está muy ligado al de interés de clase. Un individuo o grupo social tiene conciencia de clase *cuando sabe, conoce, es consciente de sus verdaderos intereses de clase*. La conciencia de clase es, por lo tanto, un dato objetivo relacionado con una situación objetiva: la situación que cada clase ocupa en la producción. No se trata entonces de lo que piensan o sienten los integrantes de una clase. Se trata del conocimiento que tengan acerca de lo que definimos como interés de clase.

IV) Concepto de fracción de clase

Es necesario, para completar nuestro análisis de las clases sociales, definir el concepto de fracción de clase, ya que importa para cualquier estudio de la realidad social.

Entendemos por fracción de clase, los sub-grupos en los que puede dividirse una clase. Pero lo que interesa es determinar el criterio objetivo que permite distinguir las fracciones de clase en el interior de una clase determinada.

Para Marx en el proceso de producción del modo capitalista, intervienen dos clases: capitalistas y obreros o proletarios. Pero en el proceso posterior de *circulación del capital*, surgen las fracciones de clase. Dentro de la burguesía o clase que posee el capital, además de la burguesía industrial (que es la que se beneficia directamente del trabajo del obrero), surgen dos fracciones: la burguesía comercial y la burguesía financiera.

Dentro del proletariado es más discutible la existencia de fracciones de clase. Se puede afirmar, sin embargo, que a las burguesías industrial, comercial y financiera, corresponden los proletariados industrial o productivo, comercial y financiero. Estas dos últimas fracciones del proletariado, por no estar directamente relacionadas a la producción, no experimentan directamente la explotación capitalista y tienen también, características ideológicas distintas a las del proletariado industrial (2). Pero como anota Marx en "El Capital", en muchas situaciones "su salario tiende a disminuir, incluso con relación al trabajo medio, a medida que progresa el sistema capitalista de producción. En parte por la división del trabajo dentro de la oficina" (Libro III). Esta situación puede llevarlas a posiciones muy radicalizadas.

NOTAS DEL APENDICE I:

(1) En esta definición de clase social sólo tenemos en cuenta el lugar de un grupo en el nivel económico, por ser éste el determinante en última instancia. Aclaramos, no obstante, que para definir una clase social es imprescindible considerar los niveles político e ideológico. Hay casos en los que esto es particularmente claro. Así, en el modo de producción feudal, si no hacemos intervenir estos últimos niveles es incomprensible la situación de subordinación social en que se encuentran gran parte de los campesinos, a pesar de poseer la tierra y ser propietarios de los instrumentos fundamentales de trabajo.

(2) Para la distinción de fracciones de clase en el proletariado, conviene profundizar el concepto de trabajo productivo, relacionándolo con el concepto de generación de plusvalía.

APENDICE II

ESQUEMA DE LAS CLASES SOCIALES QUE EN LA FORMACION SOCIAL URUGUAYA PUEDEN PARTICIPAR EN LA LUCHA ANTIMPERIALISTA Y ANTIOLIGARQUICA

El esquema que desarrollaremos es muy modesto y dista mucho de ser completo. Sólo pretende caracterizar en forma sumaria a las clases sociales que, por su situación objetiva, tienen intereses antagónicos con la oligarquía y el imperialismo.

Como punto de partida para el análisis, podemos aceptar que la base social del Frente Antimperialista y Antioligárquico (a que hemos aludido en los capítulos anteriores) estará básicamente constituída por la clase obrera —su vanguardia— y por la pequeña burguesía —su aliado principal—. Las referencias hechas sobre la vinculación de la burguesía nacional con el imperialismo nos obvian la fundamentación del descarte de la misma, para un proceso político revolucionario que se articula en un frente de clases antimperialista y antioligárquico. Dado esto por sentado, pasaremos a una serie de consideraciones elementales sobre la clase obrera y la pequeña burguesía, tratando de incorporar algunos de los datos que están a nuestro alcance, a fin de quitar en lo posible toda vaguedad al esquema. Adelantamos desde ya que la cuantificación en relación a las clases sociales es prácticamente inexistente en nuestro país. Apenas se cuenta con referencias a categorías socio-ocupacionales, a la población activa, a la población ocupada y desocupada. Los datos proceden de fuentes muy diversas, que no han empleado siempre las mismas definiciones y criterios, y que parten de categorías teórico-conceptuales radicalmente separadas de la teoría marxista. Utilizaremos fundamentalmente el estudio del CINAM sobre "El Uruguay rural", el Censo de 1963, el material publicado por la CIDE y en "El Uruguay en cifras", las Cuentas Nacionales del BROU, las Estadísticas básicas del Instituto de Economía y alguna información más reciente que obtuvimos directamente. Como nos guía un interés político y no sociológico dejaremos de lado muchos aspectos de indudable relieve científico.

Las bases teóricas expuestas en el Apéndice I permiten deducir que las clases sociales se definen por el lugar que ocupan los agentes de la producción y circulación de los bienes y servicios en un sistema de relaciones económicas, jurídico-políticas e ideológicas, que varía para cada formación social.

Si aplicamos este criterio a la formación social uruguaya obtendremos aproximadamente lo siguiente:

A) La clase obrera

La clase obrera o proletariado está constituída por todos los asalariados (1) que desde el punto de vista económico, participan en forma directa en la producción y circulación de los bienes y servicios y, desde el punto de vista político-ideológico, no cumplen funciones de sostenimiento de la estructura social clasista y del sistema de poder que se origina en ella.

De esta definición se deduce que todos los obreros son necesariamente asalariados. Pero no se puede hacer la afirmación inversa, no todos los asalariados forman parte de la clase obrera. Aquellas personas que ocupan en la división técnica del trabajo en una empresa funciones de dirección y control (gerentes, administradores, directivos) y de un nivel técnico-profesional superior (contadores, abogados, etc.), si bien por un lado son explotados y en el sector primario y secundario se les extrae plusvalía, por otro, (situación predominante) desempeñan un papel objetivo de vigilantes de la extracción o reparto de la misma, que los excluye de la clase obrera. Estos asalariados no son trabajadores directos, cumplen tareas que pueden ser técnicamente necesarias, pero, para una delimitación clasista, lo predominante es su función de control de la explotación que los capitalistas realizan.

En base a criterios político-ideológicos (última parte de la definición que hicimos al principio), también excluiremos de la clase obrera a todos los asalariados que cumplen funciones de sostenimiento de la estructura social clasista y del sistema de poder a que da origen. Para el sector público esto se aplica (al menos actualmente) a la policía, el ejército y los sectores burocráticos que ocupan cargos de confianza política. Para el sector privado a los asalariados que trabajan en los aparatos superestructurales de propaganda del régimen, en la medida en que contribuyen directamente a su sostenimiento (lo mismo se aplica a gran parte de los asalariados que hacen funcionar los institutos clasistas privados de educación).

Como se ve, la inclusión o exclusión de la clase obrera, tanto para el sector público como privado, depende de la ubicación en la estructura económica y también en las estructuras jurídico-política e ideológica. La sola consideración del trabajo que se cumple no es suficiente para calificar a un grupo de individuos como perteneciente o no a determinada clase. Hay que considerar el contexto global de relaciones sociales en el que ese trabajo se ubica, teniendo presente que ese contexto puede variar con el tiempo. Los aparatos superestructurales con proyecciones político-ideológicas (enseñanza, ejército, policía, judicatura, iglesias, medios de difusión) han cumplido generalmente funciones de sostenimiento del sistema y eso es suficiente para excluir a los asalariados que los integran de la clase obrera. Pero hay situaciones en que la propia evolución política general crea contradicciones a ese nivel. ¿Acaso los docentes de la enseñanza oficial no están actuando en un porcentaje importante en contra de la ideología dominante? ¿Y no sucede lo mismo con grandes sectores dentro de la iglesia? Estos cambios deben ser tenidos en cuenta en un esquema de clases sociales, a pesar de los riesgos que se corren de caer en la casuística. Por otra parte, hay que recordar que en una perspectiva política revolucionaria no importa tan sólo la situación objetiva de clase de un individuo o un grupo social, sino su posición de clase, la toma de partido por una clase en una coyuntura política determinada. Téngase presente, además, que estamos hablando siempre de los asalariados, o sea de la fuerza de trabajo libre que no es propietaria de medios de producción y que, por lo tanto, vende el esfuerzo que realiza en un tiempo determinado al estado o a los capitalistas privados. Y hablamos de asalariados del sector primario y secundario (productivos) pero también del sector terciario (improductivos).

En base a estas consideraciones de índole general, procederemos al análisis de los datos a nuestro alcance con el objetivo de alcanzar una cuantificación primaria.

1) La clase obrera en el sector privado

En 1961 los asalariados del sector privado alcanzaban a 725.900 personas; en 1968 habían descendido a 521.800. Para calcular cuántos de estos asalariados forman parte de la clase obrera procederemos a la distribución de los mismos según la división social del trabajo (sector primario: agropecuaria; sector secundario: industria manufacturera, de la construcción y minería; sector terciario: transporte, comunicaciones, banca, comercio, servicios a terceros, servicio doméstico, etc.) y en cada uno de los sectores a la clasificación porcentual según la división técnica del trabajo, a fin de realizar las sustracciones ne-

cesarias. Aclaramos que los porcentajes corresponden al año 1963 y los números absolutos a 1968; a los efectos de nuestros cálculos supondremos que la distribución porcentual no ha variado en esos cinco años.

CUADRO 1

Clasificación en porcentajes para las distintas ramas de cada sector

1. **AGROPECUARIA: 90.000 personas ocupadas en 1968**

—gerentes, administradores, directivos	0,2 %
—técnicos, profesionales	0,3 %
—administrativos, vendedores	0,5 %
—trabajadores rurales: 95,1 %) artesanos (2), operarios: 1,1 %) personal de servicio: 2,8 %)	99,0 %

2. **INDUSTRIA MANUFACTURERA Y MINERIA: 207.000 personas ocupadas en 1965, 153.700 personas ocupadas sólo en industria en 1968, 155.000 personas en Industria y Minería en 1968, según cálculos aproximados.**

—gerentes, administradores, directivos	2,1 %
—técnicos, profesionales	1,7 %
—administrativos, vendedores	11,9 %
—obreros, mineros, cond. transp., pers. de servicio (obreros: 76,5 %)	84,3 %

3. **INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION: 35.000 personas ocupadas en 1968**

—gerentes, administradores, directivos	4,3 %
—técnicos, profesionales	0,9 %
—administrativos	87,3 %
—obreros, cond. transp. pers. de servicio (obreros: 90,2 %)	92,7 %

4. **COMERCIO: 65.300 personas ocupadas en 1968**

—gerentes, administradores, directivos	2,7 %
—técnicos, profesionales	1,1 %
—administrativos: 22,2 %) vendedores: 60,3 %)	82,5 %
—obreros, pers. de servicio	13,7 %

5. **TRANSPORTE, COMUNICACIONES, SERVICIO A TERCEROS: 93.000 personas ocupadas en 1968**

—gerentes, administradores, directivos ..... 1,9 %
—técnicos, profesionales ..... 0,9 %
—administrativos, vendedores ..... 30,7 %
—obreros: 24,8 %)
cond. transp: 36,2 %) ..... 66,5 %
pers. serv.: 5,5 %)

6. **SERVICIO DOMESTICO Y OTROS SERVICIOS: 76.300 personas ocupadas en 1968 (servicio doméstico: 53.600; otros servicios: 22.700)**

7. **BANCA: 8.500 personas ocupadas en 1968 (los porcentajes son cálculos aproximados, pues no se dispone de datos precisos)**

—gerentes, administradores, directivos ..... 6,5 %
—técnicos, profesionales ..... 0,8 %
—administrativos ..... 87,2 %
—personal de servicio ..... 5,4 %

Resumiendo estos datos, según la división social del trabajo, tenemos para el sector primario un total de 90.000 personas ocupadas, para el secundario 190.000 personas ocupadas, y para el terciario 243.000 personas ocupadas.

Según la división técnica del trabajo, tenemos para el total de personas ocupadas (menos la rama "Servicio doméstico y otros servicios", que no fue subdividida) los siguientes porcentajes:

—gerentes, admnistradores, directivos ..... 2,95 %
—técnicos, profesionales ..... 0,95 %
—administrativos, vendedores ..... 35,83 %
—obreros, trabajadores rurales, cond. transp., personal de servicio (obreros: 47,96 %) ..... 60,27 %

Basándonos en los criterios enunciados anteriormente, excluimos de la clase obrera a los gerentes, administradores y directivos, y a los técnicos y profesionales (siempre con referencia al sector privado). Consideraremos pues como pertenecientes a la clase obrera, según la división técnica del trabajo efectuada, a los administrativos y vendedores, por un lado, y a los obreros, mineros, trabajadores y operarios rurales, y personal de servicio por otro. Según esto, procedemos a presentar ordenadamente la cuantificación que resulta para la clase obrera:

CUADRO 2

Cuantificación de la clase obrera en el sector privado según la división social del trabajo

S. Primario			89.550
S. Secundario			
a)	Ind. manufactureras y minería	149.110	
b)	Ind. de la construcción	33.180	
	TOTAL		182.290
S. Terciario			
a)	Comercio	62.818	
b)	Transporte, comunicaciones, servicio a terceros	90.396	
c)	Banca	7.880	
d)	Servicio doméstico y otros servicios	76.300	
	TOTAL		237.394
TOTAL CLASE OBRERA SECTOR PRIVADO			509.234

CUADRO 3

Cuantificación de la clase obrera en el sector privado según la división técnica del trabajo

Administrativos, vendedores			109.473
Obreros, mineros, conductores de transporte, trabajadores rurales, personal de servicio:			
a)	obreros	173.209	
b)	trabajadores rurales	85.590	
c)	mineros, cond. transp., pers. serv.	140.962	
	TOTAL		399.761
	TOTAL		509.234

CUADRO 4

División Técnica del Trabajo / División Social del Trabajo	Administrativos Vendedores	Obreros mineros, cond. transp. Trabajad. rurales, Obreros	Pers. servicio Resto	Pers. servicio Total	TOTALES
PRIMARIO	450	85.590	3.510	89.100	89.550
SECUNDARIO:					
Industria Manufacturera y Minería .	18.445	118.575	12.090	130.665	149.110
Construcción	735	31.570	875	32.445	33.180
Total	19.180	150.145	12.965	163.110	182.290
TERCIARIO:					
Comercio	53.872	———	8.946	8.946	62.818
Banca	7.420	———	460	460	7.880
Transporte	28.551	23.064	38.781	61.845	90.396
Servicios	———	———	76.300	76.300	76.300
Total	89.843	23.064	124.487	147.551	237.394
TOTALES	109.473	258.799	140.962	399.761	509.234

Hechas estas cuantificaciones de la clase obrera, conviene destacar un elemento de fundamental importancia desde el punto de vista de la lucha de clases: las diferencias político-ideológicas existentes entre los estratos administrativos y los estratos de obreros y trabajadores rurales, así como también las características diferenciales de los miembros de la clase obrera del sector primario, secundario y terciario, que tiene su origen en la división social del trabajo y que repercute en el terreno político-ideológico.

Tanto la procedencia pequeño burguesa de gran parte de los administrativos, como el predominio en su trabajo de las tareas de control burocrático de los procesos de producción y circulación, han servido para crear una gran permeabilidad a la ideología dominante (el desprecio de la ideología burguesa hacia el trabajo manual, que tiene sus raíces en el modo de producción esclavista, encuentra un campo fértil en este estrato, así como también son aceptados con facilidad el comportamiento individualista y el apego a la propiedad

privada de los bienes de consumo más o menos suntuaros) e impulsar la ambigüedad política.

Con frecuencia aquellas personas que integran los estratos administrativos viven las contradicciones que se derivan de un *origen de clase* (pequeño burgués para muchos) que no se corresponde con la *situación de clase* (similar en muchos sentidos a la de los asalariados manuales). La forma en que resuelven o conservan esta contradicción, la *posición de clase* que adoptan, depende en gran parte de la coyuntura política.

Las distancias que existen entre los administrativos y los obreros y trabajadores rurales, se complican y entrecruzan con las diferencias político-ideológicas que origina la división social del trabajo. En sentido estricto sólo el proletariado del sector primario y secundario (que incluye todos los estratos que distingue la división técnica del trabajo) es productivo. Los trabajadores del sector terciario son improductivos, no crean plusvalía. Como lo señalara Marx en el Libro III de "El Capital", del "mismo modo que el trabajo no retribuído del obrero crea directamente plusvalía para el capital productivo, el trabajo no retribuído de los obreros asalariados comerciales crea para el capital comercial una participación en aquella plusvalía".

Los administrativos del terciario están sometidos, en consecuencia, al doble lastre que se deriva de su alta proporción en relación a los obreros del sector y de su ubicación en un área improductiva que vive de la plusvalía de los asalariados primarios y secundarios. Esto último es, desde el punto de vista teórico, indudable. Lo primero surge con claridad en el Cuadro 1. En la agropecuaria los administrativos y vendedores totalizan un 0,5 % del total de los asalariados del sector, en la industria manufacturera y minería un 11,9 %, en la construcción un 2,1 %, en el *comercio* un *82,5 %*, en el transporte, las comunicaciones y los servicios a terceros un 30,7 %, en la *banca* un *87,3 %*.

Estas consideraciones generales acerca de la clase obrera en nuestra formación social, deben ser completadas por un análisis de la concentración de la misma según el tamaño de las empresas.

En lo que se refiere al sector agropecuario, sólo poseemos la distribución porcentual de las distintas categorías socio-ocupacionales según el tamaño de los predios y atendiendo a la diversificación en ramas. Haremos la reproducción (corresponde al año 1963) en el cuadro 5, excluyendo los predios chicos y muy chicos de cada rama (los tenemos en cuenta en el cuadro 12 para otras consideraciones).

CUADRO 5

Ganadería

	patrones	administrativos	capataces	puesteros	peones	servicio domést.	total
más de 5.000 hás.	0.6	2.5	8.5	6.7	70.7	11.0	100 %
1.000 a 5.000	5.5	1.7	12.8	2.2	65.6	12.2	100 %
200 a 1.000	30.1	1.4	19.2	——	37.0	13.2	100 %

Lechería

	patrones	capataces	peones	servicio doméstico	total
más de 200 hás.	17.5	5.0	67.5	10.0	100 %
50 a 200	29.6	9.3	59.3	1.8	100 %

Agricultura extensiva

	patrones	capataces	puesteros	peones	serv. dom.	total
más de 200 hás.	17.8	10.7	3.6	64.3	3.6	100 %
50 a 200 hás.	55.6	2.8	——	36.1	5.5	100 %

Rubros intensivos

	patrones	capataces	peones	servicio doméstico	total
más de 50 hás.	32.3	6.4	58.1	3.2	100 %
10 a 50 hás	49.0	1.3	49.0	0.7	100 %

Como se puede deducir rápidamente de este cuadro, la concentración por predio es muy baja en el sector agropecuario. Basta considerar el caso extremo: en los predios ganaderos mayores de 5.000 hectáreas, por cada 1.000 personas ocupadas (se incluye a los patrones) 707 corresponden a la categoría socio-ocupacional peones, 110 al servicio doméstico, 85 a los capataces, 67 a los puesteros, 25 a los administrativos y 6 a los patrones. O sea, por cada 1 patrón hay 117,5 peones. Debemos considerar que empresas mayores de 5.000 hectáreas sólo había en ese año, incluyendo todas las ramas, 670 sobre un total de 70.360, que equivalen, por lo tanto, al 0.8 %, y explotan una superficie de 5:842.099 hectáreas, que corresponde al 35,4 % del total de las áreas explotadas por predios agropecuarios. En la

lechería, para los predios mayores de 200 hectáreas, por cada 1.000 personas ocupadas 175 son patrones y 675 peones, lo que hace promedialmente 3,8 peones por cada patrón. En agricultura extensiva, para los predios mayores de 200 hectáreas, sucede algo parecido, y en los rubros intensivos, para los predios mayores de 50 hectáreas, la concentración es aún menor.

Si exceptuamos algunos casos excepcionales como las arroceras o los ingenios azucareros, se puede afirmar que lo que caracteriza a los asalariados rurales es su extrema dispersión, lo cual obstaculiza seriamente la lucha política.

En el sector secundario sólo poseemos datos sobre la concentración de los obreros en la industria manufacturera (para el año 1960 y excluyendo los asalariados no obreros), según el tamaño de las empresas y para las distintas categorías de industrias (Cuadro 6). Se constata que, en un extremo hay 21.418 empresas con menos de 5 obreros, que totalizan 33.569 obreros (o sea, el 81,2 % de las empresas tienen menos de 5 obreros y agrupan el 19,2 % del total de los mismos). En el otro extremo, hay *206 empresas* con más de 100 obreros, las que agrupan un total de *63.748 obreros* (o sea, el 0,7 % de las empresas tienen más de 100 obreros y suman el 37,6 % de su total). El grado de concentración en la industria manufacturera tiene, por consiguiente, una importancia que no se puede desestimar desde una perspectiva política revolucionaria.

CUADRO 6

Nº de obreros / Industrias	1 a 4		5 a 9		10 a 19		20 a 49		50 a 99		100 a 249		250 a 499		500 y más		Totales	
	empr.	obrer.	empr.	obrer.	emp.	obrer.	empr.	obrer.	empr.	obrer.	emp.	obrer.	empr.	obrer.	empr.	obrer.	emp.	obrer.
Alimenticia	3.674	6.476	894	6.189	247	3.156	141	4.061	61	4.014	21	3.070	7	2.269	7	9.663	5.052	38.898
Bebida	833	1.427	98	615	65	850	18	491	10	694	8	1.368	1	420	2	1.391	1.035	7.256
Tabaco	18	24	2	12	1	19	2	50	3	237	3	498	—	—	—	—	29	848
Textil	329	558	67	462	76	1.062	63	1.903	36	2.497	29	4.180	7	2.356	10	9.991	619	23.029
Vestimenta	3.353	5.130	287	1.830	169	2.390	134	3.998	32	2.166	16	2.204	1	334	—	—	4.002	18.052
Madera	1.521	2.320	123	767	67	905	37	1.164	3	171	2	206	—	—	—	—	1.753	5.633
Muebles	823	1.424	146	931	76	1.012	31	846	3	201	1	126	1	355	—	—	1.081	4.905
Papel	32	59	11	74	21	301	12	350	5	375	4	750	2	649	—	—	87	2.558
Imprenta	293	577	89	580	50	683	27	876	4	214	8	1.160	1	310	—	—	472	4.400
Cuero	302	510	38	255	33	465	21	545	1	76	4	643	—	—	—	—	399	2.494
Caucho	270	406	16	93	11	129	13	360	—	—	—	—	1	360	2	1.464	313	2.822
Química	436	697	70	463	56	772	40	1.180	15	1.046	5	619	2	757	—	—	624	5.534
Petróleo	19	30	7	48	2	24	5	142	—	—	1	163	1	473	1	2.445	36	3.325
Mat. no metálicos	1.220	1.872	85	528	49	665	26	836	16	1.083	10	1.658	5	1.718	1	600	1.412	8.960
Metálicas básicas	55	99	19	121	9	124	5	133	3	205	3	677	1	450	—	—	95	1.809
Maquinarias	336	614	68	441	33	461	23	745	5	354	5	785	1	437	—	—	471	3.837
Electrotécnica	1.013	1.411	56	372	49	651	32	981	8	599	6	1.125	2	763	1	716	1.167	6.618
Prop. metálicos	1.926	2.682	114	751	70	928	37	1.119	9	679	11	1.643	—	—	—	—	2.167	7.802
Mat. transporte	3.430	5.005	198	1.259	96	1.325	51	1.511	11	728	5	610	2	746	2	2.760	3.795	13.944
Diversas	1.535	2.248	111	735	57	802	37	1.071	14	923	2	314	1	402	—	—	1.757	6.495
TOTALES	21.418	33.569	2.501	16.526	1.247	16.744	755	22.370	239	16.262	144	21.909	36	12.790	26	29.040	26.366	169.219

2) *La clase obrera en el sector público*

En 1961 los asalariados del sector público alcanzaban a 193.800; en 1968 llegaban a 230.000. Nuestros cálculos para 1969 (año de referencia en todos los datos del sector público) los ubican en 233.500.

Los 233.500 asalariados del sector público se distribuyen aproximadamente de la siguiente manera:

CUADRO 7

1)	Poder Legislativo, Presidencia	1.600	
	Ministerios (sin policía ni ejército)	58.000	
	Poder Judicial, Tribunal de Cuentas, Corte Electoral, Trib. de lo Contencioso	3.400	63.000
2)	Enseñanza Primaria	18.000	
	Enseñanza Secundaria	10.150	
	Universidad de la República	6.000	
	Universidad del Trabajo	4.800	38.950
3)	Banco de Previsión Social	5.400	
	Cajas de Compensaciones, Caja Militar	300	5 700
4)	Banco Central	400	
	Banco República	4.900	
	Banco Hipotecario	1.100	
	Banco de Seguros	1.950	
	Caja Nal. de Ahorro Postal	300	8.650
5)	ANCAP	11.550	
	UTE	14.250	
	AFE	9.550	
	ANP	7.700	
	OSE	4.550	
	PLUNA	900	
	SOYP	450	
	INVE	500	
	Colonización	350	49.800
6)	Intendencias Departamentales	29.750	

	AMDET	3.750	33.500
7)	Policía	16.500	
	Ejército	17.500	34.000

El Ministerio más grande numéricamente es el de Salud Pública, con 14.000 asalariados. El Ministerio del Interior, incluyendo la policía, reúne 19.100 personas. El Ministerio de Transporte y el de Obras Públicas oscilan alrededor de los 6.000 funcionarios cada uno, y los de Ganadería y Cultura en 4.000 funcionarios promedio cada uno.

Según la división técnica del trabajo para los asalariados del sector público, tenemos aproximadamente los siguientes porcentajes:

CUADRO 9

—gerentes, administradores, directivos	0,3 %	
—técnicos, profesionales	6,5 %	6,8 %
—docentes	13,4 %	13,4 %
—policiales	7,1 %	
—ejército	7,5 %	14,6 %
—administrativos	31,8 %	
—obreros y personal de servicio	33,4 %	65,2 %

Aplicando los porcentajes al total de asalariados del sector, nos da lo siguiente:

—gerentes, administradores, directivos	860
—técnicos, profesionales	15.265
—docentes	30.885
—policiales	16.500
—ejército	17.500
—administrativos	74.390
—obreros: personal de servicio	78.100

De acuerdo a la definición de clase obrera que hemos dado, y acorde con los criterios político-ideológicos definidos, excluiremos de la clase obrera en el sector público a los gerentes, administradores y directivos, los técnicos y profesionales, los docentes y la policía y el ejército. La clase obrera en el sector público está integrada pues por ad-

ministrativos y obreros, totalizando 152.490, o sea el 65,2 % de los asalariados del sector.

Al igual que en el sector privado, se aprecian claramente diferencias político-ideológicas entre los asalariados administratvos y los obreros propiamente dichos, diferencias que influyen notoriamente en el desarrollo de la lucha política.

Del total de asalariados del sector, el 62,6 % (unos 146.000) están localizados en Montevideo, y el 37,4 % restante (87.000) en el interior del país.

Total de clase obrera

CUADRO 8

	Administrat., vended.	Obreros, trab. rurales, pers. servicio	
Sector privado ..	109.473	399.761	509.234
Sector público ..	74.390	78.100	152.490
TOTALES	183.863	477.861	661.724

B) La pequeña burguesía

La pequeña burguesía no existe como clase a nivel del modo de producción, existe únicamente a nivel de la formación social. Como clase social, se incluye dentro de las llamadas clases de transición, o sea, clases que aparecen en una formación social dada por la desintegración de un antiguo modo de producción, y tienden a descomponerse con el desarrollo de nuevos modos de producción.

La pequeña burguesía está constituída por todos aquellos propietarios de medios de producción o circulación que por su escala económica menor o media no pueden ser incluídos en la burguesía. En un sentido estricto, la noción se refiere a los propietarios de medios de producción y circulación que por su escala económica menor o media no pueden ser incluidos en la burguesía y que emplean mano de obra asalariada (chacareros, pequeños estancieros, comerciantes, pequeños industriales, etc.). En sentido amplio, se agregan a los anteriores aquellos que, trabajando con medios de producción propios para el mercado, no emplean mano de obra asalariada, o sea, no dan lugar a relaciones sociales capitalistas de producción y de cambio (ar-

tesanos, pequeños comerciantes, quinteros, profesionales independientes, etc.).

La pequeña burguesía reúne, por sus propias características como clase, una serie de rasgos muy peculiares. En el plano económico, es explotada al igual que la clase obrera, (y a mayor avance de la concentración económica mayor es el grado de explotación), pero el aislamiento y la dispersión en que se encuentran sus integrantes les impide percibir generalmente el carácter clasista de la explotación que sufren. Desde el punto de vista político, su situación y su posición es fluctuante por definición, y puede variar radicalmente en las distintas coyunturas. Desde el punto de vista ideológico, es la clase más permeable a la ideología dominante, lo que la hace vacilante y poco constante.

Como en relación a la cuantificación hay grandes carencias para el análisis de la pequeña burguesía, trataremos, simplemente, de caracterizar muy gruesamente los sectores y capas sociales que juzgamos, para la formación social uruguaya, integran dicha clase.

1) La pequeña burguesía en el sector primario

En el sector primario, la pequeña burguesía está integrada por los pequeños productores, ya empleen o no asalariados. Incluímos en la categoría de pequeño productor: para la ganadería, a los de menos de 200 hás.; para la agricultura, a los de menos de 50 hás.; para la lechería, a los de menos de 50 hás., y para los rubros intensivos, a los de menos de 10 hás.

CUADRO 10

Titulares de predios agropecuarios (en número de familias y para 1963)

	ganadería	lechería	agricult.	r. intensivos	totales
Patrones muy grandes	670	30	60	——	760
Patrones grandes	2.230	900	1.600	500	5.230
Patrones medianos	7.500	3.200	3.200	8.300	22.200
Patrones chicos	9.100	3.700	5.200	11.000	29.000
Patrones muy chicos	7.400	1.400	3.700	700	13.200
	26.900	9.230	13.760	20.500	70.390

CUADRO 11

Se entiende por:	muy gdes.	grandes	medianos	chicos	muy chicos
ganadería	más de 5.000	5.000-1.000	1.000-200	200 a 50	menos de 50
rubros intensivos	más de 1.000	1.000 a 200	200 a 50	50 a 10	menos de 10
lechería, agricult.	más de 200	200 a 50	50 a 10	10 a 1	menos de 1

De acuerdo a nuestras categorías, incluímos en la pequeña burguesía a los propietarios chicos y muy chicos, lo que nos da como pertenecientes a esta clase, en número de familias:

—ganadería	16.500
—lechería	5.100
—agricultura	8.900
—rubros intensivos	11.700
Total	42.200 familias

El número de predios de pequeños productores es, aproximadamente, de 18.000 en ganadería, 5.500 en lechería, 9.700 en agricultura y 14.700 en rubros intensivos. Esto hace un total de 47.900 sobre un monto de 76.000 predios rurales dedicados a rubros agropecuarios (según datos de 1963), o sea un 63 %.

La diferencia entre el número de predios totales (76.000) y el número de titulares (70.390) o de empresas (70.360), se explica teniendo en cuenta la concentración de predios en manos de algunas empresas. Esto tiene, lógicamente, mayor trascendencia en los sectores medios y grandes.

Si computamos sólo los titulares de predios agropecuarios que residen en las áreas rurales, lo que excluye a gran parte de la burguesía terrateniente, el número total desciende de 70.390 a 63.090, configuran un *quantum* de ausentismo de relativa importancia.

Hay que considerar, por otra parte, que muchos de los patrones que realizan la explotación de los predios agropecuarios son arrendatarios, compartiendo de esta manera la plusvalía que extraen en los casos en que utilizan asalariados, con los propietarios. Según el Censo Agropecuario de 1956, sobre un total de 89.130 predios y de 16.759.825 hectáreas, corresponden a tres categorías los siguientes montos en número de predios y superficie:

—propietarios	43.557	7.044.351
—arrendatarios	26.975	5.171.072
—prop.-arrend.	6.705	3.529.162

Para 1963, si consideramos la categoría socio-profesional de los patrones (estos pueden ser propietarios, arrendatarios o propietarios-arrendatarios, o incluso pertenecer a la forma precapitalista de los medieros) y excluimos de la misma a aquellas personas que perciben otros ingresos más importantes que el producido por el predio que explotan (asalariados, jubilados, etc.), lo que tiene importancia en los predios chicos y muy chicos, el número total desciende de 63.090 a 56.990 (según otros cálculos a 58.600). De estos los chicos alcanzan a 27.200 y los muy chicos a 9.000, o sea, en conjunto, a *36.200* (los medianos equivalen a *17.650*).

Es interesante destacar que los patrones chicos y muy chicos en algunos casos utilizan asalariados y en otros no. Lo mismo sucede con la pequeño burguesía del sector secundario y del terciario. Para el sector primario, los datos que poseemos (CINAM) nos permiten apreciar para el año 1963 la importancia respectiva que tienen los patrones y los asalariados (capataces, puesteros, peones y servicio doméstico) en los predios chicos y muy chicos. Los cuadros que siguen establecen las proporciones en tantos por ciento.

CUADRO 12

a) Grupos ocupaciones en GANADERIA por dimensión de los predios

	patrones	capataces	puesteros	peones	ser. dom.	total
200 a 50 hás.	60.4	6.9	2.2	27.3	2.2	100 %
50 a 10 hás.	60.7	3.6	——	25.0	10.7	100 %

b) Grupos ocupaciones en LECHERIA por dimensión de los predios

	patrones	capataces	puesteros	peones	ser. dom.	total
50 a 10 h;s.	52.0	10.0	——	38.0	——	100 %

c) Grupos ocupaciones en AGRICULTURA por dimensión de los predios

	patrones	capataces	puesteros	peones	ser. dom.	total
50 a 10 hás.	64.1	1.6	——	32.8	1.5	100 %
— de 10 hás.	57.9	2.6	——	36.9	2.6	100 %

d) Grupos ocupacionales en RUBROS INTENSIVOS por dimensión de los predios

	patrones	capataces	puesteros	peones	ser. dom.	total
10 a 1 hás.	58.5	2.1	——	38.0	1.4	100 %

En lechería y en los rubros intensivos no hemos incluido el cuadro de los muy chicos porque carece de significación.

Como se puede constatar en estos cuadros que hemos reproducido, el porcentaje de los patrones siempre es notoriamente superior al resto en su conjunto. Esto permite afirmar que los asalariados de la pequeña burguesía agropecuaria tienen escasa importancia. A conclusiones similares permite arribar para la pequeña burguesía industrial el cuadro de concentración de los obreros según el tamaño de las empresas (Nº 6) que aparece en la parte referente a la clase obrera. Las 25.166 empresas con menos de 19 obreros sólo alcanzan a sumar un total de 66.839 obreros. En realidad, gran parte de la pequeña burguesía del sector primario y del secundario (muchos artesanos) no emplea asalariados, o sea, no genera relaciones capitalistas de producción.

2) La pequeña burguesía en el sector secundario.

En el sector secundario, la pequeña burguesía incluye:

a) los artesanos sin asalariados.

b) los propietarios de empresas y/o talleres que emplean de 1 a 19 obreros. Las mismas son alrededor de 25.166, o sea, un 95,4 % del total de empresas industriales, y emplean, como lo señalamos más arriba, 66.839 obreros, por lo menos en el año al que se refiere el cuadro de concentración citado (la mediana burguesía industrial, propietaria de las empresas que emplean de 19 a 49 obreros, posee aproximadamente 755 empresas, o sea el 2,8 % del total, con 22.370 obreros).

Si bien la distancia que existe, en cuanto a escala de producción, entre los artesanos sin asalariados y los pequeños empresarios que emplean de 1 a 4 obreros (21.418 empresas con 33.569 obreros) no es muy importante, como tampoco entre los campesinos chicos y muy chicos que emplean asalariados y los que no lo hacen, hay que tener en cuenta que desde el punto de vista de las relaciones sociales de producción la diferencia no puede ser soslayada, aunque no tenga una gravitación político-ideológica decisiva. Cuando Marx señala en

"Trabajo asalariado y capital", que el "capital es una relación social de producción. Es una relación histórica de producción", y cuando establece en "El Capital" que el "capital no es una cosa, sino una relación social entre personas a las que sirven de vehículo las cosas" (Tomo 1, pág. 613, edit. Cartago, Buenos Aires), en ambos casos está insistiendo en una definición central, muy esclarecedora a los efectos de nuestro análisis. La distancia que media entre la pequeña producción mercantil y la producción capitalista de pequeña o gran escala, aparece en otro pasaje de "El Capital" muy revelador: "los medios de producción, de vida, cuando pertenecen en propiedad al productor inmediato, no constituyen capital. Sólo se convierten en capital cuando concurren las condiciones necesarias para que funcionen como medos de explotación y avasallamiento del obrero" (ídem).

3) La pequeña burguesía en el sector terciario.

Incluye principalmente:

a) pequeños comerciantes (propietarios de tiendas, provisiones, etc.) con o sin asalariados.
b) propietarios de escritorios, pequeñas oficinas de servicios, etc., con o sin asalariados.
c) profesionales independientes; muchos de ellos trabajan simultáneamente por su cuenta y como asalariados, se los considera independientes cuando su actividad dominante es la primera.
d) vendedores por su cuenta.
e) artistas, críticos, escritores, periodistas; algunos trabajan directamente para el mercado, otros son asalariados y el resto ambas cosas a la vez.
f) docentes públicos y privados (como lo anotamos con anterioridad, los primeros comprenden 30.885 personas).

Como se recordará, para la delimitación de las clases sociales hemos utilizado un criterio general, que indica que éstas se definen por el lugar que ocupan los agentes de la producción en un sistema de relaciones económicas, jurídico-políticas e ideológicas. Estos sistemas se modifican con el tiempo y de acuerdo a la evolución de la coyuntura. La aplicación del criterio general enunciado a los asalariados, nos permitió realizar la exclusión de los docentes de la clase obrera. Por su origen de clase (burgués o pequeño burgués) para la inmensa mayoría, y por su situación de clase tradicional, ajena a las urgencias económicas, lo que se debía no tanto a los salarios que percibían,

generalmente exiguos, sino a las actividades paralelas en el campo de las profesiones liberales y otros, los que desempeñaban estas profesiones ideológico-culturales adoptaron mayoritariamente una posición de clase pequeño burquesa e incluso burguesa a secas. En los últimos tiempos, sin embargo, la profesionalización (el *full time* de la enseñanza) de la docencia y las rebajas salariales, unidas a la influencia de la ideología socialista, han producido modificaciones importantes en la situación de clase y en la posición de clase. Son muchos los que han adoptado una militancia revolucionaria. El conjunto, no obstante, conserva, como tal, notorias contradicciones y ambigüedades. Por eso hemos preferido su ubicación en la pequeña burguesía. Con toda evidencia éste es un caso específico en la misma. Hasta ahora habíamos considerado como integrantes de la pequeña burguesía a aquellos que emplean mano de obra asalariada en escala reducida y a los que realizan una producción sin asalaridos en régimen de economía mercante. Con este paso introducimos a un grupo de asalariados en la misma. El aspecto del criterio general que más ha gravitado en esta inclusión ha sido el político-ideológico. Un razonamiento y clasificación similar se puede aplicar a los artistas, críticos, escritores y periodistas, que viven de su salario, y también al personal técnico-profesional que percibe un salario en forma regular y está sometido a las presiones más variadas de la lucha político-ideológica, con resultados individuales muy dispares (lógicamente, este personal técnico-profesional debe ser distribuido entre la pequeña burguesía del sector primario, secundario y terciario; como se ve en el cuadro 8, para el sector público alcanza a 115.265).

Este razonamiento y clasificación no se puede aplicar, sin embargo, a los gerentes, administradores y directivos de los sectores primario, secundario y terciario, ni a los cargos de confianza política en la administración pública, ni a la policía y el ejército. El origen de clase puede ser tanto obrero como pequeño burgués o burgués, en estos casos, y la situación de clase relativamente dispar, pero la posición de clase, como grupos, es, por ahora, invariablemente burguesa.

C) Grupos sociales

Existen numerosos grupos sociales que no se agrupan estrictamente, como tales, dentro de ninguna clase, pues no ocupan un lugar determinado en el proceso productivo, pero que, en la medida en que no pueden permanecer al margen de la lucha de clases, y que son capaces de tomar diversas posiciones de clase, es importante anali-

zarlos. Principalmente nos referiremos a los desocupados, los jubilados y pensionistas, los estudiantes y los intelectuales.

1. Los desocupados.

Según datos de octubre de 1963, nuestro país tiene más de 121.800 desocupados, entre ellos 20.000 que buscan trabajo por primera vez. Sobre una población activa de 1:015.500 personas, ello configura un 12,2 % de desocupación, porcentaje que se estima alto y que, comparativamente, supera a la mayoría de los países latinoamericanos (y la media de desocupación de A. L.). Esta cifra no tiene en cuenta, por otra parte, la desocupación disfrazada ni la ocupación artificial del sector público.

La desocupación en el Uruguay (pese al tipo de trabajo zafral en algunas industrias y empresas agropecuarias) no es una desocupación de corto plazo, sino que es un fenómeno estructural característico de la crisis económica nacional, y que se agrava junto con ella. Algunos cálculos actuales le otorgan un monto que oscila alrededor de las 200.000 personas.

Según los datos del Censo de 1963, tenemos la siguiente distribución geográfica de la desocupación:

CUADRO 13

	Montevideo	Interior urbano	Int. rural
Ocupados	37,7 %	86,1 %	92,1 %
Desocupados	12,3 %	13,9 %	7,9 %

Los índices de desocupación son más altos en el sector secundario (13,4 %), intermedios en el primario (8,1 %) y bajos en el terciario (5,3 %). Sólo en Montevideo hay más de 30.000 desocupados de la industria (el 62 % de la desocupación del departamento y el 14 % sobre su correspondiente población activa); en el interior llegan a unos 13.000 desocupados industriales (el 9 % de su correspondiente población activa).

Pese a que no hay estudios claros sobre el punto, la desocupación crónica tiende a configurar lo que se ha dado en llamar el fenómeno de la "marginalidad". Desde el punto de vista político, los desocupados, que podríamos ubicar como integrantes del "lumpenproletariado" tienen una importancia numérica considerable, aunque su posición de clase no es siempre consecuente, y son muchas veces utilizados como instrumentos por las clases dominantes (por ejemplo, el reclutamiento de policías, militares, informantes, delatores, etc. entre los desocupados).

2. *Los jubilados.*

Según datos de 1963, los jubilados y pensionistas (las llamadas "clases pasivas") son unos 278.000, el 11 % de la población total del país. Dado que su número aumentó más del 80 % entre 1955 y 1961, se presume que actualmente la cantidad total debe superar los 300.000.

La extracción de clase de los jubilados es sumamente heterogénea, y, por encima de ella, la edad promedial los coloca desde el punto de vista político-ideológico en una situación de inercia. Sería importante sin embargo analizar su comportamiento y su volubilidad en la lucha electoral y parlamentaria.

No está demás recordar un pensamiento que Trotsky atribuye a Lenin y que tiene mucha relación con este problma: "La fuerza del proletariado revolucionario, en cuanto a su ascendiente sobre las masas y su capacidad en la lucha —recordaba— es infinitamente más grande en una lucha extraparlamentaria que en una lucha parlamentaria" (Historia de la Revolución Rusa", pág. 529, Edit. Tilcara). Los teóricos y los prácticos de la vía electoral y parlamentaria, como camino para la toma del poder por la clase obrera, suelen olvidar este razonamiento, casualmente en un país que tiene una pirámide de edades que ilustra un pavoroso envejecimiento de la población.

3. *Los estudiantes.*

Por la escasez de información nos referiremos fundamentalmente a los estudiantes universitarios, y según los datos del Censo Universitario de 1969. En 1968 había un total de 18.650 estudiantes universitarios, con relación a unos 15.000 en 1960. El 47 % de ellos no tiene ocupación remunerada, el 14 % son empleados públicos y el 16 % empleados privados. Sólo el 1 % realiza tareas artesanales u obreras. El 32 % de ellos proviene de las distintas fracciones de la burguesía, un 57 % de la pequeña y mediana burguesía y sólo un 11 % de sectores de clase obrera (este último porcentaje debe ser aumentado y el anteúltimo disminuído, en caso de adoptar nuestras definiciones de pequeña burguesía y de clase obrera). El 51 % cubren sus gastos personales con ingresos provenientes de su familia.

Los estudiantes secundarios, para 1969, eran, por su parte, alrededor de 100.000 y los de la Universidad del Trabajo, aproximadamente 25.000.

Evidentemente la extracción de clase de los estudiantes en general opera como un fuerte condicionante para su participación en

la lucha política. Generalmente se mueven en un trasfondo ideológico pequeño burgués, que no siempre logran superar, pese a los radicalismos esporádicos (la ideología se evidencia no sólo a nivel de las ideas-representaciones, sino también a nivel de las actitudes-comportamientos). Sin embargo, el acceso por sus posibilidades en el campo intelectual a la mayoría de las fuentes de la teoría revolucionaria, posibilita que cumplan un cierto proceso de "proletarización" político-ideológico (proceso que es posible sólo con la inserción en una práctica revolucionaria) y los convierte en fuente de militantes y cuadros revolucionarios. Dejando de lado el papel importante que le cabe al movimiento estudiantil en la lucha política de nuestro país, los estudiantes son una fuente de cuadros políticos a distintos niveles, si bien, por las características ideológicas mencionadas, es muy importante que lleven a cabo un continuo proceso de transformación ideológica para despojarse de los residuos pequeño burgueses.

4. *Los intelectuales.*

Incluímos dentro de este grupo social a todos los individuos dedicados a tareas no manuales de tipo cultural en sentido amplio: literatos, ensayistas, críticos, científicos, artistas en general, etc. Muchos de ellos, que viven del ejercicio de dichas tareas (docentes, escritores, pintores, periodistas, técnicos) han sido incluídos dentro de la pequeña burguesía. Algunos venden su fuerza de trabajo (en este caso la intelectual) a cambio de una remuneración más o menos regular y en otros comercializan el producto de su trabajo directamente en el mercado. Indudablemente, las críticas en cuanto a la situación ideológica de los estudiantes son extensibles también (o quizás más aún) a los intelectuales, pero también, al igual que aquellos, juegan cada vez más un papel de aliados de la clase obrera y de defensores de sus intereses. El caso de los intelectuales en lo referente a su transformación ideológica se ve agravado en aquellos que, por su trabajo habitual, les resulta difícil insertarse en una militancia concreta y tienden a caer en esquemas radicalizados y verbalismos fáciles.

NOTAS DEL APENDICE II:

(1) Se entiende por asalariados a la mano de obra libre que vende su fuerza de trabajo a los propietarios de los medios de producción y circulación de los bienes y servicios.

(2) Los artesanos que aquí se incluyen trabajan, suponemos, algunos predominantemente en forma independiente y otros sólo como asalariados. Co-

mo no están desglosados es imposible realizar sustracciones. Lo mismo sucede con los técnicos y profesionales.

D) Algunas consideraciones complementarias

La cuantificación primaria, elemental y aproximativa, realizada en relación a la clase obrera, a la pequeña burguesía y a ciertos grupos sociales, debe ser complementada parcialmente por algunos datos y deducciones de gran importancia para la lucha política en nuestra formación social.

1) Corresponde destacar, como resultado de la exposición anterior, el alto porcentaje que ocupa la clase obrera en la población activa de nuestro país. Los 667.724 integrantes de esa clase, en una población activa de 1.015.500 personas, representan el 65,7 % de la misma (el hecho de que los datos sobre la clase obrera sean 5 años posteriores a los de población activa, no altera los porcentajes en forma sustancial). Si descontamos de la población activa a los desocupados (121.800 en 1963), el porcentaje de la clase obrera sobre la población ocupada asciende al 74,7 % (suponiendo que la población activa no haya sufrido modificaciones básicas en los últmos años y sin tener en cuenta el crecimiento de la desocupación).

2) Ese alto porcentaje de la clase obrera en la población ocupada se combina con un grado relativamente importante de concentración de los obreros de la industria manufacturera (como se desprende del cuadro Nº 6, *206* empresas suman casi 64.000 obreros, lo que hace cerca del *38* % del total), a la vez que con su extrema concentración geográfica (en 1961, para la industria textil, el 84 % de los asalariados y el 90 % de los establecimientos correspondían a Montevideo). La concentración geográfica y por empresa le otorga a los obreros de la industria manufacturera un alto potencial de movilización, si bien limita su eficacia a una zona del territorio nacional.

3) Conviene tener en cuenta, por otra parte, la gravitación que tienen en el sector público los cinco entes dedicados a la energía eléctrica, el agua, la refinación del petróleo, los servicios portuarios y la comunicación ferroviaria (UTE, OSE, ANCAP, ANP y AFE), con 47.000 asalarados, lo que hace un *30,8* % del total de los integrantes de la clase obrera en ese sector (en términos estrictos, el porcentaje es un poco menor porque las cifras comparadas responden a dos criterios: de los 47.000 asalariados no se han descontado los gerentes, administradores y directivos, el personal técnico-profesional y de con-

fianza política, mientras que en la cifra total sí se ha hecho esa exclusón).

4) Tanto la gravitación de la clase obrera en la población ocupada, como la concentración de los obreros de la industria manufacturera y la importancia de los entes estatales mencionados en el sector público, contrastan con la exigüidad del campesinado, *13,5 %* de la clase obrera), su escasa concentración por empresa y su dispersión geográfica. Estas condiciones dificultan la organización de los campesinos asalariados y les prestan una gravitación muy desigual a la que tienen en otros países latinoamericanos. Los asalariados rurales tienen a su favor, sin embargo, un grado muy importante de homogeneidad debido, entre otras cosas, a la escasa división técnica del trabajo en las empresas agropecuarias.

5) Una de las características de la pequeña burguesía uruguaya, que configura un dato político a tener en cuenta, es la magnitud que corresponde en ella a los docentes. Sólo los públicos alcanzan a 30.885, lo que configura una cifra equiparable a la de la pequeña burguesía secundaria que emplea mano de obra asalariada (según el cuadro Nº 6, las empresas que emplean en ese año de 1 a 19 obreros son 25.116; el número de empresarios es probablemente superior) y apenas inferior a la de la pequeña burguesía agropecuaria (los patronos chicos y muy chicos alcanzaban en 1963 a 36.200).

6) Corresponde señalar, por otra parte, que el nivel de concentración geográfica y por centros de estudio de los estudiantes universitarios es muy grande, lo que le da a este grupo social un importante potencial de movilización en un espacio reducido y favorece la lucha ideológica interna (si excluimos las escuelas, en 10 facultades se reparten 16.942 estudiantes). Los estudiantes de la enseñanza media tienen a su favor una distribución que abarca todo el territorio nacional. En la "Contribución de los Liceos Departamentales al desarrollo de la vida nacional", Alfredo Castellanos calcula la población de los Liceos oficiales del interior del país en 29.231 estudiantes que se distribuyen en 65 centros de estudio, lo que hace un promedio de 449 por liceo y de 3,6 liceos por departamento.

No debemos olvidar que el número total de estudiantes medios y superiores debe acercarse en la actualidad a los 150.000.

7) Otra de las particularidades de nuestra formación social a tener en cuenta en un análisis político, es el grado de urbanización, en primer lugar, y de concentración de la población urbana en una ciudad (Montevideo). En nuestro país, el 80 % de la población vive

en ciudades, y de esa población urbana el 55,5 % corresponde al departamento de Montevideo. Si a esto agregamos que la mayor parte de los obreros de la industria manufacturera se concentran en Montevideo, se deduce que las ciudades del interior del país son ciudades terciarias. El sector secundario sólo aparece a través de la actividad artesanal y de las pequeñas empresas y/o talleres industriales. El primario a través de los trabajadores rurales que realizan actividades más o menos intermitentes en la campaña y viven en el cinturón de los centros urbanos. El terciario es, evidentemente, el dominante. Estas poblaciones aparecen como centros de comercialización (distribución) de los productos en una zona, a la vez que como centros de provisión de servicios y lugar de radicación de la burocracia estatal y de la autoridad policial.

Como la mayor parte de los asalariados pertenecen al sector terciario público y privado, y es en ese sector donde los administrativos tienen mayor gravitación frente a los obreros, no es extraño que se desarrollen determinados comportamientos y actitudes que denotan gran influencia de la ideología dominante. Dentro de la pequeña burguesía es, lógicamente, la terciaria la que posee mayor envergadura (profesionales independientes, docentes, comerciantes, vendedores por su cuenta, etc.).

Salvo algunos casos excepcionales como Paysandú, Fray Bentos, y en parte Las Piedras y Juan Lacaze, el resto de las ciudades del interior presenta esas características. Esto dificulta, evidentemente, la lucha ideológica y la organización sindical y política. Los medios de difusión de la burguesía tienen un campo fértil, que hay que esforzarse por neutralizar con mucha imaginación y trabajo.

8) Es conveniente agregar en este conjunto de consideraciones complementarias, un elemento muy conocido y de vital importancia en el terreno de los métodos de lucha y de los problemas tácticos y estratégicos. En el Uruguay el porcentaje de la población activa es muy bajo (39,2 % en 1963) y el de los desocupados muy alto (un 12 % de los activos en 1963). Este dato no se puede desestimar en una estrategia política. Si partimos del presupuesto de que la lucha ideológica y los distintos niveles de organización de clase (gremiales, partidarios, etc.) tienen su base fundamental en los nucleamientos naturales (ingenios azucareros, arroceras, fábricas, centrales energéticas, puerto, servicios municipales de transporte, bancos, casas comerciales, centros burocráticos, facultades, liceos y escuelas industriales), a nadie escapa la gravitación de los elementos mencionados.

9) Finalmente, dos consideraciones: la crisis de estructura que soportamos ha tenido dos efectos, entre muchos, que es imprescindible mencionar. En primer término, ha liquidado el auge de las llamadas "clases medias", dando lugar a un verdadero proceso de proletarización. Hay que tener en cuenta que este proceso no se da solamente como mutación de actividades sino también como pérdida de un cierto nivel de vida, lo que puede traducirse con facilidad en una radicalización política de sentido revolucionario o reaccionario. En segundo término, la válvula de escape tradicional al desempleo, la desocupación disfrazada con el crecimiento de la burocracia estatal, ya no sirve más. La política de desburocratización que se anuncia es un reflejo de ese hecho. Esto aumenta las contradicciones, las tensiones y los antagonismos del sistema capitalista nacional y debe ser, por consiguiente, prolijamente evaluado.

En un país como el nuestro, con un campesinado disperso pero de nivel homogéneo, un proletariado industrial geográficamente mal distribuido pero económicamente concentrado y numéricamente importante, y una clase obrera del comercio, la banca y los entes estatales que ha dado pruebas de gran combatividad, tiene todas las posibilidades de contar —y ya cuenta— con una vanguardia de clase con características revolucionarias. Esa vanguardia tiene como elemento de avanzada al proletariado industrial y como aliado principal a la pequeña burguesía. A la clase obrera le cabe dentro del Frente Antimperialista y Antioligárquico un papel hegemónico (en el sentido en que utiliza el concepto Nicos Poulantzas). De su combatividad, organización y claridad de objetivos depende la posición de clase de la pequeña burguesía. Nunca hay que olvidar una reflexión muy apropiada de León Trotsky: "Así como en la marea ascendente, el proletariado arrastra tras de sí a la pequeña burguesía, al producirse el reflujo la pequeña burguesía consigue atraerse a capas importantes del proletariado" (ob. cit., pág. 577).

APENDICE III

BIBLIOGRAFIA

Se ha considerado de utilidad agregar un apéndice bibliográfico que contenga una bibliografía general, de índole teórico-política, y una bibliografía para cada capítulo, con los trabajos manejados para su confección. La finalidad es orientar a los militantes que deseen profundizar los temas expuestos, muchos de ellos escuetamente, en páginas anteriores. La bibliografía es sumamente breve, y sólo menciona aquellos libros cuya lectura estimamos de importancia.

Bibliografía General

1. **La revolución teórica de Marx** — Luis Althusser (Ed. Siglo XXI).
2. **Para leer El Capital** — Althusser, Macherey, Balibar (Ed. Siglo XXI).
3. **Conceptos elementales del materialismo histórico** — Marta Harnecker (Ed. Siglo XXI).
4. **Por qué una teoría revolucionaria** (Edit. De Frente).
5. **Traité d'économie marxiste** — Ernest Mandel (Ed. Gallimard).
6. **El Estado y la revolución** — V. I. Lenin (Obras Escogidas).
7. **Qué hacer** — V. I. Lenin (O. Escogidas).
8. **La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo** — V. I. Lenin (O. Escogidas).
9. **Quienes son los amigos del pueblo** — V. I. Lenin.
10. **Sobre la política** — Mao.
11. **Acerca de la práctica** — Mao.
12. **Sobre la contradicción** — Mao.
13. **La nueva democracia** — Mao.
14. **La grande révolution culturelle prolétarienne** — Cahiers Marxistes Leninistes nos. 14, 15 y 17.
15. **Mao Tse-Tung en la revolución china** — Chen Po-Ta.
16. **La revolución ininterrumpida por etapas** — Ru-Quiang (Mouton. La Haya).
17. **La transición al socialismo** — Ch. Bettelheim (Maspero. París).

Capítulo I

1. **Breve historia del Uruguay** — L. Benvenuto (Edit. Arca).
2. **Economía y política en el Uruguay contemporáneo** — V. Trías (Ed. Banda Oriental).
3. **El imperialismo en el Río de la Plata** — V. Trías (Ed. Coyoacán).
4. **Artigas: tierra y revolución** — L. Sala de Touron, J. Rodríguez, N. de la Torre (Ed. Arca).
5. **La revolución agraria artiguista** — Sala de Touron, Rodríguez, de la Torre (E.P.U.).
6. **Historia rural del Uruguay moderno** — J. P. Barran y B. Nahum (Ed. Banda Oriental).
7. **El proceso económico del Uruguay** — Instituto de Economía (Fundac. de Cultura Universit.).

Capítulo II

1. **El movimiento sindical** — Germán D'Elía (Colección Nuestra Tierra).
2. **Nuestros sindicatos** — Héctor Rodríguez.

Capítulo III

1. **CNT: Declaración de principios, programa y estatutos** (Centro Estudiantes Derecho).

Capítulo IV

1. **El imperialismo, fase superior del capitalismo** — V. I. Lenin (O. Escogidas).
2. **El capital monopolista** — P. Baran y P. Sweezy (Editorial Siglo XXI).
3. **Teoría del desarrollo capitalista** — P. Sweezy (Fondo de Cultura Económica).
4. **Capitalismo y subdesarrollo en América Latina** — A. Gunder Frank (Maspero. París).
5. **El desarrollo del subdesarrollo** — A. Gunder Frank (Monthly Review nº 46).
6. **La era del imperialismo** — H. Magdoff (Monthly Review nº 58/59).

7. **Sur les classes sociales en Amerique Latine** — C. Romeo (Partisans, París).
8. **Geopolítica e imperialismo en A. L.** — V. Trías.
9. **La crisis del dólar y la política norteamericana** — V. Trías.
10. **Clases y revolución en A. L.** — Davies, Shakuntala de Miarnda, Romeo (Ed. Nativa).
11. **Evolución, malthusianismo o revolución** — S. Benvenuto (Tricontinental nº 9).

Capítulo V

1. **Qué hacer** — Lenin.
2. **Acerca de los sindicatos** — Lenin.
3. **Dos tácticas de la socialdemocracia** — Lenin.
4. **El partido socialista y el revolucionario sin partido** — Lenin.
5. **El Partido Comunista Chino y la revolución china** — Mao.
6 **Acerca de las concepciones erróneas en el partido** — Mao.
7. **Sobre los métodos de dirección** — Mao.
8. **Contra el liberalismo** — Mao.

Apéndice I

1. **Conceptos elementales del materialismo histórico** — M. Harnecker (Ed. Siglo XXI).
2. **Clases sociales y poder político en el estado capitalista** — Nicos Poulantzas (Siglo XXI).
3. **Las clases sociales en A. L. Documentos** — Col. Patria Grande.
4. **La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850** — C. Marx (Obras Escogidas).
5. **Análisis de clases en la sociedad china** — Mao (Obras Completas).

INDICE

Pág.

INTRODUCCION 3

PRIMER NIVEL 5

CAPITULO I.— Evolución histórica del Uruguay 7

I) La colonia 9

II) La revolución independentista 11

III) El surgimiento del Estado Oriental y la transición al Capitalismo 14

IV) Uruguay contemporáneo (1903-1970) 17

CAPITULO II.— Historia del Movimiento Sindical en el Uruguay 27

..I) Primer período: Orígenes y gestación 28

..II) Segundo período: Sectarismo ideológico 28

III) Tercer período: Sectarismo político 31

IV) Cuarto período: El camino decisivo hacia la unidad 33

CAPITULO III.— Programa y Estatuto de la CNT 38

..I) Introducción 39

II) Contenido del Programa 40

III) Significado del programa 42

IV) Estatuto y organismos de la CNT 44

SEGUNDO NIVEL 46

CAPITULO IV.— Imperialismo, oligarquías y dependencia en América Latina 48

I) Génesis histórica de la dependencia latinoamericana 49

II) La estrategia actual del imperialismo 59

III) Las perspectivas de la lucha antimperialista 62

CAPITULO V.— La construcción del Frente antimperialista y antioligárquico y la creación del Partido de Vanguardia 67

I) Los gremios y los partidos en la formación social uruguaya 67

II) Diferencias y relaciones entre los gremios y los partidos 74

III) El Frente antimperialista y antioligárquico y su relación con las organizaciones del movimiento de masas 78

IV) La tarea principal en el período: las líneas incorrectas y la línea correcta 87

V) La construcción del Partido de Vanguardia 91

APENDICE I.— Algunos elementos teóricos para la definición de las clases sociales 95

I) Definición de las clases sociales al nivel del modo de producción 95

II) Definición de las clases sociales al nivel de la formación social 99

III) Interés y conciencia de clase 100

IV) Concepto de fracción de clase 103

APENDICE II.— Esquema de las clases sociales que en la formación social uruguaya pueden participar en la lucha antimperialista y antioligárquica 105

A) La clase obrera 106

B) La pequeña burguesía 118

C) Grupos sociales 124

D) Algunas consideraciones complementarias 128

APENDICE III.— Bibliografía 133

Realizado por la
CORPORACION GRAFICA
Gaboto 1670, Montevideo,
en Abril de 1970